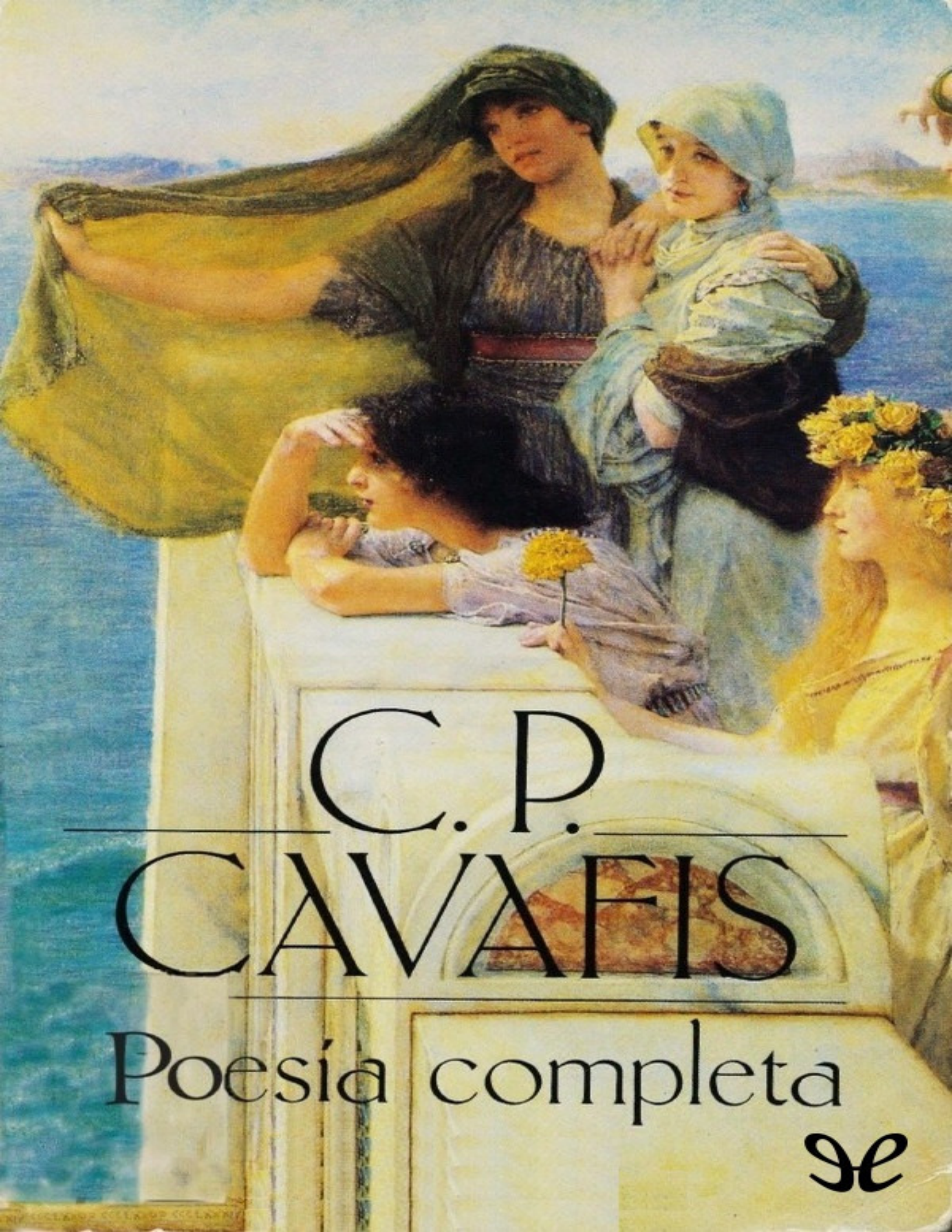

C. P. CAVAFIS

Poesía completa

La poesía de Kavafis es conocida por la selección de sus famosos 154 poemas «canónicos» que el autor y en gran medida sus editores consideró dignos de ese destino póstumo. Sin embargo, su obra es mucho más amplia y rica. La recuperación de su legado ha sido un proceso lento por la peculiar actitud del poeta hacia su propia obra que él mismo reelaboraba continuamente. Esta edición actualiza y amplía las anteriores de su *Poesía completa*. La versión directa de Pedro Bádenas de la Peña pone a disposición del lector todo el corpus poético del autor alejandrino, en un cuidado trabajo de presentación sistemática crítica que convierte esta edición en la más completa que existe.

Konstantinos Kavafis

Poesía completa

ePub r1.0
Titivillus 22.04.15

Konstantinos Kavafis, 1982
Traducción y prólogo: Pedro Bádenas de la Peña

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

A Mercedes

Introducción

El mismo Cavafis, en una nota autobiográfica[1], publicada en 1924, en el número extraordinario de la revista *Néa Téjni*, nos dice: «Soy de origen constantino-politano, pero nací en Alejandría, en una casa de la calle Cherif. Muy pequeño aún marché a Inglaterra, donde pasé bastante tiempo de mi infancia. Después visité otra vez este país de mayor, pero por un corto espacio de tiempo. También he vivido en Francia. En mi juventud viví dos años en Constantinopla. Hace muchos años que no he ido a Grecia.

Mi último trabajo fue de funcionario en una oficina gubernamental, dependiente del Ministerio de Obras Públicas de Egipto. Sé inglés, francés y un poco de italiano.»

Constandinos Petros Fotiadis Cavafis nació en Alejandría el 29 de abril (17 conforme al cómputo del antiguo calendario) de 1863, y en esa misma ciudad moriría también el 29 de abril de 1933, víctima de un cáncer de laringe. Hijo menor de una larga familia —nueve hermanos—, formada por Petros Yannis Cava fis y Jariclía Fotiadis, su padre fue un acaudalado comerciante, propietario, junto con sus hermanos, de la firma Cavafy & Bros., establecida en Liverpool y Londres. Hacia 1855 los Cavafis abrieron una sucursal en Egipto de su negocio relacionado con el algodón. Su madre, en cambio, pertenecía a una aristocrática familia originaria de la isla de Quíos y establecida en Constantinopla desde el siglo XVII en el selecto barrio del Fanar[2], a la sombra del Patriarcado griego. La nobleza fanariota desempeñó tradicionalmente papeles de cierta responsabilidad administrativa a instancias de la Sublime Puerta, era como una especie de pacto entre el Sultán y la oligarquía cristiana. Así, a alguno de los antepasados maternos de Cavafis lo encontramos

como príncipe de Samos. Quizá fuera el afecto del poeta por su abuelo materno lo que le hiciera utilizar durante algunos años la F de Fotiadis antepuesta a su apellido paterno, lo cierto es que el poeta abandonó esa práctica después de la muerte de su abuelo (en 1896) que, dicho sea de paso, no le dejó nada en su testamento. Poco después de la prematura muerte de su padre, en 1870, Cavafis y su familia se trasladaron a Inglaterra, permaneciendo allí entre 1872 y 1878. Durante esos años nuestro poeta se educó prácticamente a la inglesa, su dominio de esa lengua fue completo, siendo además la que usaba en algunos de sus primeros intentos poéticos, como se verá en sus poemas en inglés, así como en sus notas. De regreso a Alejandría será cuando Cavafis aprenda a fondo el griego y termine su educación escolar en una escuela griega. Este hecho de ser el inglés casi su lengua primera y el griego una lengua aprendida *a posteriori*, será muy importante desde dos puntos de vista, primero, por su formación y carácter un tanto cosmopolita y, segundo, por su situación lingüística original dentro de la literatura griega.

Los graves acontecimientos políticos, que tuvieron lugar en 1882 en Egipto[3] y que culminaron con el bombardeo de Alejandría por los ingleses y la ocupación británica de Egipto, forzaron a los Cavafis a ausentarse otra vez de Alejandría. Esta vez se trasladaron a Constantinopla, donde permanecieron hasta finales de 1885. De esa época son algunos de sus poemas incluidos en la serie de los «inéditos», así como de los compuestos en lengua inglesa. Cuando la familia retorna a Alejandría, el ambiente es totalmente distinto al de los primeros años de la vida del poeta. La ruina del negocio familiar se había ya consumado antes del bombardeo y cada uno de los hermanos reorganiza su vida con mayor o menor éxito. A Constandinos lo encontramos desde 1889 trabajando de balde en la Oficina de Riegos a la espera de conseguir un puesto fijo y remunerado, cosa que sucederá algo más tarde, en 1892, y ahí se quedará como un oscuro funcionario durante treinta años. A partir de ese momento la vida de Cavafis transcurrirá tranquila, con tan sólo breves viajes a París y Londres, en 1897, y a Atenas, en 1901 y 1903. Poco a poco Cavafis fue quedando solo tras la muerte sucesiva de los suyos, limitado únicamente al contacto de su restringido círculo de amigos hasta su muerte.

Veamos ahora los rasgos más característicos de su obra. Cavafis constituye un caso único en la literatura neogriega por varios motivos. En primer lugar, por el carácter aislado de su producción poética en relación con el ambiente y características de los autores griegos coetáneos y, en segundo lugar, por las características personalísimas de la lengua en que Cavafis compone su obra. De entrada, se nos muestra al margen de las tendencias de la poesía contemporánea, tal y como éstas se manifestaban en su momento en Grecia y en Occidente. En Grecia, la Grecia moderna, claro está, la literatura es, en gran medida, el resultado de un contacto vivo con las tradiciones y aspiraciones del pueblo que, a lo largo de los prolongados y oscuros siglos de dominación otomana, expresó a través de la canción popular y en lengua demótica lo más vivo de sí. Así, la poesía neogriega fue encontrando en la mitología y producción anónima populares, una serie de aspectos de la nación griega que se complementaban con los temas suministrados por la lectura renovada de los autores antiguos dentro del clima de exaltación filohelénica, heredado del romanticismo. Cavafis permanece completamente al margen de esta corriente. La Grecia moderna no le preocupa —tan sólo el poema 71 de sus inéditos, *Fue tomada*, recoge un tema popular sobre la caída de Constantinopla—, y eso que a lo largo de su vida se produjeron hechos históricos importantísimos para la joven nación helénica: remodelación y ampliación de sus fronteras como resultado de las guerras balcánicas, pérdida definitiva de los enclaves griegos en Asia Menor, que supusieron el éxodo de más de un millón de griegos, importantes convulsiones políticas internas, etc. Todo esto resultó ajeno a Cavafis, por lo menos en lo que se refiere a un posible reflejo en su creación literaria. Lo que a Cavafis le interesa es la historia griega y en especial la del Oriente helenístico, a través del relato de los cronistas e historiadores antiguos. Bastará para comprobar esto la lectura de las notas, donde se podrá apreciar el profundo y continuo uso de las fuentes historiográficas antiguas que hizo Cavafis como inspiración y base de sus poemas de tema antiguo. Las figuras que más reclamaron su atención no corresponden a la Grecia clásica, salvo excepciones muy raras, como el poema 77, *Termopilas*, sino a los personajes medio griegos y medio asiáticos del mundo helenístico y bizantino, ambientes en los que puede

hallar esos seres encantadores y débiles, correlato de los adolescentes descritos en los poemas inspirados en su propia existencia. Junto a esto, su identificación con lo griego, rayando en una especie de nacionalismo desbordante, parte de un descubrimiento *dilettante* y algo libresco del helenismo alejandrino. Así, el mayor orgullo para él, un griego de Alejandría, es ser precisamente griego, como expresará en el *Epitafio de Antíoco, rey de Comagena* (poema 109):

además eso tan excelso, griego—
cabe atributo más honroso a la humanidad;
ue por cima de eso haya, está en los dioses.

Cuando Cavafis evoca en su poesía a la Grecia cristianizada, en conflicto todavía con el paganismo, toma partido por la naciente religión frente a la impiedad mostrada por el emperador Juliano, mas siempre con un toque de frivolidad, pues, a la larga, como vemos en su poema 28 (*En la Iglesia*), lo que más parece atraerle de la Ortodoxia es el brillo y aparato, oriental, de su liturgia.

Un dato, y además muy importante, del despego de Cavafis por los problemas de la Grecia de su tiempo y que, por otra parte, marca también su independencia con respecto a la poesía griega de ese momento, es lo peculiar de su lengua. Efectivamente, el griego de Cavafis está al margen de las interminables polémicas que en Grecia enfrentaban a puristas y demóticos, esto es, partidarios de la expresión en la modalidad *cazarévusa* o *dimotikí* de la lengua. Quizá esto se deba a diversos factores: uno, de índole subjetiva, que Cavafis realmente aprendió el griego como lengua segunda; otro, de carácter ambiental, ya que en Alejandría la comunidad grecoparlante era un elemento más dentro de una sociedad lingüística y culturalmente compleja, por lo que el ambiente cultural y literario era muy diferente al de Grecia y, además, según afirma Costas Uranis[4], muy rico y activo. El idioma de Cavafis, inicialmente en *cazarévusa*, se hace después mixto e irregular, hasta con alguna grafía peculiar y, en general, con un tono arcaizante[5]. Sin embargo, frente a lo que pudiera creerse, no es esto, ni mucho menos, un factor negativo, al contrario, Cavafis lo convierte en un instrumento inseparable de su poesía. Quitando una serie de poemas, generalmente

de juventud, y rechazados luego por el propio poeta, el cuerpo de su obra presenta un lenguaje mesurado y exacto, de una enorme pulcritud —tejía y destejía largo tiempo sus borradores—. Con un lenguaje tan sobrio, las imágenes son casi inexistentes. Cavafis intenta así conferir a todas sus palabras la más clara sensación de su acepción más directa y neta. Esto es especialmente notorio en el vocabulario erótico, donde, por ejemplo, tras haber dicho todo de un cuerpo acaba denominándolo sencillamente hermoso. En una gran medida, la fuerza poética de Cavafis es su gran capacidad de expresar cosas o sensaciones profundas de la manera más sencilla, y en apariencia liviana, posible.

Insisto en este aspecto de la lengua de Cavafis, pues frente a lo ambiguo y decadente de su personalidad atormentada, el dominio absoluto de su expresión, la pureza y equilibrio de su lenguaje hacen de él quizá el único poeta clásico de la literatura griega moderna, con un influjo decisivo en la poesía posterior. Y digo clásico en el sentido de adecuación perfecta entre la forma y el contenido. No hay por eso metafísica en su poesía, sino una intención constante de fijar, idealizada, una realidad.

Trataré de caracterizar, lo más brevemente posible, algunas notas significativas del fondo de su poesía. En primer lugar, existencia de un elemento dramático en la personalidad del poeta, que no tiene, desde luego, la suficiente fuerza para reaccionar contra su aislamiento. Cavafis se siente efectivamente dentro de unas «murallas» —véase su poema de este título, el número 80— infranqueables y que irremediablemente no puede quebrar

que fuera, mucho tenía yo que hacer

y ahí está lo trágico de su situación: en una pugna silenciosa entre el sentimiento de tener que realizar algo y la dificultad o imposibilidad para pasar al plano de la realización efectiva. La solución tampoco está en la huida, tal como nos dice en *La Ciudad* (1):

hallarás nuevas tierras, no hallarás otros mares,

pues sabe que los «lestrigones y los cíclopes» los lleva uno dentro de sí (9, *Ítaca*). El sentimiento trágico es, pues, uno de los aspectos

primordiales de la poesía de Cavafis:

nuestras fatigas como las de los troyanos

(11, *Troyanos*).

La poesía de Cavafis tiene también el valor de conseguir la expresión de la complejidad de los sentimientos humanos. Este aspecto psicológico de la complejidad humana, que, por lo general, no es muy frecuente en poesía, ya que el género que mejor se presta a ello es la novela, Cavafis sabe reflejarlo certeramente, con un dominio tal que le permite, muy frecuentemente, acudir a salidas de un fino humor, lo que denota en él una vitalidad no exenta de cierta agresividad. Esta posibilidad de observar el mundo exterior descubriendo sus debilidades es muy interesante, porque indica que Cavafis tiene una faceta de su personalidad perfectamente centrada en el orden de la vida. Esto contrasta vivamente con la actitud resignada, incluso fatalista, con que acepta íntimamente los efectos de su personalidad ambigua y atormentada. Un poema muy significativo es el 139 (*Soberano de Libia Occidental*), el monarca que allí se nos presenta goza de consideración por su aspecto sobrio, digno e intelectual, cuando la realidad interna es que se trata de un hombre vulgar e insignificante y su aparente prudencia queda reducida a que apenas sabe hablar griego. Poemas como *Darío* (94) o *Mires* (143) son suficientemente expresivos de esta capacidad de nuestro poeta para la introspección psicológica de él mismo y de sus personajes.

Frente a esta habilidad, realmente lúcida, de tratamiento psicológico en los personajes de sus poemas nos encontramos con que Cavafis no profundiza por esa vía, lo cual podría llevarlo a tratar de agotar el lado estético y artificial de las manifestaciones que aborda poéticamente. Al contrario, Cavafis acepta el artificio reconociendo, precisamente, su artificialidad, así, creo que puede afirmarse que Cavafis, que es escéptico sobre la aventura humana, llega a pensar que, a fin de cuentas, una de las pocas cosas válidas que hay son las apariencias. Por ello, junto a poemas sobrios, incluso descarnados, se aprecia en otros un gusto por el ornato y el barroquismo oriental, como, por ejemplo, en *Reyes Alejandrinos* (18):

ación, de pie, estaba delante,
seda rosa revestido,
su pecho un manojo de jacintos,
inturón, doble fila de zafiros y amatistas…

inados por el hermoso espectáculo,
todo, bien sabían qué valía aquello,
vanas palabras eran aquellos reinos.

Una buena muestra de esto puede verse también en 117, donde el tratamiento de una anécdota histórica —la coronación, rodeada de quincalla, de Juan Cantacuzeno— raya en la categoría del esperpento, contraponiendo la miseria económica con la miseria moral que se aferra a un boato ya sin sentido.

En último término, apreciamos en la poesía cavafiana el latido de un sentimiento de vacío interior que se intenta colmar. La solución que se busca es de índole individualista, pues Cavafis carece de un sentimiento social. La conciencia de su propio fracaso personal, la miseria de su vida confiere a sus héroes una indiferencia frente a todo. Esta decepción no está demasiado lejos de la que puede hallarse en Sartre o Camus. En 123 (*En una ciudad de Asia Menor*), por ejemplo, vemos hasta qué punto esa postura se aproxima al cinismo: los habitantes de una anónima ciudad oriental han preparado una proclama en honor de Antonio, presunto vencedor en Accio, pero las noticias son que ha ganado Octavio, mas no importa, pues los elogios que habían preparado para uno son igualmente válidos para el otro, basta con cambiar el nombre del triunfador. En un poema como el 150 (*Que se hubieran preocupado*) el vacío interior que allí se pone en evidencia impresiona por los tonos casi autobiográficos que reviste; quien habla tiene conciencia de sus méritos, está dispuesto a ponerse al servicio de quien sea, pero todos son igualmente nefastos para Siria y se consuela diciendo:

se hubiesen preocupado los dioses todopoderosos
crear un cuarto hombre decente.
él me iría gustoso.

Sin duda, el poema más interesante para este carácter individualista y escéptico de Cavafis sea el poema 81, *Esperando a los bárbaros*, uno de los más logrados de toda su producción, escrito quizá en uno de los momentos más desesperados de la vida del autor. En este poema la acción se sitúa en una ciudad imaginaria en donde, una vez agotada su civilización, sólo les queda esperar con sus mejores galas a que lleguen los bárbaros para ver si éstos pueden devolverlos a una forma de vida más primitiva y feliz. Cuando parece que al fin se va a cumplir su deseo, viene la gran decepción: los bárbaros no existen.

Este gran vacío interior de Cavafis quizá no podía llenarse en él sino recurriendo a una estética sensual, dominada siempre por una preocupación por la belleza, necesitando siempre una ambientación y una atmósfera adecuada para su exaltación. Mucho ha sido lo que se ha hablado del erotismo de Cavafis y de su homosexualidad como origen y motor de sus poemas específicamente eróticos y, en general, de toda su producción. Pero este tipo de crítica que ha tratado de ver todos sus poemas a la luz de su peculiar sexualidad creo que resulta exagerado. Los poemas estrictamente eróticos no son muchos y los más explícitos en este sentido aparecen además bastante tarde, hacia 1915. Por otra parte, su erotismo, su sensualidad —reales evidentemente— están expresadas de forma muy cerebral, antivital casi y relegadas a un pasado suficientemente alejado mediante dos vías: una, a través de la evocación de experiencias propias y otra, quizá la más significativa, impregnando de sensualidad determinados pasajes de sus poemas históricos, donde frecuentemente se recurre a la imagen de la belleza juvenil y a la imbricación de motivos eróticos y artísticos, como, por ejemplo, en 21 (*Herodes Atico*):

ntos muchachos ahora en Alejandría

e reúnen en selectos banquetes
de ora se habla de sofismas preciosos,
de extraordinarias eróticas hazañas.

o en 128 (*Juliano y los antioquenos*):

a brillantez

su teatro, donde se daba la unión del Arte
las inclinaciones voluptuosas de la carne.

Cavafis fue excéntrico hasta para la publicación de su propia obra, de hecho parece que no le preocupaba la fama literaria y, pese a que escribía bastante, era muy poco lo que conservaba y daba a la luz. Las fechas de sus poemas no suelen coincidir normalmente con la de su publicación. Pulía sus versos continuamente hasta lograr la forma que consideraba apta para ser conocida en su día. Los poemas que pasaban esa minuciosa criba los hacía circular entre sus hermanos y amigos en espera de sus indicaciones. Más tarde, tras esa última depuración, sólo aquellas piezas que le parecían más logradas y adecuadas, las mandaba imprimir en hojas sueltas que regalaba a todo aquel que se las solicitara. Tan sólo de vez en cuando publicaba en alguna revista literaria como *Néa Soí, Tà Grámata, Aticòn Musíon, Tò Asti*, etc., e incluso alguna revista extranjera, como *Esperos* que, en lengua griega, se imprimía en Leipzig. La edición para el público de su poesía la fue configurando Cavafis paulatina y escrupulosamente. Paralelamente a la impresión en hojas sueltas a que me he referido y cuyos ejemplares iba ordenando cronológicamente, sus poemas más antiguos los reunía en orden temático. Así, al final de su vida, Cavafis tenía dividida su obra en dos cuadernos: uno con los poemas de 1905-1915 y otro con los de 1916-1918. Si Cavafis hubiera vivido más tiempo es probable que hubiera unificado ambos cuadernos y quizá, lo más importante de todo, los habría ampliado con los poemas publicados antes de 1905 y con los posteriores a 1918. Sin embargo, es imposible afirmar con certeza cuál hubiera sido el orden de los poemas en este hipotético libro ya unitario. Junto a esto tenemos el otro bloque de poemas que abarca desde 1919 hasta 1932 seleccionado por el propio Cavafis para figurar en futuras ediciones al que se añade uno, *En las afueras de Antioquía*, de 1933, incluido en la edición póstuma de 1935. En suma, pues, tenemos que el *corpus* de poemas expresamente fijados por el autor es de publicados, del modo que señalé antes, desde 1897 hasta 1932, más uno, el ya citado de 1933, en total: El orden y el texto que he adoptado para esta traducción de los *poemas canónicos* es el que propone G. P. Savidis en la edición de 1963 (2.ª reimpresión de 1965) y que es la que más se

aproxima al método que, como ya he explicado, siguió el autor en su selección. Este orden es el siguiente: poemas de 1905-1915, de 1916-1918 y el apéndice de los comprendidos entre 1896 y 1904; estos 84 poemas están a su vez ordenados temáticamente. Los 70 restantes, de 1919-1933, aparecen en orden cronológico conforme a la última recopilación de pliegos sueltos que Cavafis hizo circular del modo que dije. En la traducción doy una numeración correlativa para todos los poemas canónicos así como su respectiva cronología. Se innova, pues, respecto a las traducciones al uso, que siguen el orden puramente cronológico. Para facilitar la consulta con otras versiones que sigan ese orden, se da entre paréntesis la numeración de las ediciones que adoptan el orden cronológico; además, se adjuntan las tablas de correspondencia entre la numeración que se desprende de la edición de Savidis y la cronológica y viceversa.

Veamos ahora la cuestión del resto de los poemas. Cavafis repudió un gran número de poemas que, por diversas razones, no consideraba adecuados para su publicación unificada con el *corpus* de los 154 que ya hemos visto. Este bloque de poemas se desglosa a su vez de la siguiente manera: 23 composiciones, de las que 20 aparecieron en revistas entre los años 1885 y 1901, y tres poemas que se imprimieron por el sistema de hojas sueltas ya explicado. De este grupo de 23 poemas se publica aquí la traducción de 20, pues a los otros tres, pertenecientes al archivo de Cavafis, no me ha sido posible tener acceso, aunque es de esperar que en una próxima edición puedan ofrecerse al lector español.

Además de esos 23 poemas —20 en nuestra traducción— que se denominan «repudiados» o «rechazados», tenemos el grupo de los poemas «inéditos», que abarca 72 composiciones, desde 1884 a 1923, más tres poemas en lengua inglesa de los años 1877 y 1882. Estos 75 poemas no publicados se reúnen y ordenan cronológicamente en la edición de G. P. Savidis (*Anécdota Piímata*, Atenas, Ícaros, 1968 [1977]) y que es la que he seguido para la presente traducción.

Sin embargo, Cavafis escribió seguramente más poemas que jamás vieron la luz. Como dice Savvidis, el autor entre 1891 y 1925 llevó un registro en el que aparecen distintos títulos que no corresponden a ninguno de los poemas que han llegado hasta nosotros. La criba a la

que Cavafis sometió su producción es muy minuciosa y, desde luego, puede afirmarse que lo que se ha conservado se ha debido a la voluntad deliberada del poeta. Muchos de ellos tienen anotaciones a lápiz en donde pueden leerse indicaciones como: «no para publicar, pero puede quedar aquí» o «puede quedar porque es autobiográfico». En general, la calidad de todos estos poemas es muy desigual, especialmente dentro de los «repudiados», entre los que hay algunos que no se pueden comparar ni de lejos con la perfección y belleza de los «canónicos».

Junto a las indicaciones que he hecho más arriba sobre la distribución y ordenación de los poemas, debo añadir que ésta es la primera vez que se presenta en español toda la obra poética de Cavafis —con la lamentable excepción de las piezas a que antes me referí, pero que por necesidades editoriales ha sido imposible esperar más tiempo para conseguir su texto—. Hasta hoy sólo existía una versión, la de José María Álvarez en dos volúmenes (Madrid, 1976, 1979), pero que sólo comprende 243 poemas y además no es una traducción del griego, sino una adaptación de las versiones inglesa, italiana y francesa. Más recientemente en la traducción española de la biografía de Cavafis de Robert Liddell, realizada por Carlos Miralles Solá se traducen del griego numerosos poemas. Joan Ferraté publicó 20 poemas (Barcelona, 1971) en una edición con fotografías de Dick Frisell, que también están traducidos del original. Salvo estos dos casos de Miralles y Ferraté, lo demás que ha aparecido de Cavafis en español son selecciones muy reducidas y con el problema de no partir del original griego.

En mi traducción he procurado ser rigurosamente fiel al texto sin por ello forzar el castellano y procurando reflejar, en la medida en que esto es posible en toda traducción, los efectos poéticos del original. En ocasiones, hay recursos que se pierden, como es la rima. Por otra parte, un factor que considero negativo es la imposibilidad de haber ofrecido junto a la traducción el texto griego. Es una verdadera lástima que hoy se haya prácticamente abandonado esta modalidad editorial, que en el caso de la poesía y, sobre todo, en un autor de la categoría de Cavafis, siempre, tarde o temprano se hace casi imprescindible. En este sentido hay que elogiar la edición bilingüe, griego-catalán hecha por Caries Riba y Alexis E. Sola (Barcelona, 1979-1980).

Un factor que me ha parecido obligado ha sido el de suministrar el máximo de información posible en una edición de estas características, por lo cual acompaño la traducción de abundantes notas donde se aclaran aspectos temáticos y, sobre todo, relativos a las fuentes de inspiración de Cavafis. Esto es especialmente notorio en los poemas de carácter histórico, pues he considerado que las referencias que se apuntan pueden contribuir no sólo a una mejor comprensión del contexto de cada poema, sino también procurar un instrumento de trabajo y profundización para el lector que lo desee.

Me queda, por último, expresar aquí mi más sincero agradecimiento a mi querido amigo y colega Luis Alberto de Cuenca por haberme facilitado para esta edición su versión de los poemas ingleses de Cavafis, preparada para *Cuadernos Hispanoamericanos*. Asimismo, mi reconocimiento a la señora Angueliki Daneli y a su hijo Ilías, cuya colaboración en la localización del texto de los poemas «repudiados» ha sido decisiva.

PEDRO BÁDENAS DE LA PEÑA
Otur, verano de 1980; Madrid, marzo de 1981

Nota introductoria a la segunda edición ampliada

La idea de la publicación íntegra de la obra poética de Cavafis va acercándose paulatinamente al *desideratum*. Cuando en 1982 aparecía mi traducción del genial alejandrino expliqué cómo la grandeza del poeta no debía considerarse empañada por la inserción, junto a su obra canónica —los 154 poemas seleccionados por el propio Cavafis—, de todas aquellas composiciones que con diferente fortuna eran parte nada desdeñable de su acervo. Figuraban así en la traducción los *Inéditos*, editados en 1968 por Savidis y un total de veinte poemas *Proscritos*, compuestos entre 1885 y 1901, cuya localización no fue tarea sencilla, pues hube de rastrear entre viejas revistas literarias griegas de Leipzig y Alejandría, como *Esperos, Aticón Musíon, Fisis, Egiptiacón Imerológion*, etc., donde un Cavafis juvenil había dado a la luz sus primeras creaciones. Son escritos desiguales pero en los que late ya un germen de lo que habría de caracterizar su producción posterior, así como muchos elementos que luego, tras su infatigable tejer y destejer, acabaría incorporando a poemas suyos coetáneos y destinados a figurar en su selección depurada. Sin embargo ya advertí de la falta de un número reducido de poemas cuyo texto no me había sido accesible. Hoy, al poco de la aparición del conjunto de *Poemas proscritos y traducciones* en edición al cuidado de Savidis (Atenas, Ícaros, 1983), nos es posible disponer de un total de treinta y siete poemas, de los cuales, catorce son absolutamente nuevos y

cuya traducción aparece en esta segunda edición de mi versión de Cavafis. El nuevo libro de Savidis, imprescindible para la recuperación total de Cavafis, llega con un retraso de casi veinte años, pues las primeras pruebas del mismo salieron en 1965 en un proyecto editorial por el cual formarían parte del suplemento a la edición en dos tomos de los *Canónicos*. Después de abril de 1967 este programa se detuvo, dándose prioridad a la aparición de los *Inéditos*, publicados en 1968. Hubo un momento en que Savidis pensó sacar juntos *Inéditos y Proscritos*, pero la idea también quedó estancada. Por fin, con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta, Renata Lavagnini tomó a su cargo la delicada tarea de la reconstrucción filológica de los *Inconclusos*, un conjunto aproximado de treinta poemas que Cavafis, con su fina meticulosidad, fue reescribiendo una y otra vez en función de sus lecturas, pero que la muerte impidió que adquirieran su forma definitiva; todos ellos abarcan el período de 1918 a 1932. Al filo del aniversario se puso también en marcha, al fin, lo que tanta falta hacía: la edición crítica, en sentido filológico del término, de los famosos ciento cincuenta y cuatro poemas. Uno y otro libro, anunciados para 1983 por la casa Ícaros de Atenas, aún no han salido de las prensas, pero su circulación parece que está relativamente próxima. Únicamente, de este ambicioso proyecto, han visto la luz los *Proscritos* a los que me acabo de referir.

Desde marzo de 1886 hasta julio de 1901, en que Cavafis comenzó a revisar sistemáticamente su obra, nuestro autor había publicado, en revistas u hojas sueltas, treinta y cuatro poemas, de los que tan sólo once pasaron al *corpus*, siete de ellos con leves retoques; se trata de piezas como «Murallas» (80), «Los corceles de Aquiles» (84), «Un viejo» (72), «Súplica» (73), «Velas» (71), «Los sabios saben lo que se avecina» (3) y «El primer peldaño» (3). Otros cuatro, Cavafis volvió a escribirlos con modificaciones sustanciales, se trata de «Voces» (69), «Jonio» (33), «Los pasos» (20) y «Las exequias de Sarpedón» (83). Los veintitrés restantes el alejandrino los proscribió tácitamente primero y después expresamente. Estos

últimos veintitrés poemas, junto con las primitivas formas de los cuatro reescritos que acabo de señalar, es lo que Savvidis presenta en su reciente libro.

Se recuperan ahora en primera versión castellana un total de catorce composiciones, ocho de ellas creación estricta de Cavafis y las otras seis, traducciones parciales de distintos autores, realizadas entre 1886 y 1895. Aparte de esto, presento cinco poemas inconclusos correspondientes a la serie de los inspirados en la figura del emperador Juliano el Apóstata, elaborados entre los años 1920 y 1930, más uno, titulado *Tigranocerta*, donde Cavafis recurre al tema del teatro para una de sus típicas reflexiones irónicas sobre la inconsistencia del destino de una ciudad tan artificiosa como confiada.

Del primer grupo hay dos que tienen el interés de ser la primera redacción de otros tantos que pasaron al *corpus*. Me refiero a «Recuerdo», fechado en 1896, espontáneo anticipo, aún poco elaborado, del bello poema 33, «Jonio» (1911), y a las «Exequias de Sarpedón» (1898), que se encuadra en la serie de los de contenido homérico; esta primera versión, mucho más lograda en mi opinión que la definitiva, de igual título e idéntica fecha, que resulta en cambio más retórica y artificiosa. Siguen después piezas muy diversas, entre las que se cuentan poemas academicistas, como «Edipo», descripción poética del cuadro homónimo de Gustave Moreau, pero donde la posible rigidez formal se trasciende con una certera interpretación de la esencia del mito de Edipo. «Horas de melancolía» y «Cerca de una ventana abierta» son dos composiciones breves sobre el tema de la naturaleza, la primera bastante próxima a la adaptación del famoso soneto «Correspondances» de las *Flores del Mal* de Baudelaire (antes núm. 7 de los *Inéditos* y ahora núm. 3 de *Traducciones inéditas*); la segunda es una impresión simbolista de una noche del poeta. El largo poema titulado «Un amor» (1896) es una adaptación a la forma de balada griega de la traducción libre que en 1886 había hecho Cavafis de una balada escocesa de *lady* Anne Lindsay

(después Barnard), compuesta en 1771, incluida por mí antes como núm. 3 de los *Proscritos* y que ahora en la nueva edición aparece con el núm. 1 de las *Traducciones*. Esta última versión de 1896 resulta, creo, menos lograda que la primera por sus concesiones melodramáticas. El poema dedicado a «La muerte del emperador Tácito» (1896) es muy interesante, muestra la postura resignada y digna de este desgraciado emperador que, ya anciano, aceptó el cargo e intentó en vano restaurar el prestigio del Senado y que murió de miseria y privaciones resistiendo a los godos en la lejana Capadocia. Es una actitud antitética a la de Pietro di Murrone (el papa Celestino V), protagonista de «Che fece… il gran rifiuto» (78), que puesto a elegir renunció al pontificado. La permanencia, en cambio, de Tácito al frente de su deber, desasistido de todos, resulta de una grandeza trágica cuando en esos páramos de Asia, a las puertas de la muerte, evoca la tranquilidad perdida en aras de su deber. «Las lágrimas de las hermanas de Faetón» (1892) pertenece a la serie de poemas de inspiración épica, como «Los corceles de Aquiles» (1896), «Troyanos» (1900), e «Ítaca» (1910); se trata de una delicada reelaboración del mito de las Helíades, cuyo llanto desconsolado por el hermano muerto se metamorfoseó en gotas de ámbar.

Por lo que se refiere a las traducciones, las ordeno ahora todas en una sección propia, incorporando las que en las ediciones anteriores se incluían en el conjunto de *Inéditos*, como es el caso de «Si me amaras», «A las señoras» y «Secuencia según Baudelaire» (antes números 1, 2 y 7 de los *Inéditos*, respectivamente). Igual se ha procedido con «Vano, vano amor» (núm. 3 de *Proscritos*), que ahora ocupa su correspondiente lugar en las *Traducciones*. Por otra parte, conforme a la edición de Savidis, se distingue convenientemente entre aquellas traducciones que Cavafis llegó a publicar en algún momento y entre las que su autor nunca dio a la imprenta. En suma, los nuevos textos de este tipo que se añaden ahora son los siguientes: una larga tirada de noventa y un versos del acto III de *Measure for Measure* de Shakespeare, con las

intervenciones del Duque, Claudio e Isabela, donde se expone la cruda reflexión ante el espanto de la muerte. Una selección de fragmentos del larguísimo poema de Keats sobre *Lamia*, el fascinante personaje femenino de la Antigüedad, mezcla de vampirismo, terror y erotismo. Siguen después dos breves muestras de los últimos versos del soneto *Al Nilo*, también de Keats y del poema póstumo de Shelley *A la Luna*. Por último, dos nuevas traducciones inéditas son las de unos pasajes de Dante Alighieri, que corresponden al canto XXVI, *El Infierno*, de la *Divina Comedia*, donde se recoge la tradición medieval de un postrer viaje de Ulises, independiente de la *Odisea*, hasta más allá de las Columnas de Hércules; y, en perfecta relación con este Ulises dantesco, se halla el fragmento del *Ulises* de Tennyson, donde se insiste en el tema de la esperanza de llegar a las islas de los Bienaventurados, como si de una utópica Itaca soñada se tratara.

Con ser importante la recuperación de toda esta poesía proscrita e inédita de Cavafis, ya que amplía considerablemente los elementos objetivos de juicio para entender su largo y decantado proceso de consolidación literaria, mayor interés tiene, si cabe, la exhumación de aquellos papeles de trabajo que con toda certeza, si la muerte no le hubiera cerrado el paso, Cavafis habría terminado por incorporar a su producción canónica. Como apuntaba más arriba, Renata Lavagnini, filóloga de la Universidad de Palermo, ha tomado sobre sí la enorme responsabilidad de reconstruir críticamente, con todas las anotaciones del autor, lo que podría ser el texto definitivo de una serie de poemas. Los que aquí se presentan ahora en traducción castellana corresponden a cinco piezas sobre el personaje del emperador Juliano, editados en *Byzantine and Modern Greek Studies* (7, 1981, 55-88) y que el profesor G. W. Bowersock maneja ya para su atinado estudio «The Julian Poems of C. P. Cavafy», publicado en el mismo número y año de la mencionada revista (pp. 89-104). Para el resto de estos poemas *Inconclusos*, que en total se aproximan a los treinta, habrá que esperar a su definitiva edición, que parece no estar ya muy lejana. Estos borradores dan la medida exacta de la

afirmación que sobre sí mismo había hecho el propio Cavafis: «Muchos poetas son sólo poetas… yo soy un poeta histórico», y al igual de lo que ocurre con muchos de sus *canónicos*, las notas y referencias a las fuentes manejadas son copiosas y precisas, revelan además un interés de verdadero estudioso de la historia que excede con mucho lo que podría entenderse como simple curiosidad de un poeta que requiere una información ocasional. Encontramos aquí huellas de sus lecturas, no ya de Gibbon (*Decline and Fall of the Roman Empire*) —verdadero libro de cabecera de Cavafis—, sino de obras propias de un especialista, como *The Story of the Church in Egypt* de E. L. Butcher (Londres, 1897), la edición teubneriana de las obras de Juliano por F. C. Hertlein (Leipzig, 1876), los escritos de Gregorio Nacianzeno, el estudio de P. Allard sobre Juliano (París, 1902) o la última novedad que llegó a sus manos, *La Vie de l'Empereur Julien* de J. Bidez (París, 1930).

El poema titulado «Atanasio», lleno de una ironía sostenida, juega con el simbolismo de un bote medio podrido que lleva por el Nilo a Atanasio de Alejandría con unos monjes, camino del destierro, allí, mientras el obispo fugitivo va rezando, sus compañeros tienen la revelación de la muerte del enemigo, el impío Juliano. El poema dedicado al «Obispo Pigasio» está tomado directamente de la epístola 79 de Juliano, cuando éste narra su discreta complicidad con el obispo de Ilión mientras le enseña el templo de Atenea Ilíaca, en apariencia cerrado a cal y canto, pero en realidad secreto refugio de un obispo en el fondo tan pagano como su emperador. El poema «La salvación de Juliano» está inspirado en un episodio de la infancia del Apóstata, relatado por Allard, cuando unos sacerdotes cristianos pusieron a salvo a Juliano, a la sazón un pequeño de seis años, del tumulto en el que perecieron linchados sus padres, revuelta instigada por Constancio II. Aquel hecho fortuito Cavafis lo pone irónicamente en tela de juicio, apostillando con una frase del propio Juliano: «demos al olvido aquel tiempo de tinieblas». El poema «Hunc deorum templis», fechado en 1926, contiene un error —debería decir *templa*—; se inspira directamente en un pasaje de

Amiano Marcelino (15.8.22), donde se glosa una anécdota durante una visita de Juliano a la Galia. Al hacer el emperador su entrada triunfal en viena (actual Vienne), una vieja ciega profetizó: *hunc deorum templa reparaturum* («éste será el que restaure los templos de los dioses»). La profecía resultó más tarde ser cierta; la duda de Cavafis está en saber si la vieja dijo aquello con pena o con alegría. El último de estos esbozos es un poema sin título y me atrevería a decir que no por casualidad: tiene muy pocas modificaciones y carece de fecha. Parece como si el autor, en la escena imaginaria que recrea —con un joven alejandrino entregado a la lectura mientras aguarda a su amigo—, quisiera vengarse de las lagunas que presenta el texto de Juliano en la epístola 61, producidas sin duda por considerarse excesivamente injurioso el pasaje para los cristianos. El poema está aludiendo al edicto de Juliano (del año 362) por el que se prohibía a los cristianos enseñar a los autores paganos, por una razón de simple coherencia: es absurdo que los cristianos alaben el arte de Homero o Hesíodo pero que los condenen por paganos. En el pensamiento de Juliano hay que tener en cuenta que es imposible distinguir entre el arte literario de los antiguos y la religiosidad, pagana por supuesto, que lo hacía posible. Así es como Juliano textualmente dice: «si por el contrario (los cristianos) piensan que los más venerados (esto es, Homero y Hesíodo) están en el error, que se marchen a las iglesias de los galileos a comentar a Mateo y a Lucas». La enigmática sonrisa que esboza el joven del poema parece venir a dar la razón a lo que Juliano pensaba. La densidad conceptual y algo enigmática de los últimos versos reflejan el carácter de quien en sus últimos momentos se negó a comulgar con ruedas de molino, aunque fuera de manos del mismo patriarca de Alejandría. No en vano estos versos es fácil que fueran de los últimos de nuestro autor, y si no lo fueron, debieron haberlo sido.

Además de los diecinueve poemas que ahora ven por primera vez la luz en castellano, junto con los inevitables cambios de numeración y orden que ello ha exigido, se ha actualizado la bibliografía.

Aparecen así títulos omitidos en ediciones anteriores, así como aquéllos más recientes publicados con motivo del reciente cincuentenario de la muerte de Cavafis. En este sentido, esta edición ampliada pretende ser un homenaje al griego de Alejandría poniendo a disposición del lector toda su producción poética.

PEDRO BÁDENAS DE LA PEÑA
Madrid, 1984

Nota a la tercera edición

Si bien el conocimiento del texto de los poemas de Cavafis no se ha incrementado desde la incorporación de nuevos poemas *Proscritos* e *Inconclusos*, que incluíamos en la segunda edición, el *corpus* cavafiano está aún por fijar definitivamente hasta en tanto no se publique la edición crítica de los borradores *Inconclusos*, que se acercan a la treintena. Por otra parte, el notable incremento de la bibliografía sobre nuestro autor en estos últimos años, justificaba una actualización y revisión en profundidad de la que elaboré hace seis años y que, salvo en algunos casos puntuales, se ha mantenido en las anteriores ediciones y reimpresiones. Ahora, los diferentes apartados de nuestra bibliografía se han enriquecido con una amplia aunque rigurosa selección de esas novedades y que en mayor o menor medida afectan a las notas.

Madrid, 1988

Tablas de correspondencia

En las dos tablas que siguen se establecen las correspondencias entre las numeraciones de la edición de Savidis para los poemas «canónicos» y la ordenación cronológica, que es la que aparece habitualmente en las traducciones. En la tabla A) la columna de la izquierda corresponde a la numeración de Savidis, seguida por nosotros, con su equivalente en la ordenación cronológica. En la tabla B) se procede de manera contraria.

Savidis	*Ordenación cronológica*	TA *Savidis*	BLA A) *Ordenación cronológica*	*Savidis*	*Ordenación cronológica*
1	23	32	48	63	65
2	24	33	28	64	60
3	47	34	49	65	83
4	25	35	53	66	78
5	27	36	37	67	75
6	26	37	43	68	70
7	46	38	51	69	2
8	14	39	40	70	1
9	32	40	45	71	6
10	38	41	81	72	5
11	12	42	79	73	3
12	22	43	59	74	9
13	31	44	80	75	4
14	19	45	82	76	10

15	54	46	73	77	7
16	56	47	77	78	8
17	50	48	74	79	11
18	35	49	62	80	15
19	34	50	76	81	16
20	13	51	63	82	17
21	33	52	61	83	18
22	29	53	68	84	20
23	42	54	67	85	90
24	44	55	66	86	86
25	21	56	84	87	85
26	30	57	58	88	87
27	55	58	72	89	88
28	36	59	69	90	89
29	39	60	57	91	91
30	41	61	71	92	94
31	52	62	64	93	93

Ordenación	*Ordenación*	*Ordenación*			
Savidis	*cronológica*	*Savidis*	*cronológica*	*Savidis*	*cronológica*
94	95	115	114	135	134
95	92	116	118	136	139
96	96	117	117	137	136
97	99	118	121	138	135
98	97	119	116	139	141
99	102	120	120	140	138
100	100	121	119	141	142
101	98	122	122	142	140
102	103	123	125	143	143
103	101	124	128	144	145
104	105	125	123	145	147
105	104	126	127	146	146
106	106	127	124	147	144

107	110	128	126	148	150
108	108	129	129	149	148
109	107	130	133	150	149
110	109	131	132	151	151
111	111	132	130	152	152
112	112	133	131	153	153
113	115	134	137	154	154
114	113				

TABLA	B)				
Ordenación	*Ordenación*	*Ordenación*			
cronológica	*Savidis*	*cronológica*	*Savidis*	*cronológica*	*Savidis*
1	70	35	18	69	59
2	69	36	28	70	68
3	73	37	36	71	61
4	75	38	10	72	58
5	72	39	29	73	46
6	71	40	39	74	48
7	77	41	30	75	67
8	78	42	23	76	50
9	74	43	37	77	47
10	76	44	24	78	66
11	79	45	40	79	42
12	11	46	7	80	44
13	20	47	3	81	41
14	8	48	32	82	45
15	80	49	34	83	65
16	81	50	17	84	56
17	82	51	38	85	87
18	83	52	31	86	86
19	14	53	35	87	88
20	84	54	15	88	89
21	25	55	27	89	90

22	12	56	16	90	85
23	1	57	60	91	91
24	2	58	57	92	95
25	4	59	43	93	93
26	6	60	64	94	92
27	5	61	52	95	94
28	33	62	49	96	96
29	22	63	51	97	98
30	26	64	62	98	101
31	13	65	63	99	97
32	9	66	55	100	100
33	21	67	54	101	103
34	19	68	53	102	99

Ordenación cronológica Savidis	*Ordenación cronológica*	*Savidis*
103 102 121 118	138	140
104 105 122 122	139	136
105 104 123 125	140	142
106 106 124 127	141	139
107 109 125 123	142	141
108 108 126 128	143	143
109 110 127 126	144	147
110 107 128 124	145	144
111 111 129 129	146	146
112 112 130 132	147	145
113 114 131 133	148	149
114 115 132 131	149	150
115 113 133 130	150	148
116 119 134 135	151	151
117 117 135 138	152	152
118 116 136 137	153	153
119 121 137 134	154	154

120 120	

Bibliografía

Advertencia

En primer lugar, debo hacer una aclaración sobre la bibliografía utilizada en las notas. Como podrá apreciar el lector, he procurado, siempre que me ha sido posible, remitir a las fuentes antiguas de las que directa o indirectamente Cavafis tomó elementos para buena parte de sus poemas, especialmente los de tema histórico y filosófico. En su práctica totalidad, todas estas referencias se hacen sobre las ediciones y sistemas de numeración usado por el *Diccionario Griego-Español (DGE)* del CSIC, volumen I, Madrid, 1980, en cuya lista de autores el lector interesado puede encontrar más información. Sólo en contadas ocasiones, cuando la fuente rebasa el límite cronológico del *DGE*, se hace indicación expresa de la edición. Asimismo, muchas veces, cuando existe una buena y moderna traducción española de la fuente en cuestión, doy también referencia de la misma. Como es fácil comprender, toda esta bibliografía no aparece sistematizada en este apartado, donde solamente me limito a recoger a todas las ediciones del texto griego de Cavafis, así como una relación lo más completa posible de las traducciones a las principales lenguas, aun con la observación que ya hice para algunas de las versiones (ver página 31. Por lo que se refiere a la bibliografía de estudios sobre la obra y personalidad del poeta, mi relación es necesariamente selectiva, pero aun así creo que lo suficientemente completa como para ser útil al estudioso. En las notas se remite con frecuencia a T. MALANOS sólo con mención de _página, la obra citada en este caso es Ὁ ποιητής· Κ. Π.

Καβάφης, ὸ ἀνθρωπος χαἰ τὸ εργο., Atenas, Difros, 1957; para los casos en que se cita a M. PERIDIS es para su libro Ὸ βἰος καἰ τὸ εργο του Κωνστ. Καβάφη, Atenas, 1948. En cuanto al sistema de transcripción del griego para los nombres propios, sigo dos criterios: para los nombres antiguos mantengo la costumbre habitual en el español (cf. normas de Manuel Fernández-Galiano en *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1961); en cambio, para los nombres griegos tardíos y modernos, y cuya transcripción en castellano es normalmente anárquica y en función de la lengua extranjera adonde se han vertido antes, sigo un criterio discutible, pero eminentemente práctico, que es la adaptación fonética sin más, lo cual se ve favorecido por la práctica identidad entre el sistema fonológico del griego moderno y el del español (cf. mi trabajo «La transcripción del griego moderno y el del español», *Rev. Esp. de lingüística*, 14.2, 1984, 271-289).

I TEXTOS

a) Ediciones

CAVAFIS, C. P.: Τὰ Ποιἠματα, ed. de los 154 poemas canónicos al cuidado de Alecos y Rica Sengópulos, Alejandría, 1935 (es la edición príncipe de Cavafis).

: Ποιἠματα Α' (1896-1918), Β' (1919-1933), ed. de G. P. Savidis, Atenas, Icaros, 1963.

: Ανἐκδοτα Ποιἠματα (1882-1923), ed. de G. P. Savidis, Atenas, Icaros, 1968.

: Αὐτόγραφα Ποιἠματα (1896-1910), ed. facsímil de poemas autógrafos de Cavafis por G. P. Savidis, Atenas, 1968.

: Πεζἀ, presentación y comentarios de G. A. Paputsakis, Atenas, Fexis, 1963.

: Ανἐκδοτα πεζἀ κεἰμενα, introducción y traducción al griego moderno de Miialis Peridis, Atenas, Fexis, 1963.

: Περἰ ἐκκλησἰας καἰ θεἀτρου, introd. de G. P. Savidis, Atenas, 1963.

: Γενεαλογἰα, en la revista *Néa Estía*, 15-5-1948, pp. 622-29.

: «Εἰς τὸ Φως τής ἡμέρο^ un raconto inedito», ed. de Renata Lavagnini, Palermo, Instituto di Filologia Greca, Quaderni 8, 1979.

: Επιστολές στών Μάριο Βαϊάνο, ed. de 43 cartas, introducción, comentario y notas de E. N. Mosjos, Atenas, Estía, 1979.

—: «The Unpublished Drafts of Five Poems on Julian the Apostate by C. P. Cavafy», ed. y estudio de R. Lavagnini, *Byzantine and Modern Greek Studies* 7, 1981, 55-58.

—: Απαντα, 1. Ποιήματα, 2. Ανέκδοτα ποιήματα, 3. Πεζά, 4. Ανθολογία άπό κείμενα, χειρόγραφα, έπιστολές, φωτο γραφίες, σχέδνα καί βιβλία, ed. de F. G. Fexis, Atenas, Pandasí Fikíri, 1982. 5 y 6. Apftpa καί Κριτικές (I y II), *ibidem*, 1983.

—: «Σαμίου Επιτάφιον e Τιγρανόκερτα Due abbozzi», ed. de R. Lavagnini, Palermo, Istituto di Filología Greca, Quaderni 9, 1982.

—: Ἀποκηρυγμένα ποιήματα καί μεταφράσεις (1886-1898), ed. G. P. Savvidis, Atenas, Icaros, 1983.

—: «Δύο ἀνέκδοτα -πεζά -ποιήματα)», ed. de G. P. Savvidis. *ILexi* (Atenas) 23, 1983, 163-184.

—: 26 Ἀποχηρυγμένα πονήματα, ed. de T. Malanos, Atenas, Hestia, 1984.

b) Traducciones

. *Poémes*, trad. de T. Grivas, con un estudio de E. Jaloux, Lausana, 1947.

. *The Poems of C. Cavafy*, trad. inglesa y notas de John Mavrogordato, introd. de Rex Warner, Londres, 1951 (1971).

. *Gedichte*, selección de 86 poemas a cargo de Georgios y Karin Aridas, con texto griego y traducciones de Adolf Endler, Helmut von den Steinen y Karl Dieterich, Francfort del Meno, Shurkamp, 1953, reed. Leipzig, Insel Verlag, 1979.

. Présentation critique de Constantin Cavafy, 1863-1933, *suivie d'une traduction intégrale de ses poémes* por Marguerite Yourcenar y C. Dimaras, París, Gallimard, 1958.

. *Poémes*, trad. de Georges Paputsakis, prefacio de André Mirambel, París, Les Belles Lettres, 1958 (1977^{r}).

. *Dieci poesie*, versión y notas de Margherita Dalmati y

Nelo Risi, Roma, Tempo presente, 1960, pp. 313-321.

. The Complete Poems of Cavafy, *trad. de Rae Dalven*, introd. de W. H. Auden, Londres-Nueva York, Hogarth Press, 1961.

. *Poesie*, texto griego y trad. italiana y notas de Filippo Maria Pontani, Milán, Mondadori, 1961.

.*100 Gedichten*, trad. holandesa de G. H. Blanken, Amsterdam, Moussault, 1962.

. *Veinticinco poemas*, versión de Elena Vidal y José Ángel Valente, Málaga, Caffarena & León, 1964.

. *Cinquantacinque poesie*, trad. de M. Dalmati y N. Risi, Turín, Einaudi, 1968.

. *Poemas eróticos*, selección y trad. de Lázaro Santana, Las Palmas, Inventarios Provisionales. 1970.

:50 *poemas*, versión, prólogo y notas de Lázaro Santana, dibujos de Manuel Millares, Madrid, Visor, 1971.

:*25 poemas de Cavafis*, versión de Juan Ferraté con fotos de Dick Frisell, Barcelona, Lumen, 1971.

: *30 poemas*, trad. Elena Vidal y José Ángel Valente. Ocnos, Les Llibres de Sinera, Barcelona, 1971.

:Passions and Ancient Days. Twenty One New Poems, selección y trad. de Edmund Keeley y George Savvidis, Nueva York, The Dial Press, 1971 (Londres, The Hogarth Press, 1972).

: «Undeci inediti erotici», trad. de F. M. Pontani, en *Al-manaccho dedo Specchio, 1,1972, 48-65*.

:75 *poemas*, versión de Lázaro Santana, Madrid, 1973.

: *Poesie nascoste*, trad. de F. M. Pontani, Vicenza, Mondadori, 1974.

:Vuitanta-vuit poemes de Cavafis, *trad. catalana de Joan* Ferraté, Barcelona, Edicions 62, 1975.

: *Poesías completas*, versión de José M.ª Alvarez, Madrid. Hiperión, 1976 (contiene 178 poemas).

:*Verzamelde Gedichten*, trad. holandesa de G. H. Blanken, Amsterdam, 1978.

:*Cien poemas*, selección, trad. y notas de Francisco Rivera, Caracas, Monte Avila Editores, 1978.

:65 *poemas recuperados*, versión de José M.ª Alvarez, Madrid, Hiperión, 1979.

: *Poemes I,* texto griego, trad. catalana y notas por Alexis
E. Sola, Barcelona, Curial, 1979.

: *Poemes II,* texto griego, trad. catalana y notas por Caries Riba, Barcelona, Curial, 1980 (entre ambos volúmenes sólo se ofrecen 142 poemas).

:Verzamelde Gedichten. 95 jeugdverzen en anekdota, *trad*. holandesa de G. H. Blanken, Amsterdam. Athenaeum-Polak & Van Gennep, 1980.

:*Constantino Cavafis*, estudio preliminar y traducción de
Luis de Cañigral (con reproducción del texto griego de la ed. de Savidis en 1963), Madrid, Júcar, 1981.

: *Poesía completa*, trad. del griego, introd. y notas de Pedro
Bádenas de la Peña, Madrid, Alianza Tres, 1982, 1985 2.a ed. ampliada.

: *Poemas*, selección de 75 poemas, trad. portuguesa, estudio crítico y notas de José Paulo Paes, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1982[2].

: *Poemes choisis*, versión francesa de J. A. Vlachos, Atenas, 1983.

:*Toda su poesía*, trad. de M. Castillo Didier, Caracas,
Ed. Embajada de Grecia en Venezuela, 1983.

:*Obra escogida*, selección y traducción de A. Manzano,
Barcelona, Teorema, 1984.

: *Poémes*, versión íntegra de J. A. Vlachos, Atenas. Icaros, 1984.

: *K. Kavafis. Lirika*, trad. rusa de 147 poemas a cargo de
L. Velichanskii, R. Dubrovkin, S. Il'inskaia, Iu. Morits, Z. Morozkinaia, S. Osherov, E. Smaginaia, E. Solonovich, introd. y notas de S. Il'inskaia, Moscú, Judozhestvennaia Literatura, 1984.

: *Homenatge a Kavafis*. Αφιέρωμα ὀτὸυ Καβάφη. *Homenaje a Cavafis*, antología poética trilingüe (griego, catalán y castellano), con

trad. de C. Riba, A. Solá y R. Irigoyen, Valencia, 1984.

:*90 e mais quatro poemas*, trad. portuguesa, introducción, comentario y notas de Jorge de Sena, Coimbra, Centelha, 1986[2].

II ESTUDIOS

ALIZERSIS, Gláfcos: Τὸ πρόβλημα τοϋ Καβάφη, Alejandría, 1934.

ALSINA CLOTA, José: «La Grecia decadente de Cavafis», *La Vanguardia* (Barcelona), 11-7-1963.

: «Un alejandrino moderno», *Destino* (Barcelona), 7-81 965.

BÁDENAS DE LA PEÑA, P.: «Poemas bizantinos de Cavafis», *Etytheia* 1,1982, 3-12.

:«Presentación de nuevos textos poéticos de Cavafis»,

Erytheia, 5, 1984, 3949.

BOWERSOCK, G. W.: «The Julian Poems of C. P. Cavafy», *Byzantine and Modern Greek Studies*, 7,1981. 89-104.

BOWRA, C. *M.: The Creative Experiment*, Londres, Macmillan, 1949 (19 6 7[3]), en particular el cap. «Constantine Cavafis and the Greek Past»., pp. 29-60.

CARACASIS, St. Ὁ Καβάφης. Κριτική μελέτη, Atenas, Difros, 1963 (contiene textos raros e inéditos de Cavafis). CASTILLO DIDIER, M.: «Algunos aspectos de la poesía de Constantino Kavafis», *Bizantion-Nea Helias* (Santiago de Chile), 1970, 52-107.

«Ὁ Καβάφης οπήν Ισπανική γλώσσα», Κριτικά Φύλλα, 6, 1978, 34-44.

CATRAROS, Azanasios'Ο φίλος μου ὁ Καβάφης, Atenas, Icaros, 1970.

CATSIMBALIS, G. P.: Βιβλιογραφία Κ.Π. Καβάφη, Atenas, 1943 (1944ª).

Cavafis-Alexándria (Καβάφης-Αλεξάνδρεια), Atenas, Instituto

Francés, 1983, Catálogo de la exposición conmemorativa del Cincuentenario de su muerte.

cocolis, x A: Πίνακας λέξεων τών 154 -ποιημάτων τοϋ Κ,Π.Καβάφη, Atenas, Ermís, 1976.

: βερμοπύλες καί ΠάρΟεν,, Salónica, University Studio

Press, 1985.

COMIS, Andonis: Κ.Π. Καβάφης, Corfú, 1935.

CUENCA, Luis Alberto de: «Sobre *P* 426-455 y un poema de Kavafis», *Estudios Clásicos*, 66-67,1972, 263-267.

dallas, g: «Οί δύο δψεις τοϋ νομίσματος τοϋ Ὀροφέρνη».

Diavaso 78, 1983, 104-113.

DALMATIS, M. Κ.Π. Καβάφης. Μελέτη, Atenas, Etería Ellinicón Ecdóseon, 1964.

dascalópulos, d: «Ἡ βιβλιογραφία Κ.Π. Καβάφη, προβλήματα καί προβληματισμοί», *Diavaso*, 78, 1983, 141-148.

: «Επιλογές άπδ τή βιβλιογραφία Κ.Π. Καβάφη», *Diavaso*, 78, 1983, 149-164.

:«C. P. Cavafis, un poeta europeo», *Erytheia*, 5,1984, 11-21.

: Κ. Μ. Καβάφης. Σχέδια στο περιθώριο, Atenas, Diaton, 1988.

Diavaso (Διαβάζω). Atenas, 78, 1983. Número conmemorativo del Cincuentenario de la muerte de Cavafis.

FERNÁNDEZ-GALIANO, M.: «Cavafis desde su vocabulario básico», *Erytheia*, 5, 1984, 5-9.

FORSTER, E. M.: Alexandria, a History and a Guide, *s. a.*

: Pharos and Pharillon, *Londres, 1926*.

:Two Cheers for Democracy, *Londres, 1951*.

Ilinskaya, S: «Ὁ Καβάφης καί ή ούμανισ-τική παράδοση στήν ἑλληνική ποίηση τοϋ 20οϋ αιώνα», diario *Risospástis* (Atenas), 30, 31 enero y 1 de febrero de 1975.

: *Konstantinos Kavafis*, Moscú, Nauka, 1984.

IOANU, g: «οκπ Καβάφης καί τό δωδεκάτο βιβλίο τής

Παλατίνης Ανθολογίας:», *Diavaso*, 78, 1983, 41-49, trad. española en *Erytheia*, 5, 1984, 51-61.

JALVATSAKIS, Manolis, Ὁ Καβάφης στήν υπαλληλική του ζωή,

Néa Estía, 1964, ρρ. 116 y ss.

JATZIFOTIS, I. M.: Ἡ Αλεξάνδρεια κι Ὁ Καβάφης, Atenas, Alkéos, 1973.

Jartis (Χάρτης), Atenas, 5/6, 1983. Número conmemorativo del Cincuentenario de la muerte de Cavafis.

Kavafis, Roma, Ed. de ll'Elefante, 1984. Catálogo de la Exposición-Homenaje a Cavafis en el Cincuentenario de su muerte.

LAVAGNINI, R.: «Kavafis e Rodenbach», *Siculorum Gymnasium*, 1974, 536-545.

:«La poesia Nous n'osons plus chanter les roses *di K. Kavafis*», Follia Neohellenica, *1, 1975, 85-94*.

:«Per un'ediziones degli abbozzi di Kavafis», Padua, Atti II Convegno dei Neoellenisti Italiani (29-30 abril de 1981), 1982, 23-25.

LEJONITIS, G.: Καβαφικά αὐτοσχόλια, Alejandría, 1942.

I Lexi (Η Αἐξη), Atenas, 23, 1983. Número conmemorativo del I Cincuentenario de la muerte de Cavafis.

LIDDELL, Robert: *Cavafy: A critical biography*, Londres, Duckworth, 1974.

: Kavafis, una biografía crítica, *Barcelona, Ultramar, 1980*

(trad. de Carlos Miralles, incluye trad. directa del griego de numerosos poemas de Cavafis).

LORANDO, Gina y otros, *Lessico di Kavafis* por..., Lucia Marcheselli y Anna Gentilini, Padua, Universita di Padova, Studi bizantini e neogreci 2, 1970.

MALANOS, Timos: Ὁ Ποιητής Κ.Π. Καβάφης, 6 ἀνθρωπος καί τδ £ργο... Atenas, Difros, 1957.: Καβάφης 2, Atenas, Fexis, 1963.: Αναμνήσεις ένός Αλεξανδρινού, Atenas, 1971.: Καβάφης-Ἑλιοτ, Alejandría, 1953.mamas, ε. L.: Κ.Π. Καβάφης. Ἡ ζωή καί, τά ϊργο του, píreo, 1963.

MiJALETOS, o.: Ἡ ποίηση του Καβάφη. Αισθητική θεώρηση,

Atenas, 1952.

MiJALÓPULOS, g.: Ὁ Ἰουλιανος 6 Παραβάτης στή ποίηση τοϋ Καβάφη... Atenas, 1960.

Néa Estía (Νέα Εστία), Atenas, 74/872, 1963. Número extraordinario conmemorativo del primer centenario del nacimiento de Cavafis, con colaboraciones de Tsircas, Pontani, Moravia, etc.

nicolareisis, a., Ἐ διαμόρφωση του Καβαφικού λυρισμού,

Néa Estía, 1933, pp. 769 y ss.

NÚÑEZ ESTEBAN, Goyita: «Visión panorámica de Kavafis», *Estudios Clásicos*, 53, 1968, 71-83 (incluye texto griego y traducción de siete poemas).

OTERO, C. P.: «Unamuno y Cavafy: *Il gran rifiuto», Papeles de Son Armadans*, 36, 1965, 253-294.

panayiotópulos, i. μ.: Κ.Π. Καβάφης (en el IV vol. de Τά Πρόσωπα καί τά κείμενα), Atenas, 1946.

PAPADERAKI, A.Η μορφή του Καβάφη., Atenas, Makedos, 1987. papanutsos, E. ρ.: Παλαμάς, Καβάφης, Χικελιανίς Atenas, Icaros, 1955.

PERANZIS, M. Ὁ'Αμαρτωλός, Atenas, Doricós, 1961[2].

PERI, M.: *Strutture in Kavafis*, Padua, Studi Bizantini e Neogreci, Quaderni 11, 1976.

PERIDIS, Mijalis: Ὁ βίος καί τό Εργο του Κωνσταντίνου Καβάφη, Atenas, Icaros, 1948.

PIERIDIS, Yángos:Ὁ Καβάφης συνομιλίες, χαρακτηρισμοί ἀνέκδοτα, Atenas, Orion, 1943.

PONTANI, F. M.: «Saggio sulla poesia di Constantino Cavafis», Rivista di cultura greco-italiana, 1940, núms. 8-9.

: «Fonti della poesia di Cavafis», *ibidem*, núm. 10.

.· *Métrica di Cavafis*, Palermo, Atti dell'Accademia, 1946.

:«Motivi Classici e Bizantini negli Inediti di Kavafis»,

Venecia, Atti dell'Istituto Véneto di Scienze, Lettere ed Arti *1969-70, 291-319*.

Radópulos, g.: Εἰσαγωγή εις τήν ἱστορίαν τής ἑλληνικής κοινότητος Ἀλεξανδρίας, Atenas, 1928.

RISVA, M.: La pensée politique de Constantin Cavafy, *París*,

Belles Lettres, 19 81.

SAREYIANNIS, I. Α Σχόλια στόν Καβάφη, Atenas, loaros, 1964 (1973[1]) (con prólogo de Seferis).

savidis, g. p.: Οί Καβαφικές Εκδόσεις (is9i-i932), Atenas, 1966.

: Ὁ Δραστικός λόγος τοϋ Κ. ΙΙ. Καβάφη, Atenas, 1972.

: Τό ἀρχεῖο τοϋ Κ.ΙΙ. Καβάφη, Atenas, 1964.

Γιά μιά πρώτη ἀνάγνωση τοϋ Καβάφη σέ δίσκους Φιλολογικό Δοκίμιο, Atenas, 1964.

: Μικρά Καβαφικά vol. I, Atenas, Ermís, 1985, vol. II, ídem., 1987.

SEFERIS, Yiórgos: Δοκιμές, Atenas, 1962% el cap. K. II. Καβάφης-Θ.Σ. Ἔλιοτ, pp. 250-63.

.· *On the Greek Style, Selected Essays in Poetry and Hellenism*, trad. de Rex Warner y Z. D. Frangópulos, Londres, 1966.

soras, o.: ὁ Καβάφης εἰς τήν Ιταλίαν, Atenas, 1964. TOVAR, A.: «Cavafis y la tradición epigramática», *Erytheia*, 5, 1984, 23-38.

TSIRCAS, Stratis: K. II. Καβάφης, σχεδιάσματα χρονογραφίαςτου βίου του, Atenas, 1963.

: Ὁ Καβάφης καί ἡ Εποχή του., Atenas, Kédros, 1958

(1971·)·

: Ὁ πολιτικός Καβάφης, Atenas, Kédros, 1971.

VARIOS: K. II. Καβάφης. Κριτικές Μελέτες, recopilación de artículos de C. Várnalis, C. Uranis, D. Dimarás, T. Agras, T. Malanos, G. Vrisimidsakis, C. Parásjos, I. Psijaris, I. Sareyanis, C. Tsircas, R. Cambu, E. Forster, W. Auden, G. Catsímbalis, Atenas, Y. Iconomu, s. a.

URANIS, Costas: Δικοί μου; καί Βένοι, Atenas, 1955. YALURAKIS, Manolis: Ο Καβάφης τοϋ κεφαλαίουΤ', συνομιλίες μέ τόν Τ. Μαλάνου, Alejandría, 1959.

: Στήν Αλεξάνδρεια τοϋ Καβάφη,, Atenas, Oleos, 1974.

Yatsinis, g.: Ἡ Αλεξάνδρεια τοϋ Καβάφη, Atenas, 1962.

Poesía

I

1896-1918

1905-1915

1 (23[6])

LA CIUDAD

(1910)

ste: «Iré a otra tierra, iré a otro mar.
a ciudad ha de haber mejor que ésta.
a esfuerzo mío es una condena dictada;
i corazón está —como un muerto— enterrado.
sta cuando estará mi alma en este marasmo?
nde vuelva mis ojos, adonde quiera que mire
aquí las negras ruinas de mi vida,
de pase tantos años que arruine y perdí.»

hallarás nuevas tierras, no hallarás otros mares.
:iudad te seguirá. Vagarás por las mismas
es. Y en los mismos barrios te harás viejo;
ıtre las mismas paredes irás encaneciendo.
npre llegarás a esta ciudad. Para otra tierra —no lo esperes—
:ienes barco, no hay camino.
ıo arruinaste aquí tu vida,
este pequeño rincón, así
:oda la tierra la echaste a perder.

2 (24[7])

LA SATRAPIA

(1910)

é lástima! Cuando estas hecho
a las hermosas y grandes hazañas,
e injusto destino tuyo siempre
iega el estímulo y el triunfo.
tus obstáculos las viles costumbres,
:quindades y desidias.
ué horrible el día que cedes
día en que te rindes y cedes),
pones en camino para Susa
acoges al soberano Artajerjes,
magnánimo te acepta en su palacio
ofrece satrapias y honores semejantes.
aceptas escéptico
que no ansías.
ca tu alma otras cosas, por otras llora;
plauso del Pueblo y los Sofistas,
difíciles e inestimables bravos;
gora, el Teatro, las Coronas.
no esto va a darte Artajerjes,
no esto vas a encontrar en la satrapia;
ué vida sin esto vas a hacer.

3 (47[8])

LOS SABIOS SABEN LO QUE SE AVECINA

(1915)

Pues los dioses saben el futuro; los hombres,
el presente, y los sabios, lo que se avecina.
FILOSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana*, 8.7.

hombres conocen el presente.
uturo lo conocen los dioses,
os dueños absolutos de todas las luces.
del futuro, los sabios captan
ue se avecina. En ocasiones

oído, en las horas de honda reflexión,
obresalta. El secreto rumor
llega de hechos que se acercan.
él atienden reverentes. Mientras en la calle,
a, el vulgo nada oye.

4 (25[9])

IDUS DE MARZO

(1911)

ıe, alma mía, la grandeza.
no puedes vencer tus ambiciones,
cautela y precaución secúndalas.
nto más adelante vayas,
ıte más atenta y avisada.

ıando llegado hayas a tu cénit, un César ya,
ndo de un hombre afamado tengas porte,
onces, en especial cuando salgas a la calle,
:re señor con tu cortejo,
or ventura de entre la gente se te acerca
ın Artemidoro con un escrito en la mano
risa dice: «Lee esto de inmediato,
ın asunto de importancia que te atañe»,
dejes de detenerte. No dejes de aplazar
lquier charla o trabajo. No dejes de alejarte
:uantos por saludarte se arrodillan
ıs tarde los verás); que aguarde incluso
ismísimo Senado y conoce al punto
rave escrito de Artemidoro.

5 (27)

FIN

(1911)

medio del temor y las sospechas,
la mente trastornada y los ojos espantados,
consumimos y planeamos cómo hacer
escapar del seguro
gro tan atroz que nos acecha.
n embargo, en qué error estamos, el peligro
está en nuestro camino.
n mentiras las noticias
o las escuchamos o las entendimos mal).
a desgracia que no sospechábamos,
ita, fulminante se abate sobre nosotros,
esprevenidos —ya no hay tiempo— nos arrastra.

6 (26[10])

EL DIOS ABANDONA A ANTONIO

(1911)

ndo de pronto, a media noche, se oiga
ar invisible un báquico cortejo
músicas maravillosas, con vocerío—
ortuna flaqueante, tus obras
das, los sueños de tu vida
salieron todos vanos, no los llores inútilmente.
no dispuesto desde hace tiempo, como un valiente,
pide, despide a Alejandría que se aleja.
re todo, no te engañes, no digas que fue
sueño, que tu oído te engaño;
e acojas a tan vanas esperanzas.
no dispuesto desde hace tiempo, como un valiente,
no te cabe a ti, que de una ciudad tal mereciste el honor,
rcate resuelto a la ventana
scucha conmovido, mas sin
licas ni lamentos de cobarde,
no goce postrero los sones,
maravillosos instrumentos del místico, báquico cortejo
espide, despide a la Alejandría que tú pierdes.

7 (46[11])

TEODOTO

(1915)

stás entre los verdaderamente elegidos,
e cómo lograste tu poder.
mucho que te alaben, por mucho que tus hazañas
talia y en Tesalia
clamen las ciudades,
muchos decretos honoríficos
en Roma publiquen tus admiradores,
u alegría ni tu triunfo durarán,
n hombre superior —¿por qué superior?— te sentirás
ndo Teodoto te traiga a Alejandría,
una bandeja ensangrentada,
mísero Pompeyo la cabeza.

o creas que en tu vida
tada, regulada y prosaica
na de tener lugar semejante espectáculo horroroso.
zá en este mismo instante penetre
a pulcra morada de un vecino tuyo
visible, incorpóreo— Teodoto
endo tan pavorosa cabeza.

8 (14[12])

MONOTONIA

(1908)

ı día monótono sigue
› monótono, idéntico. Ocurrirá
ıismo, de nuevo volverá a ocurrir—
antes iguales nos encuentran y nos dejan.

mes pasa y trae otro mes.
que viene, cualquiera fácilmente lo adivina:
ıquella pesadez del ayer,
ı mañana se convierte cuando no parece ya un mañana.

9 (32[13])

ITACA

(1911)

ndo emprendas tu viaje a Ítaca
e que el camino sea largo,
o de aventuras, lleno de experiencias.
temas a los lestrigones ni a los cíclopes,
l colérico Posidón,
es tales jamás hallarás en tu camino,
u pensar es elevado, si selecta
a emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
los lestrigones ni a los cíclopes
l salvaje Posidón encontrarás,
o los llevas dentro de tu alma,
o los yergue tu alma ante ti.

e que el camino sea largo.
e sean muchas las mañanas de verano
que llegues —¡con qué placer y alegría!—
uertos antes nunca vistos.

ente en los emporios de Fenicia
azte con hermosas mercancías,
ar y coral, ámbar y ébano
da suerte de perfumes voluptuosos,
ntos más abundantes perfumes voluptuosos puedas.

a muchas ciudades egipcias
prender, a aprender de sus sabios.

siempre a Ítaca en tu pensamiento.
legada allí es tu destino.
no apresures nunca el viaje.
or que dure muchos años
racar, viejo ya, en la isla,
quecido de cuanto ganaste en el camino
aguardar a que Ítaca te enriquezca.

a te brindó tan hermoso viaje.
ella no habrías emprendido el camino.
no tiene ya nada que darte.

que la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
enderás ya qué significan las Ítacas.

10 (38)

CUANTO PUEDAS

(1913)

que no puedas hacer tu vida como quieras,
ntalo al menos
nto puedas: no la envilezcas
el trato desmedido con la gente,
el tráfago desmedido y los discursos.

la envilezcas a fuerza de trasegarla
ndo de continuo y exponiéndola
estupidez cotidiana
as relaciones y el comercio
ta volverse una extraña inoportuna.

11 (12[14])

T R O Y A N O S

(1905)

nuestras fatigas, las de los infortunados,
nuestras fatigas como las de los troyanos.
oco que triunfemos; a poco que orgullosos
sintamos, comenzamos ya
ner ánimo y buenas esperanzas.

siempre ocurre algo y nos detiene.
iles surge en la trinchera ante nosotros
grandes voces nos espanta.

nuestras fatigas como las de los troyanos.
samos que con arrojo y decisión
os a mudar la hostilidad de la fortuna
s echamos fuera a pelear.

cuando llega el momento decisivo,
rrojo y decisión se desvanecen;
urba nuestra alma y paraliza;
derredor corremos de los muros
cando salvarnos en la huida.

stra derrota es, sin embargo, segura. Arriba,
as murallas, el treno ya ha empezado.

nuestros días lloran recuerdos y pasiones.
amargura lloran por nosotros Príamo y Hécuba.

12 (22[15])

EL REY DEMETRIO

(1906)

No como un rey, sino como un actor,
se vistió una clámide oscura en lugar de
la que correspondía a la tragedia y escapó
sin que nadie lo advirtiera.
PLUTARCO, *Vida de Demetrio*, 44.

ndo los macedonios lo abandonaron
ostraron así que a Pirro preferían,
ey Demetrio (muy animoso él)
se comportó desde luego
ıo un rey —así lo cuentan—. Corrió
espojarse de sus vestidos de oro,
sus sandalias de púrpura.
sa se vistió de humildes sayas y se fue.
› como un actor
, cuando cae el telón,
ıbia de traje y hace mutis.

13 (31[16])

LA GLORIA DE LOS PTOLOMEOS

(1911)

un Lágida. Dueño absoluto
mi fuerza y mi riqueza) del placer.
ie hay, macedonio o bárbaro
me iguale o se me acerque lo mas mínimo.
ridículo el Seléucida con su lujo chabacano.
si es otra cosa lo que buscáis, aquí está y bien clara.
iudad maestra, cima de toda Grecia,
ada campo, en cada arte, la más sabia.

14 (19[17])

EL CORTEJO DE DIONISO

(1907)

rtesano Damón (no hay otro
; hábil en el Peloponeso) en mármol
Paros modela el cortejo
Dioniso. El dios, con sobrehumano
lendor, con paso vigoroso, va delante.
enfreno, detrás. Junto a *Desenfreno*,
briaguez a los sátiros escancia el vino
un ánfora coronada de hiedra.
u lado, el delicado *Vino Dulce*,
; medio cerrados, somnoliento.
; atrás vienen las cantarinas
odía y *Armonía*, y *Fiesta* que jamás,
enerable antorcha que sostiene,
gar deja en su mano. También, devotísimo, *Ritual*.
) hace Damón. Y además
cuentas va echando de cuanto será
ecompensa del rey de Siracusa,
talentos, buena suma.
ndo le lleguen, unidos al resto de su dinero,
rá ya con holgura enriquecido
odrá dedicarse a la política —¡qué felicidad!—
n la asamblea, él en el ágora.

15 (54[18])

LA BATALLA DE MAGNESIA

(1915)

dió su viejo ímpetu, su coraje.
su cuerpo cansado, enfermo casi,

drá sólo cuidados. Y la vida
le resta la pasará sereno. Eso Filipo

ende al menos. Hoy, de noche, juega a los dados;
e ganas de distracción. Poned muchas rosas

a mesa. Qué importa la derrota
Antíoco en Magnesia. Dicen que triturada

la flor y nata de su espléndida tropa.
de que exageren; no todo será verdad.

alá! Pues aunque enemiga, la estirpe era una sola.
cualquier caso basta un «ojalá». Quizá sea mucho.

o, seguro, no suspenderá la fiesta.
muy hastiado que esté de su vida.

o bueno ha conservado, no le falta desde luego la memoria.
uerda cuánto lloraron en Siria, qué inmenso dolor,

ndo barrieron a su madre, Macedonia.
piece el banquete! ¡Esclavos: música, antorchas!

16 (56[19])

EL DISGUSTO DEL SELÉUCIDA

(1915)

disgustó el Seléucida
netrio al saber que llegó
alia maltrecho un Ptolomeo.
tres o cuatro esclavos tan sólo;
ando y harapiento. Así, a burla
ucidos y juguete, en Roma quedarán
ancestros. Que al final se han convertido
una especie de siervos de los romanos,
eléucida lo sabe, que ellos les dan
los les quitan a su antojo los tronos,
u capricho, lo sabe.

o que en apariencia, al menos,
rden alguna majestad;
olviden que son reyes aún,
aún les dicen —¡ay!— reyes.

eso se entristeció el Seléucida
netrio; y ofreció de inmediato al Ptolomeo
púreas vestimentas, una diadema relumbrante,
ciosas joyas, muchos
dos y un séquito, sus más caros caballos,
a que en Roma se presentase como cabe

ı monarca griego alejandrino.

ɔ el Lágida, que había venido a mendigar,
ía su servidumbre y a todo renunció;
a nada necesitaba aquellos lujos.
viejas ropas, entró humilde en Roma,
ı casa de un modesto artesano se alojó.
pués, como un pobre diablo y desventurado
ɔresentó en el Senado
a así con más efecto suplicar.

17 (50[20])

OROFERNES

(1915)

e que en la tetradracma
ece iluminar su rostro con una sonrisa,
ermoso, fino rostro,
e es Orofernes, hijo de Ariarates.

niño lo expulsaron de Capadocia,
gran palacio de su padre,
crecer lo mandaron

onia, en medio de gente extranjera olvidado.
, noches maravillosas de Jonia!
de sin miedos y a la griega
oció la plenitud del placer.

su corazón, siempre asiático.
o griego en sus modales y lengua,
ado de turquesas, vestido a la griega,
ido su cuerpo con aroma de jazmín
ntre los hermosos jóvenes de Jonia,
ás hermoso, él, el más ideal.

go, cuando entraron los sirios
Capadocia y lo hicieron rey,

olcó en su realeza
gozar cada día de un modo nuevo,
amasar con avidez oro y plata,
deleitarse y envanecerse
ido brillar apiladas sus riquezas.
cuanto al cuidado del país y del gobierno,
oraba lo que en torno suyo sucedía.
capadocios pronto lo echaron
refugió en Siria, en el palacio
Demetrio a pasar su vida disoluta.

día, sin embargo, insólitos pensamientos
mpieron en su ocio prolongado;
ordó que por su madre Antióquide
or aquella vetusta Estratonice,
aba él sangre de la casa real de Siria
ue casi era un Seléucida.
apartó por poco tiempo de la lascivia y la embriaguez,
rpemente, medio aturdido,
ntó maquinar algo,
er algo, planear alguna cosa,
o fracasó miserablemente y fue aniquilado.

in quizá se escribió en alguna parte y se perdió;
ual la historia lo paso por alto
on razón, existencia tan inane
estimara oportuno consignarla.

que en la tetradracma
ó la impronta de su hermosa juventud,
luz de su poética belleza,
ecuerdo sensual de un muchacho de Jonia,
Orofernes, hijo de Ariarates.

18 (35[21])

REYES ALEJANDRINOS

(1912)

alejandrinos se apiñaron
a ver a los hijos de Cleopatra,
esarión y a sus hermanos menores,
andro y Ptolomeo, que por vez primera
úblico los mostraban, en el Gimnasio,
a allí proclamarlos reyes,
nedio de una brillante parada militar.

andro —lo hicieron rey
Armenia, de Media y de los partos.
omeo —lo hicieron rey
Cilicia, de Siria y de Fenicia.
arión, de pie, estaba delante,
seda rosa revestido,
su pecho un manojo de jacintos,
cinturón, doble fila de zafiros y amatistas,
etas sus sandalias con cintas
acas, de rosáceas perlas recamadas.
or dignidad le dieron que a los pequeños,
lo hicieron Rey de Reyes.

n sabían los alejandrinos
esto eran palabras y teatro.

s el día era cálido y poético,
ielo, claro azul,
imnasio de Alejandría, una
nfante proeza del arte,
ujo de los cortesanos, extraordinario.
arión, todo gracia y belleza
o de Cleopatra, sangre de los Lágidas);
ían ya los alejandrinos a la fiesta,
ntusiasmaban y aclamaban
griego y en egipcio y algunos en hebreo,
inados por el hermoso espectáculo—
todo, bien sabían qué valía aquello,
vanas palabras eran aquellos reinos.

19 (34[22])

FILHELENO

(1912)

da que la incisión salga con maestría.
resión seria y soberana.
or más estrecha la corona;
s anchas de los partos no me gustan.
nscripción, en griego, como siempre;
a exagerada ni pomposa
al lo interpretaría el procónsul
todo lo husmea y cuenta en Roma—
s honrosa, por supuesto.
a otra cara, algo muy selecto,
pello efebo lanzando el disco.
re todo te ruego que recuerdes
dios, Sitaspes, no lo olvides)
grabar, después de Rey y Salvador,
letras elegantes, Filheleno.
o me vengas ahora con ocurrencias,
«¿dónde están los griegos?», que «¿dónde
aquí el griego tras del Zagro, más allá de Fraata?».
tos y tantos más bárbaros que nosotros
scriben, que nosotros también lo escribiremos.
o olvides, en fin, que, a veces,
Siria nos vienen sofistas,
tastros y otros buscavidas.

que sin helenizar no estamos, creo yo.

20 (13[23])

LOS PASOS

(1909)

ın lecho de ébano ornado
águilas de coral, profundamente duerme
ón —inconsciente, plácido y feliz;
eciente en la lozanía de la carne
ı el vigor hermoso de la juventud.

ɔ en la estancia de alabastro que encierra
ntiguo altar doméstico de los Enobarbos,
inquietos andan sus Lares,
ıblan los diosecillos hogareños
ɔrfían por esconder sus cuerpos insignificantes.
que han oído una voz siniestra,
voz de muerte subir por la escalera,
s pasos de hierro haciendo estremecer los escalones.
sustados así los míseros Lares,
esconden en el fondo del larario,
ıtropellan y tropiezan unos a otros,
un diosecillo sobre otro,
que han comprendido de qué voz se trata,
pasos han reconocido de las Erinias.

21 (33[24])

HERODES ÁTICO

(1912)

, qué gloria la de Herodes Ático!

andro de Seleucia, uno de nuestros mejores sofistas,
ó a Atenas para hablar
: encontró vacía la ciudad porque Herodes
ıba en el campo. Y toda la juventud
lo había seguido para oírlo.
andro el sofista escribe
ɔnces a Herodes una carta
ega que le envíe los griegos.
util Herodes al punto le responde:
: llego con los griegos yo también.»

ntos muchachos ahora en Alejandría,
Antioquía o en Berito
ıdores del mañana que el helenismo está forjando),
ndo se reúnen en selectos banquetes
de ora se habla de sofismas preciosos,
de extraordinarias eróticas hazañas,
ɔrtos callan de repente.
ıctas a su lado dejan las copas,
ntras meditan en la fortuna de Herodes
qué otro sofista mereció esta admiración?—

lo que quiere y hace
griegos (¡los griegos!) lo siguen,
juzgar ni discutir,
optar siquiera, lo siguen simplemente.

22 (29[25])

ESCULTOR DE TIANA

(1911)

ıo habréis oído no soy un principiante.
:ha piedra pasa por mis manos.
ı mi patria, en Tiana, bien
conocen; y aquí muchas estatuas
han encargado hasta los senadores.

ɜeguida
nuestro algunas. Mirad esta Rea,
usta, llena de entereza, venerable.
ıd este Pompeyo. Ahí están Mario,
lo Emilio, Escipión el Africano.
nás parecidos que pude sacarlos.
oclo (tendré que retocarlo un poco).
cerca de esos fragmentos de mármol
ırillento, está Cesarión.

ıora, hace bastante, estoy ocupado
ıacer un Posidón. Mi mayor preocupación
sus caballos y cómo modelarlos.
s tan ligeros tienen que ser, que
cuerpos y sus patas en verdad han de parecer
ɔisar la tierra, sino correr por el agua.

aquí está mi obra más querida,
ajada con más amor y empeño:
que un cálido día de verano
que mi imaginación volaba al mundo ideal,
con quien soñé, el joven Hermes.

23 (42[26])

TUMBA DE LISIAS EL GRAMÁTICO

(1914)

y cerca, a la derecha según entras, en la biblioteca
Berito enterramos al sabio Lisias,
ramático. El lugar es muy adecuado.
busimos junto a eso que quizá también allí
e su memoria —escolios, textos, filología,
ritos, un cúmulo de erudición griega en muchos volúmenes.
or igual podremos ver y venerar
umba cuando pasemos ante ella, camino de los libros.

24 (44[27])

LA TUMBA DE EURIÓN

(1914)

este monumento de arte consumado,
piedra de Siene todo él,
ue tantas violetas, tantos lirios, lo recubren,
enterrado el bello Eurión.
en alejandrino de veinticinco años.
vieja estirpe macedónica por su padre,
amilia de funcionarios por su madre.
discípulo de Aristoclito en filosofía,
Paros en retórica. En Tebas estudió
libros sagrados. Una historia
piló del nomo de Arsínoe. Esto al menos quedará.
dimos en cambio lo más preciado —su belleza,
fue como una apolínea epifanía.

25 (21[28])

¡ES ÉL!

(1909)

desconocido —extranjero en Antioquía— de Edessa,
ribe continuamente. Y por fin, ahí está, terminada
ltima canción. Con ella ochenta y tres

mas en total. Pero tanto escribir, tanto verso,
a tensión de frases en griego,
exhausto al poeta, que ahora ya
lquier cosa lo fatiga.

pensamiento lo saca, sin embargo,
epente de su tedio —el delicioso «es él»
otrora en su sueño Luciano oyera.

26 (30[29])

LOS PELIGROS

(1911)

Mirtias (estudiante sirio
Alejandría, bajo el reinado
Constante Augusto y Constancio Augusto;
parte gentil y en parte cristianizante):
rtalecido por la contemplación y el estudio,
temeré, como un cobarde, a mis pasiones.
regaré mi cuerpo a los placeres,
s goces soñados,
s más osados eróticos deseos,
s impulsos lascivos de mi sangre, sin
do alguno, pues cuando quiera
lo querré, fortalecido
no estaré por la contemplación y el estudio—
aré de nuevo en los críticos instantes
espíritu ascético de antaño.»

27 (55[30])

MANUEL COMNENO

(1915)

mperador, Señor Manuel Comneno,
nelancólico día de septiembre,
ió cerca la muerte. Los astrólogos
ıeldo de palacio no cesaban de afirmar
aún otros muchos años viviría.
, mientras ellos hablaban, él
viejas costumbres piadosas se acuerda
spone que de las celdas de los monjes
itos eclesiásticos le traigan,
ellos revestido, se goza en mostrar
specto venerable de un sacerdote o un monje.

ıosos cuantos tienen fe
omo el emperador Señor Manuel, acaban
erablemente revestidos de su fe.

28 (36[31])

EN LA IGLESIA

(1912)

o la iglesia —sus serafines de seis alas en los lábaros,
lata de sus cálices, sus candeleros,
fanales, sus iconos, su ambón.

ndo entró en la iglesia de los griegos,
el aroma del incienso,
la música y cánticos de su liturgia,
resencia majestuosa de los sacerdotes
ritmo grave de cada movimiento suyo
agníficos en el boato de sus ornamentos—
pensamiento sueña con los grandes valores de nuestra raza,
nuestro glorioso Bizancio.

29 (39[32])

MUY RARA VEZ

(1913)

ın viejo. Exhausto y derrotado,
ınado por la edad y los excesos,
su andar lento cruza la calleja.
cuando entra en su casa por esconder
niseria y su vejez, piensa en lo que
le resta de juventud.

s muchachos recitan ahora sus versos.
sus ojos vivaces pasan las que fueron sus visiones.
alma sana, voluptuosa,
carne armoniosa, prieta,
an con su expresión de la belleza.

30 (41)

EN LA TIENDA

(1913)

envolvió con cuidado, ordenadamente,
delicada seda verde.

as de rubíes, lirios de perlas,
etas de amatistas. Tal como las quiso

aprecia, las ve hermosas, no como las vio
s estudió al natural. Las guardara en la caja,

una muestra de su trabajo audaz y habilidoso.
ndo en la tienda entra un comprador

a de los estuches otras joyas —maravillosas— y vende
eras, cadenas, collares y sortijas.

31 (52)

PINTURA

(1915)

i trabajo quiero y me entrego.
hoy mi aturdimiento no me alienta a componer.
ía pesa en mí. Su aspecto
nsombrece cada vez más. No cesa el viento ni la lluvia.
iero mirar a escribir.
ahora en este cuadro
n muchacho hermoso, echado junto a una fuente,
sado quizá de correr.
é hermosura de muchacho!, ¡qué divino mediodía
a invadido para adormecerlo!—
estoy así largo rato contemplándolo.
ıbién yo en el arte descanso de su esfuerzo.

32 (48)

MAR DE MAÑANA

(1915)

a pararme aquí. Voy a ver yo también un poco la naturaleza.
un mar de mañana y de un cielo sin nubes
alva reluciente y la orilla amarillenta; todo
ado de hermosa y clara luz.

a pararme aquí. Voy a hacerme la ilusión de estar viendo eso
cierto que lo vi cuando, por un instante, me detuve);
, aún, aquí mis fantasías,
recuerdos, las ficciones del placer.

33 (28[33])

IONIO

(1911)

que rompimos sus estatuas,
que las arrojamos de sus templos,
murieron por ello del todo los dioses.
tierra de Jonia, a ti aún te aman,
a ti sus almas te recuerdan!
ndo sobre ti despunta una mañana de agosto,
igor de su vida cruza tu atmósfera;
n ocasiones una etérea forma de efebo,
recisa, con paso fugaz,
sobre tus colinas va pasando.

34 (49[34])

A LA ENTRADA DEL CAFÉ

(1915)

› que dijeron a mi lado atrajo
atención, a la entrada del café.
ntonces aquel hermoso cuerpo que parecía
erlo creado Eros de lo hondo de su experiencia,
delando con deleite la simetría de sus miembros;
iendo, escultural, su talla;
delando con ternura el rostro
ndiéndole con el tacto de sus manos
moción en la frente, en los ojos y en los labios.

35 (53[35])

UNA NOCHE

(1915)

pobre y sórdida la alcoba,
ondida encima de la equívoca taberna.
de la ventana se veía el callejón
o y estrecho. De abajo
ían las voces de unos obreros
jugando a las cartas mataban el tiempo.

lí, en una cama mísera y vulgar
eí el cuerpo del amor, poseí los labios
suales y sonrosados por el vino—
rosados de tanto vino que incluso ahora,
ndo escribo, después de tantos años,
ni casa solitaria, vuelvo a embriagarme.

36 (37)

VUELVE

(1912)

lve muchas veces y tómame,
sación amada, vuelve y tómame—
ndo el recuerdo del cuerpo despierta
ı viejo deseo recorre la sangre;
ndo los labios y la piel recuerdan
enten las manos como si de nuevo palparan.
lve muchas veces y tómame en la noche,
ndo los labios y la piel recuerdan…

37 (43)

LEJOS

(1914)

siera evocar este recuerdo…
ya se extinguió… nada queda casi—
que yace lejos, en mis primeros años de juventud.

piel como hecha de jazmín…
ella noche de Agosto —¿era Agosto?— esa noche…
nas recuerdo ya los ojos; eran, creo, azules…
sí, azules!, un azul de zafiro.

38 (51[36])

JURA

(1915)

ı a cada poco
empezar una vida mejor.
› cuando llega la noche,
con sus sugerencias,
sus ofrecimientos
y promesas;
› cuando llega la noche
con su fuerza
ıismo goce fatal de su cuerpo,
ansía y busca, vuelve perdido.

39 (40[37])

ME FUI

(1913)

a me ató. Me liberé de todo y me fui.
aceres que, medio reales,
lio soñados, rondaban en mi alma,
fui en la noche iluminada.
e los más fuertes vinos bebí, como
que beben los héroes del placer.

40 (45[38])

CANDELABRO

(1914)

una alcoba vacía y pequeña, cuatro paredes tan sólo,
zadas de tela verde,
e y luce un hermoso candelabro;
n cada llama suya se inflama
pasión lasciva, una lasciva vehemencia.

a pequeña alcoba que brilla iluminada
la llama vigorosa del candelabro,
es en modo alguno habitual la luz que brota.
está hecho para cuerpos tímidos
lacer de este calor.

1916-1918

41 (81[39])

DESDE LAS NUEVE

(1918)

doce y media. Deprisa ha pasado el tiempo
de las nueve en que encendí la lámpara
e senté aquí. Estaba sentado sin leer
n hablar. Con quien iba a hablar
olo en esta casa.

magen de mi cuerpo joven,
de las nueve en que encendí la lámpara,
ó y me encontró, y me evocó
adas alcobas perfumadas
placer ya pasado —¡qué osado placer!

ajo a la vez ante mis ojos
es que ahora ya no reconozco,
ares llenos de vida que desaparecieron
atros y cafés que una vez fueron.

magen de mi cuerpo joven
y me trajo la tristeza:
s de familia, despedidas;
timientos de los míos, sentimientos
poco atendidos de los muertos.

doce y media. Cómo ha pasado el tiempo.
doce y media. Cómo han pasado los años.

42 (79[40])

COMPRENSIÓN

(1918)

años de mi juventud, mi vida de placer—
cuánta claridad veo ahora su sentido.
inútiles remordimientos, qué estériles…

no veía entonces el sentido.
medio de mi vida disoluta de juventud
formándose las tramas de mi poesía,
ba dibujando el contenido de mi arte.

ello jamás hubo firmes arrepentimientos.
s empeños por dominarme, por cambiar
aban dos semanas a lo más.

43 (59[41])

ANTE LA ESTATUA DE ENDIMIÓN

(1916)

ın carro blanco que arrastran
tro mulas blancas, enjaezadas de plata,
ó de Mileto a Latmo. Por cumplir
s ofrendas —sacrificios y libaciones— a Endimión.
ɔe de Alejandría en una trirreme de púrpura.
aquí la estatua. Contemplo extasiado ahora
elebrada belleza de Endimión.
tillos de jazmines vierten mis esclavos y aclamaciones
ɔuen agüero despertaron el placer de viejos tiempos.

44 (80[42])

EMBAJADORES DE ALEJANDRÍA

(1918)

de siglos no se veían en Delfos ofrendas tan hermosas
ıo las enviadas por los dos reyes Ptolomeos,
manos y rivales. Desde que las recibieron,
uietos, sin embargo, por el oráculo estuvieron los sacerdotes.
cisarán de toda su experiencia para redactarlo sagazmente;
én de los dos, quién de tan grandes soberanos quedará contrariado.
secreto por la noche se reúnen
scuten los asuntos de la casa de los Lágidas.

; he aquí que los embajadores regresaron. Se despiden.
lven a Alejandría —dicen—. Y no piden
gún oráculo. Con alegría oyen esto los sacerdotes
ro está que ellos se guardan los espléndidos presentes),
; quedan en extremo confusos,
entender qué significa esta repentina indiferencia.
que ignoran que ayer graves nuevas llegaron a los embajadores.
ráculo se emitió en Roma: allí se había hecho el reparto.

45 (82[43])

ARISTOBULO

(1918)

a el palacio, llora el rey,
consuelo se lamenta el rey Herodes,
iudad entera llora por Aristobulo
por tan injusto azar se ahogó
ntras jugaba con sus amigos en el agua.

ndo sepan la noticia en otras partes,
ndo allá por Siria se extienda,
:hos griegos también se pondrán tristes;
ntos poetas y escultores tendrán luto,
s hasta ellos había llegado la fama de Aristobulo,
ı concepto de belleza juvenil jamás
ó tan alto como ante la hermosura de ese muchacho;
estatua de algún dios tuvo Antioquía
igualara a aquel muchacho de Israel.

a en dolor y llanto está la Gran Princesa:
nadre, la hebrea más ilustre.
la desgracia se duele y llora Alejandra.
cuando está sola, su dolor se muda.
e, desvaría, injuria, maldice.
mo la han humillado! ¡Cómo la han engañado!
mo lograron al fin su propósito!

uinaron la casa de los Asmoneos.

e triunfo el del rey criminal,
fido, canalla, miserable.
e triunfo. Qué plan infernal
jamás Mariamna imaginara.
Mariamna se lo hubiera imaginado, si hubiera sospechado,
ría hallado la forma de salvar a su hermano;
n y al cabo es la reina, algo podría haber hecho.

e triunfo tendrán ahora, qué secreta alegría
drán esas malvadas, Chipre y Salomé,
s malas mujeres, Chipre y Salomé.
rse así de impotente y forzada
ngir que cree sus mentiras!
poder recurrir al pueblo,
y gritar a los judíos,
ir, decir cómo fue el crimen.

46 (73[44])

CESARIÓN

(1918)

parte por aclarar una época,
parte por pasar el tiempo,
r noche tomé para leer
colección de inscripciones ptolemaicas.
elogios abundantes y lisonjas
parecidos para todos. Todos son magníficos,
iosos, poderosos, benefactores;
a una de sus acciones, sapientísima.
s de las mujeres de la familia, todas
s, las Berenices y las Cleopatras, maravillosas.

ndo acabe de ilustrarme de la época,
ría dejado el libro si una pequeña mención,
gnificante, al rey Cesarión
nubiese llamado de inmediato mi atención…

, estás ahí! Llegaste con tu encanto
efinido. Pocas líneas solamente
encuentran en la historia sobre ti,
or eso, con más libertad te he modelado en mi imaginación,
e modelado bello y sensual.
arte confiere a tu rostro
elleza atractiva de un sueño.

ɔn tanta intensidad te he imaginado,
ayer, bien entrada la noche, cuando se apagó
ámpara —adrede dejé que se apagara—
que entrabas en mi alcoba,
pareció que estabas ante mí, tal como estarías
a recién conquistada Alejandría,
do y cansado, ideal en tu pesar,
erando aún la piedad
os miserables —que murmuraban «demasiados Césares».

47 (77[45])

EL PLAZO DE NERÓN

(1918)

se inquieto Nerón al escuchar
aticinio del Oráculo de Delfos.
: los setenta y tres años guárdate.»
npo había aún de disfrutar.
ne treinta y tres años. Muy largo
el plazo que el dios le da
a pensar en riesgos futuros.

ra, algo cansado, volverá a Roma,
; deliciosamente cansado de este viaje,
el que todo fueron días de placer—
eatros, en jardines, en gimnasios…
hes en las ciudades de Acaya…
placer, ay, sobre todo, de los cuerpos desnudos…

ésas, Nerón. Y mientras, en Hispania, Galba
uta secretamente su ejército y lo entrena,
anciano de setenta y tres años.

48 (74)

EN EL PUERTO

(1918)

en, de veintiocho años, en una nave de Tinos
ó a este puerto sirio
es, con intención de aprender el negocio del incienso.
ermo, sin embargo, en la travesía. Y apenas
embarcado murió. Su entierro, muy pobre,
o lugar aquí. Pocas horas antes de morir
urró algo como «casa», «padres muy viejos».
quiénes eran, nadie lo sabía,

ampoco su patria, en la inmensidad del mundo griego.
or así, pues mientras el yace
erto en este puerto
mpre lo aguardaran vivo sus padres.

49 (62[46])

UNO DE SUS DIOSES

(1917)

ndo uno de ellos pasaba por el ágora
Seleucia a la hora en que anochece
aspecto de un efebo alto, de perfecta hermosura,
el brillo en sus ojos de un ser incorruptible,
su negro cabello perfumado,
ente lo miraba
guntábase uno a otro si lo conocía,
ra un griego de Siria o un extranjero. Mas algunos,
con más atención lo observaban,
aprendían y se hacían a un lado;
ntras él se perdía bajo los porches
e las sombras y las luces del crepúsculo,
ino del barrio que sólo vive
a noche entre crápula y orgía
da suerte de borracheras y lascivia,
saban quién de Ellos podría ser
or qué turbio placer
ría bajado a las calles de Seleucia
de las Muy Augustas Moradas Venerables.

50 (76)

LA TUMBA DE LANES

(1918)

co, aquel Lanes que amaste no esta aquí,
a tumba donde vienes a llorar y pasas largas horas.
el Lanes que amaste lo tienes más cerca de ti,
ndo te encierras en casa y miras su retrato,
que algo ha conservado de cuanto en él valía,
que algo ha conservado de cuanto en él habías amado.

uerdas, Marco, cuando trajiste del palacio
procónsul a aquel famoso pintor de Cirene,
n qué astucia de artista, él
cuanto vio a tu amigo quiso convenceros
que por encima de todo había que representarlo como a Jacinto
este modo más famosa sería su pintura).
tu Lanes no prestaba tan fácilmente su hermosura;
oniéndose con firmeza exigió que no lo presentara
omo a Jacinto ni como a ningún otro,
como a Lanes, hijo de Ramético, alejandrino.

51 (63[47])

TUMBA DE JASES

(1917)

Jases, yago aquí. De esta gran ciudad
)o por su hermosura afamado.
undos sabios me admiraron y lo mismo el simple
blo llano. Y lo mismo me alegraba yo por ello.

a fuerza de ser para la gente un Narciso y un Hermes,
abusos me arruinaron, me mataron. Caminante,
res alejandrino, no me censures. Conoces la vehemencia
uestra vida, qué ardiente es, qué excelsa voluptuosidad.

52 (61[48])

EN UNA CIUDAD DE OSROENE

(1917)

a taberna ayer herido en una riña nos trajeron
migo Remón a medianoche.
las ventanas que abiertas dejamos de par en par,
ına bañó su cuerpo hermoso en el lecho.
ıos aquí una mezcla: sirios, griegos, armenios, medos.
es también Remón. Pero cuando iluminaba ayer
ına su rostro amado,
levó mi pensamiento al Cármides platónico.

53 (68[49])

TUMBA DE IGNACIO

(1917)

í no soy ya el Cleón del que tanto se habló
Alejandría (donde es difícil llamar la atención)
mis mansiones deslumbrantes, mis jardines,
mis caballos y mis carros,
los diamantes y sedas que llevaba.
ado eso, aquí no soy aquel Cleón;
se borren sus veintiocho años.
Ignacio, el lector, que muy tarde
convertí, pero que aún así diez meses viví feliz
el sosiego y seguridad de Cristo.

54 (67[50])

EN EL MES DE ATIR

(1917)

esfuerzo leo
en la antigua lápida:
[ÑOR] NUESTRO JESUCRISTO.»
Un «AL[M] A» distingo.
l EL M[ES] DE ATIR»
«LEU[CIO] SE D[URM] IÓ».
ıo mención de la edad
«vivi[o]» tantos «AÑOS»
kappa y *zeta* indican
que joven se durmió.
a parte dañada veo
«E[L]… ALEJANDRINO».
s líneas vienen luego
muy mutiladas;
s algunas palabras saco
como «NUESTRO [L] LANTO» y «DOLOR»,
ıo otra vez «LLANTO»
y «PARA NOS[OTROS] SUS AMIGOS, DUELO».
parece que Leucio
fue muy querido.
el mes de Atir
Leucio se durmió.

55 (66[51])

A AMONES, MUERTO A LOS VEINTINUEVE AÑOS, EN 610

(1917)

ael, unos pocos versos te piden que compongas
a epitafio del poeta Amones.
o muy fino y delicado. Tú podrás,
s el más indicado para escribir, como corresponde,
re nuestro poeta Amones.

uro que hablarás de sus poemas—
o habla también de su hermosura,
su hermosura delicada que tanto quisimos.

griego siempre es bello y musical.
o queremos ahora tu entera maestría.

stro dolor y nuestro amor pasan a una lengua extranjera.
te tu sensibilidad egipcia a esa lengua extraña.

ael, tus versos, de tal modo han de escribirse,
tengan —ya lo sabes— algo en ellos de nuestra vida,
el ritmo y cada frase muestren

es un alejandrino quien escribe sobre otro alejandrino.

56 (84[52])

EMILIANO MONAES, ALEJANDRINO, 628-655 d. C.

(1918)

mi verbo, mi planta y buenos modales
exquisita armadura he de procurarme
antar cara así a la mala gente
tener miedo ni flaqueza.

errán perjudicarme. Mas nadie,
cuantos se me acerquen, sabrá
de se hallan mis heridas, mi punto débil,
› las mentiras con que me cubriré.

ıbras jactanciosas de Emiliano Monaes.
rjó acaso alguna vez esta armadura?
la llevó mucho desde luego.
ió con veintisiete años en Sicilia.

57 (58)

CUANDO DESPIERTEN

(1916)

:nta guardarlas, poeta,
pocas que sean las que puedan detenerse,
visiones de tus amoríos.
ías a escondidas en tus frases.
:nta, poeta, retenerlas
ndo despierten en tu cabeza
noche o a la luz del mediodía.

58 (72[53])

CON PLACER

(1917)

cia y perfume de mi vida, la memoria de las horas
que hallé y retuve el placer tal como anhelaba.
cia y perfume de mi vida, para mí, que maldije
cada placer de amores rutinarios.

59 (69)

TAN INTENSAMENTE CONTEMPLE

(1917)

intensamente contemple la hermosura,
llena está mi vista de ella.
eas del cuerpo. Labios rojos. Miembros placenteros.
ellos como tomados de estatuas griegas,
npre hermosos, incluso despeinados,
re pálidas frentes algo caídos.
tros de amor como los quiso
oesía… en las noches de mi juventud,
mis noches, encontrados a escondidas…

60 (57)

EN LA CALLE

(1916)

ostro amable, algo pálido;
ojos castaños, como ojerosos;
ticinco años, pero aparenta más veinte;
algo de bohemio en su atuendo
or el color de la corbata o la forma del cuello—
mbula sin rumbo por la calle,
o aturdido aún por el placer prohibido,
el placer enteramente ilícito que acaba de hacer suyo.

61 (71[54])

EL ESCAPARATE DEL ESTANCO

(1917)

to al escaparate iluminado
un estanco, estaba él entre otros muchos.
azar se encontraron sus miradas,
ilícito deseo de su carne
timidez expresaron indecisos.
go, unos pasos nerviosos por la acera—
ta que la sonrisa fue tenue asentimiento.
ntonces, en el coche, con la capota echada…
ensual contacto de los cuerpos;
manos juntas, juntos los labios.

62 (64)

TRÁNSITO

(1917)

ello que con timidez imaginó un colegial es ya ostensible,
nifiesto a sus ojos. Deambula y trasnocha,
leja llevar. Y como debe ser (para nuestro arte),
lacer goza con su sangre
en y ardiente. A su cuerpo le vence
pasión embriagadora, y sus jóvenes
mbros en ella se abandonan.

Así es como un simple niño
vuelve digno de nuestra mirada y que, por un instante,
e también él por el Mundo Excelso de la Poesía—
iño sensual con sangre joven y ardiente.

63 (65)

EN LA NOCHE

(1917)

hubiera, en todo caso, durado mucho aquello.
lo dice la experiencia de los años. Mas, no obstante,
ó súbito el destino y lo detuvo.
ve fue la buena vida.
, qué fuerza tuvieron los perfumes,
qué lecho maravilloso reposamos,
uánto placer entregamos nuestros cuerpos.

eco de los días de placer,
eco de aquellos días me llegó,
del ardor de nuestra juventud;
nuevo he tenido en mis manos una carta,
y otra vez volví a leerla hasta que faltó la luz.

iste me asomé al balcón—
por mudar de pensamientos mirando al menos
de esta ciudad querida,
de bullicio de la calle y de las tiendas.

64 (60)

GRISES

(1917)

ando un ópalo casi gris
ordé unos hermosos ojos grises
 había visto hará unos veinte años…

 amamos un mes.
chó después a Esmirna, creo,
abajar allí y no nos vimos más.

nabrán empañado —si vive— aquellos ojos;
lo estará aquel rostro hermoso.

rdalos tú, memoria mía, como eran.
uanto de mi amor puedas, memoria,
nto puedas, traémelo de nuevo esta noche.

65 (83[55])

ANTE LA CASA

(1918)

ndo ayer paseaba por un barrio
as afueras, pasé ante la casa
nde iba cuando era yo muy joven.
el amor había recibido mi cuerpo
su vigor maravilloso.

Y ayer,
ndo pasé por la vieja calle,
mosas se volvieron de repente por la magia del amor
tiendas, las aceras, el empedrado,
edes, balcones y ventanas.
la allí resultaba sórdido.

ientras me estuve allí, contemplaba la puerta,
uieto me estuve ante la casa,
ondo entero de mi ser se entregaba
placentera emoción contenida.

66 (78)

LA MESA DE AL LADO

(1918)

drá apenas veinte años.
n embargo, estoy seguro de que, casi los mismos
s antes, gocé de ese mismo cuerpo.

es en modo alguno exaltación del deseo.
e un poco tan sólo que entré en este tugurio:
an siquiera tuve tiempo de beber demasiado.
se mismo cuerpo yo lo he gozado.

no recuerdo dónde —no importa mi olvido.

está ahora, está sentado en la mesa de al lado,
a ademán suyo reconozco —y bajo su ropa
lvo a ver los amados miembros desnudos.

67 (75)

RECUERDA, CUERPO...

(1918)

uerda, cuerpo, no sólo cuánto se te amó,
ólo los lechos donde estuviste echado,
también aquellos deseos que, por ti,
niradas brillaron claramente
la voz se estremecieron — y que un
táculo fortuito los frustró.

ra que todo se halla en el pasado,
ece casi que a los deseos
éllos te hubieras entregado — cómo brillaban,
uerda, en los ojos que te miraban;
o en la voz por ti se estremecían, recuerda, cuerpo.

68 (70[56])

DIAS DE 1903

(1917)

volví a encontrarlos más —perdidos tan aprisa…
poéticos ojos, el pálido
ro… en el oscurecer de la calle…

volví a encontrarlos más — poseídos por entero al azar,
con tanta ligereza abandoné;
ue luego con angustia anhelé.
poéticos ojos, el pálido rostro,
labios aquellos no los encontré mas.

1896-1904

69 (2[57])

VOCES

(1904)

es imaginarias y amadas
aquéllos que murieron o de aquéllos que están,
ıo los muertos, perdidos para nosotros.

eces nos hablan en sueños;
eces, en su imaginación, las oye el pensamiento.

on su sonido, retornan por un instante
s de la poesía primera de nuestra vida—
ıo música que, en la noche, se extingue lejana.

70 (1[58])

DESEOS

(1904)

ıo cuerpos hermosos de muertos que no envejecieron
ıe con llanto sepultaran en espléndido mausoleo,
ıs en su cabeza y jazmines a sus pies—
sto semejan los deseos que pasaron
cumplirse; sin merecer una sola
he de placer o un luminoso amanecer.

71 (6[59])

VELAS

(1899)

días del futuro se yerguen ante nosotros
ıo una hilera de velas encendidas—
ıs doradas, cálidas y vivaces.

días del pasado quedan atrás,
ıbre hilera de velas apagadas;
ıeantes aún las más cercanas,
ıs frías, derretidas y dobladas.

quiero verlas, me apena su aspecto
e apena recordar su luz primera.
› adelante mis velas encendidas.

quiero volverme por no ver y horrorizarme
ı aprisa va alargándose la hilera sombría,
ı aprisa van creciendo las velas apagadas.

72 (5[60])

UN VIEJO

(1897)

el fondo de un bullicioso café,
nado sobre la mesa, está sentado un viejo;
un periódico delante, sin compañía.

n el abandono de su triste vejez,
dita cuán poco gozo de los años
que aún tenía vigor, verbo y belleza.

e que ha envejecido mucho; lo siente, lo ve.
n embargo, el tiempo en que fue joven le parece
r. ¡Qué poco tiempo hace, qué poco tiempo!

como de él se burló la Prudencia
mo en ella fió siempre —¡qué locura!—
falaz decía: «Mañana. Tienes mucho tiempo.»

uerda impulsos que contuvo y tanto
o como sacrificó. Cada ocasión perdida
urla ahora de su sensatez sin seso.

ero de tanto pensar y recordar,
iejo cae aturdido. Y se duerme,
yado en la mesa del café.

73 (3)

SÚPLICA

(1898)

ıar arrebató en sus abismos a un marinero.
madre, sin saberlo, toma y enciende

e la Virgen un gran cirio
a que vuelva pronto y el tiempo le sea propicio—

sta de continuo su oído al viento.
mientras ella reza y suplica,

:ono escucha, grave y compungido,
iendo que no regresará el hijo al que aguarda.

74 (9[61])

LAS ALMAS DE LOS VIEJOS

(1901)

ıtro de sus viejos cuerpos agotados
ın las almas de los viejos.
: tristes son las pobres
ué hastiadas de la vida mísera que arrastran.
ıo tiemblan por perderla y cómo la aman
ıs almas confusas y contradictorias
, tragicómicas, se agazapan
su viejo y gastado pellejo.

75 (4[62])

EL PRIMER PELDAÑO

(1899)

eócrito se quejaba
día el joven poeta Eumenes:
s años ha que escribo
lo un idilio he compuesto.
ni única obra acabada.
alta, ya lo veo,
y alta es la escalera de la Poesía!
esde este primer peldaño donde estoy,
ca, pobre de mí, subiré más.»
pondió Teócrito: «Estas palabras
impertinentes y blasfemas.
e hallas en el primer peldaño debes
tirte orgulloso y feliz.
í, donde has llegado, no es poco;
gran gloria es lo que has hecho.
este primer peldaño
y lejos está de lo vulgar.
a pisar este peldaño
de ser ciudadano,
su plenitud de derechos, de la ciudad de las ideas.
s difícil estar en esa ciudad
ro que en ella te censen.
su ágora hay legisladores

ningún aventurero podría burlar.
í, donde has llegado, no es poco;
ı gloria es lo que has hecho.

76 (10[63])

INTERRUPCIÓN

(1901)

rabajo de los dioses lo interrumpimos nosotros,
aces e inexpertas criaturas efímeras.
os palacios de Eleusis y Ftía,
néter y Tetis emprenden trabajos formidables
medio de enormes llamas y humo denso.
o siempre Metanira fuera del palacio real
precipita desgreñada y aterrada,
empre Peleo se asusta e interviene.

77 (7[64])

TERMÓPILAS

(1903)

ıor a aquéllos que en su vida
on y defendieron unas Termópilas.
jamás apartarse del deber;
os y rectos en todos sus actos,
ɔ además clementes y con buenas entrañas;
erosos cuando son ricos, y, cuando pobres,
ılmente generosos en lo poco,
:ores igualmente en lo que pueden;
endo siempre la verdad,
por eso odiar a los mendaces.
honor aún se les debe
ndo prevén (y muchos son los que prevén)
al fin llegará Efialtes
s medos por fin pasarán.

78 (8[65])

CHE FECE... IL GRAN RIFIUTO

(1901)

ertas personas llega un día
que deben decir el gran Sí o el gran No.
nto aparece quien dentro lleva
sto el Sí, y diciéndolo prosigue

lante en su honor y propia convicción.
en dijo No, no se arrepiente. Si de nuevo le preguntaran,
a no otra vez. Pero ese No —legítimo—
a toda su vida lo avasalla.

79 (11)

LAS VENTANAS

(1903)

estas alcobas oscuras, donde pasó
de angustia, vago de arriba abajo
cando las ventanas. —Cuando se abra
ventana tendré consuelo—.
o las ventanas no aparecen o no puedo
ontrarlas. Mejor quizá no hallarlas.
zá la luz sería una nueva tiranía.
en sabe que de nuevo nos traería.

80 (15[66])

MURALLAS

(1896)

miramiento, sin piedad, sin pudor
ndes y altas murallas en torno mío levantaron.

hora estoy aquí sin esperanza.
pienso sino que este destino devora mi razón;

que fuera, mucho tenía yo que hacer.
r qué, ay, no repare cuando iban levantando la muralla?

nunca oí el ruido ni la voz de sus autores.
sentirlo, fuera del mundo me cercaron.

81 (16[67])

ESPERANDO A LOS BÁRBAROS

(1904)

Qué esperamos congregados en el foro?

Es a los bárbaros que hoy llegan.

Por qué esta inacción en el Senado?
r qué están ahí sentados sin legislar los Senadores?

Porque hoy llegarán los bárbaros.
¿Qué leyes van a hacer los Senadores?
Ya legislarán, cuando lleguen, los bárbaros.

Por qué nuestro emperador madrugó tanto
n su trono, a la puerta mayor de la ciudad,
n sentado, solemne y ciñendo corona?

Porque hoy llegarán los bárbaros.
Y el emperador espera para dar
a su jefe la acogida. Incluso preparó,
para entregárselo, un pergamino. En él
muchos títulos y dignidades hay escritos.

Por qué nuestros dos cónsules y pretores salieron
con rojas togas bordadas;
qué llevan brazaletes con tantas amatistas

illos engastados y esmeraldas rutilantes;
qué empuñan hoy preciosos báculos
lata y oro magníficamente cincelados?

Porque hoy llegaran los bárbaros;
y espectáculos así deslumbran a los bárbaros.

Por qué no acuden, como siempre, los ilustres oradores
har sus discursos y decir sus cosas?

Porque hoy llegarán los bárbaros
y les fastidian la elocuencia y los discursos.

Por qué empieza de pronto este desconcierto
nfusión? (¡Qué graves se han vuelto los rostros!)
r qué calles y plazas aprisa se vacían
dos vuelven a casa compungidos?

Porque se hizo de noche y los bárbaros no llegaron.
Algunos han venido de las fronteras
y contado que los bárbaros no existen.

qué va a ser de nosotros ahora sin bárbaros?
a gente, al fin y al cabo, era una solución.

82 (17[68])

DESLEALTAD

(1904)

Aunque muchas cosas alabamos de Homero, sin embargo hay una en que no vamos a hacerlo… ni tampoco de Esquilo, cuando dice Tetis que Apolo cantando en sus bodas predijo: «una feliz fecundidad con una larga existencia libre de males. Tras afirmar que los dioses en todo serían bondadosos cuanto tocara mi destino, entonó el peán y me infundió ánimos. Y yo creía que la divina boca de Febo era sincera, de ahí brotan los oráculos. Mas éste que cantaba… éste mismo es quien mató a mi hijo.»

PLATÓN, *República*, 383a-b.

ndo casaron a Tetis con Peleo,
nedio del espléndido banquete nupcial,
lo levantóse y a los novios deseó la dicha
el retoño que saldría de su unión.
así: «Jamás le alcanzará mal alguno
ndrá una larga vida.» —Cuando esto hubo dicho,
s se regocijó, pues las palabras
Apolo, que sabía de profecías,
antía le parecieron para su hijo.
ientras Aquiles crecía y era

rgullo de Tesalia por su hermosura,
s recordaba las palabras del dios.
o un día unos ancianos llegaron con noticias
muerte de Aquiles en Troya le contaron.
s entonces rasgo sus purpúreas vestiduras,
ırrancó y tiró al suelo
anillos y brazaletes.
n medio de su dolor el pasado le vino a la memoria;
guntó qué hacía el sabio Apolo,
de estaba aquel poeta que en el banquete
as maravillas hablaba, dónde andaba el profeta
ndo en la flor de la vida mataron a su hijo.
s ancianos le respondieron que Apolo
persona a Troya había descendido
ue junto con los troyanos muerte a Aquiles había dado.

83 (18[69])

LAS EXEQUIAS DE SARPEDÓN

(1898)

unda aflicción tiene Zeus. Patroclo
muerte a Sarpedón; y ahora se arrojan
eciades y los aqueos por arrebatar
uerpo y vilipendiarlo.

Zeus en modo alguno lo consiente.
u caro hijo —al que dejó solo
rdió; ésa era la ley—
rto le honrará al menos.
ía pues a Febo, abajo a la llanura
orden de velar por su cuerpo.

adáver del héroe con respeto y dolor
nta Febo y hasta el río lo lleva.
ava del polvo y de la sangre,
aña las heridas espantosas, hasta no dejar
le traza alguna; derrama sobre él
umes de ambrosía y con espléndidos,
picos ropajes lo amortaja.
a blanca su piel; y con un peine de aljófar
a sus negros cabellos.
miembros hermosos coloca y reclina.

ra un joven rey parece a las riendas de su carro—
sus veinticinco, veintiséis años—
osando tras haber logrado,
un carro todo en oro y velocísimos corceles,
ictoria en glorioso certamen.

cuando cumplió Febo
nisión, llamó a sus dos hermanos,
ueño y Muerte, ordenándoles
ar el cuerpo a Licia, tierra opulenta.

acia allí, Licia, tierra opulenta,
os hermanos se pusieron en camino,
ño y Muerte, y, cuando llegaron
puerta de la mansión real,
uerpo entregaron cubierto de gloria
gresaron luego a sus cuidados y trabajos.

ndo en la casa recibieron el cadáver, comenzaron
on cortejos, honores y trenos,
ciones abundantes de sagradas cráteras,
do el ritual— el triste sepelio.
aron luego expertos artesanos de la ciudad
amados canteros que
úmulo erigieron y la estela.

84 (20[70])

LOS CORCELES DE AQUILES

(1897)

ndo vieron muerto a Patroclo,
tan valeroso, fuerte y joven fuera,
rar rompieron los caballos de Aquiles;
ra se llenó su inmortal naturaleza
vista de este trabajo de la muerte.
testas sacudían y las largas crines agitaban,
erra herían con sus patas y por Patroclo
aban, que exánime sentían —aniquilado—
ne ahora envilecida —perdido ya su espíritu—
efenso —sin aliento—
lto de la vida a la Nada inmensa.
lágrimas vio Zeus de los caballos
ortales y llenóse de tristeza. «En la boda de Peleo
jo— no debí obrar tan a la ligera;
jor no os hubiera regalado, corceles míos,
dichados! ¿Qué buscabais allí abajo
e esa mísera humanidad, juguete del destino?
otros, a los que ni acecha la muerte ni la vejez,
efímeras desgracias os atormentan. En sus sufrimientos
envolvieron los humanos.» —Sin embargo,
dos nobles bestias, por la perpetua contingencia
a muerte, su llanto derramaban.

Poesía

II

1919-1933

85 (90)

EL SOL DE LA TARDE

(1919)

bien conozco este cuarto,
y el contiguo están ahora alquilados
oficinas comerciales. Toda la casa se convirtió
despachos de corredores, de comerciantes y Sociedades.

qué familiar me es este cuarto!

í, junto a la puerta, estaba el canapé,
elante de él, una alfombra turca;
ido, la estantería, con dos jarrones amarillos.
derecha, no, en frente, un armario de espejo.
medio, la mesa donde escribía,
s tres sillones de mimbre.
to a la ventana se hallaba la cama
que tantas veces nos amamos.

estarán por algún sitio esos viejos muebles.

to a la ventana estaba la cama;
hasta la mitad la bañaba el sol del mediodía.

Una tarde, a las cuatro, nos separamos
sólo una semana… Pobre de mí,
ella semana se hizo perpetua.

86 (86[71])

PERDURAR

(1919)

ına serían o una y media
a noche.
En un rincón de la taberna;
rás de la mampara de madera.
otros dos solos en el local desierto.
quinqué de petróleo apenas alumbraba.
a puerta dormitaba el camarero el cansancio de su vigilia

ie habría podido vernos. Pero tanto
habíamos ya excitado,
fuimos incapaces de cualquier precaución.

opa a medio desabrochar —no era mucha
el fuego del divino mes de Julio.

er de la carne entre
opa entreabierta —presencia fugaz de la carne desnuda—
a impresión ha recorrido veintiséis años y ha vuelto ahora
erdurar en este poema.

87 (85[72])

HIJO DE HEBREOS (50 d. C.)

(1919)

or y poeta, corredor y discóbolo,
o como Endimión, Jantes, hijo de Antonio.
familia fiel a la Sinagoga.

s días más preciados son aquéllos
que abandono la búsqueda estética,
que dejo el hermoso y rígido helenismo,
su afición avasalladora

los miembros perfectos, blancos y corruptibles.

e vuelvo aquel que siempre habría yo querido
el hijo de los hebreos, de los sagrados hebreos»—
nasiado ferviente su afirmación: «Ser
npre el hijo de los hebreos, de los sagrados hebreos.»—

embargo, en modo alguno él lo era.
ledonismo y el Arte de Alejandría
an en él un hijo fiel.

88 (87[73])

IMENO

(1919)

Debe amarse aún más
lacer que con morbidez y corrupción se gana;
cubriendo rara vez el cuerpo que siente como aquél desea—
lacer que, con morbidez y corrupción, procura
intensidad erótica que ignora la salud…»

gmento de una carta
joven Imeno (de origen patricio), célebre
Siracusa por su libertinaje,
a época disoluta de Miguel Tercero.

89 (88)

A BORDO

(1919)

e parece, desde luego, este pequeño
nte hecho a lápiz.

ho aprisa, en la cubierta del barco,
naravilloso mediodía.
nedio del mar Jónico.

e parece. Sin embargo, lo recuerdo más hermoso.

sensual hasta el delirio
so iluminaba su expresión.
hermoso me parece
ra, cuando mi alma lo evoca más allá del tiempo.

allá del tiempo. Todo eso es muy viejo—
ibujo, el barco y el mediodía.

90 (89[74])

DEMETRIO SOTER (162-150 a. C.)

(1919)

da intento suyo resultó fallido!

ginaba poder realizar gloriosas hazañas,
er fin a la humillación que, desde tiempos de la batalla
Magnesia oprime a su patria.
er hacer de Siria un estado poderoso,
sus ejércitos, su flota,
grandes fortalezas, sus riquezas.

ía, se amargaba en Roma,
ndo sentía —en las palabras de sus amigos,
enes de casas notables,
medio de toda la delicadeza y cortesía
hacia él mostraban, hijo del rey
euco Filopátor—
ndo sentía que, sin embargo, existía siempre un secreto
nosprecio por las monarquías helenizantes;
habían declinado, que ya no sirven para empresas importantes,
ropias para dominar a los pueblos.
etiraba a solas consigo, se indignaba y juraba
nunca sucedería como ellos pensaban.
ene voluntad:
ará, actuará, se sublevará.

ta encontrar un medio de llegar a Oriente,
ar huir de Italia—
da esta fuerza que posee
tro de su alma, todo este ímpetu,
ndírselo al pueblo.
, si al menos estuviera en Siria!
ó tan pequeño de su patria
un difuso recuerdo tenía de su imagen.
o siempre la tenía presente en su pensamiento
ıo algo sagrado que se siente cerca al venerarlo,
ıo la visión de un paisaje hermoso, como un sueño
:iudades y puertos griegos.—

ahora?
Ahora, desesperanza y tristeza.
'aba razón la juventud en Roma.
imposible que se mantuvieran las dinastías
alumbró la Conquista macedonia.

gual: él hizo lo posible,
ıó cuanto pudo.
n su negra decepción,
ólo piensa una cosa
orgullo: que, incluso en su fracaso,
estra al mundo su propia bravura indomable.

demás —fueron sueños y esfuerzos vanos.
a Siria —apenas recuerda a su patria,
a tierra de Heráclides y Balas.

91 (91[75])

SI ES QUE MURIÓ

(1920)

dónde se retiró, dónde se perdió el Sabio?
pués de sus numerosos milagros,
ama de su magisterio,
por tantas naciones se había propagado,
escondió de repente y nadie supo
certeza qué ocurrió
die tampoco vio jamás su tumba).
unos pretendieron que había muerto en Éfeso.
a escribió Damis sin embargo; nada
ribió Damis sobre la muerte de Apolonio.
os cuentan que se perdió en Lindos.
uizá sea cierta aquella historia
que en Creta ascendió al cielo,
el antiguo santuario de Dictina.—
, no obstante, tenemos su prodigiosa,
renatural aparición
n joven estudiante en Tiana.—
zá no ha llegado el momento de su retorno
a mostrarse otra vez al mundo;
l vez transfigurado anda entre nosotros
ser reconocido. —Pero reaparecerá
como fue, enseñando la verdad; y entonces
aurará, seguro, el culto de nuestros dioses

uestras hermosas ceremonias griegas.»

soñaba en su mísera morada—
una lectura de «La vida
Apolonio de Tiana», de Filóstrato—
de los escasos gentiles,
os poquísimos que habían ido quedando.
sona insignificante y medrosa
, por otra parte, se hacía públicamente
ristiano y frecuentaba la iglesia.

la época en que reinaba,
a piedad más extremada, el viejo Justino
n que, Alejandría, ciudad temerosa de Dios,
uraba de los malditos idólatras.

92 (94[76])

JÓVENES DE SIDÓN (400 d. C.)

(1920)

ctor que trajeron para divertirlos
tó, entre otros, algunos selectos epigramas.

ala daba al jardín;
ía un delicado aroma de flores
iba a unirse a la fragancia
os cinco jóvenes perfumados de Sidón.

eyó a Meleagro, Crinágoras y Riano.
cuando el actor recitó:
uí yace Esquilo, ateniense, hijo de Euforión»—
alcando quizá más de lo debido
e «valor insigne», «bosque sagrado de Maratón»),
ó inmediatamente un joven impulsivo,
ático de la poesía y exclamó:

n, no me gustan esos dísticos!»
resiones así reflejan abatimiento.
fiere —bien alto te lo digo— a tu trabajo todo tu vigor,
tu afán y recuerda de nuevo tu trabajo
u infortunio o cuando llegue tu hora.
espero de ti y exijo.
arrojes de tu espíritu

spléndido Verbo de la Tragedia—
e *Agamenón*, que *Prometeo* maravilloso,
representaciones de *Orestes*, de *Casandra*,
Siete contra Tebas! —y para tu memoria piensa,
sólo, que en las filas de soldados, en la refriega,
bién tú te batiste contra Datis y Artafernes.

93 (93)

QUE VENGAN

(1920)

ta una vela.
Su tenue luz
nás adecuada,
será más acogedora
ndo vengan las Sombras,
las Sombras del Amor.
ta una vela.
Que esta noche la alcoba
:enga mucha luz.
En la ilusión, enteramente,
sugestión,
a media luz—
a ilusión, así,
soñaré
vienen las Sombras,
las Sombras del Amor.

94 (95[77])

DARIO

(1920)

oeta Fernaces compone ahora
arte más importante de su poema épico.
ıo al trono de los persas
ió Darío, hijo de Histaspes. (De él
ciende nuestro glorioso soberano,
idates, Dioniso y Eupátor.) Pero aquí
equiere filosofía; es forzoso analizar
sentimientos que albergaría Darío:
ɔgancia tal vez y embriaguez de poder; en absoluto —más bien
ıa conciencia de la vanidad de su grandeza.
oeta medita con hondura la cuestión.

su sirviente, que entra aprisa,
ıterrumpe y la grave noticia le adelanta.
estallado la guerra con los romanos.
rueso de nuestro ejército ha cruzado la frontera.

oeta queda perplejo. ¡Qué desgracia!
mo nuestro glorioso rey,
idates, Dioniso y Eupátor
rá ahora dedicarse a la poesía griega?
esía griega —fíjate— en medio de una guerra!

olado está Fernaces. ¡Qué mala suerte!
ra que con su *Darío* podría seguro
inguirse y cerrar por fin la boca
ıs envidiosos detractores.
é retraso, qué retraso para sus planes!

fuera sólo un retraso, enhorabuena.
› vamos a ver si es que puedo estar seguro
Amiso. No es una ciudad especialmente fortificada.
terribles enemigos los romanos.
dremos los capadocios acabar
ellos? ¿Será posible?
dremos medirnos ahora con sus legiones?
ses poderosos, protectores de Asia, socorrednos.—

medio, sin embargo, de toda su confusión y desgracia,
e, obstinada, la idea del poema—
más probable, seguro, es que fuera arrogancia y embriaguez de poder;
›gancia y embriaguez de poder debió sentir Darío.

95 (92[78])

ANA COMNENA

(1920)

el prologo de la *Alexíada* llora
viudez Ana Comnena.

alma es presa del vértigo. «Y
ríos de lágrimas», nos dice, «tengo mis ojos
gados… ¡Ay, cuántas desgracias!» en su vida,
é de revoluciones». La abrasa el dolor
sta la médula de los huesos y hasta romperle el alma».

obstante, la verdad parece ser tan sólo que un único pesar
esto conoció esta mujer ansiosa de poder;
tuvo una profunda pena
nque no lo confesara) esta griega arrogante,
oder, pese a toda su destreza,
eñarse del Trono que, casi ya en sus manos,
etulante Juan le arrebatara.

96 (96[79])

NOBLE VERSIFICADOR BIZANTINO EN EL DESIERTO

(1921)

: frívolo me digan los frívolos.
os asuntos graves siempre fui
/ responsable. E insistiré
que nadie mejor que yo conoce
Santos Padres o las Escrituras o los cánones de los Concilios.
ada duda suya, a cada dificultad
cuestiones de la Iglesia, Botaniates
í me consultaba, a mí el primero.
o desterrado aquí (igual se vea la pérfida
ne Dukena) y embargado de terrible nostalgia,
a hay de extraño en pasar el tiempo
nponiendo sextetos y octavas—
reteniéndome con la mitología
Hermes, de Apolo y de Dioniso
e los héroes de Tesalia y del Peloponeso
mponiendo yambos correctísimos,
s como —permitidme que lo diga— los eruditos
Constantinopla son incapaces de hacer.
vez esta perfección sea la causa de los reproches.

97 (99)

SU ORIGEN

(1921)

nsia de su ilícito placer
ıa saciado. Del colchón se han levantado
›risa se visten sin hablar.
separado salen, a escondidas, de la casa
›r la calle van inquietos, parece
ıo si sospecharan que algo en ellos les traiciona
la clase de lecho en que hace poco cayeron.

ıo se ha enriquecido, en cambio, la vida del poeta.
ıana, pasado o años más tarde se escribirán
versos vigorosos que aquí tuvieron su comienzo.

98 (97[80])

EL CAPRICHO DE ALEJANDRO BALAS

(1921)

ı!, poco me importa que una rueda
ni carro se partiera y por ello perdiera una estúpida victoria.
vinos excelentes y entre hermosas rosaledas
aré la noche. Antioquía me pertenece.
el joven más encomiado.
soy la debilidad de Balas, su adoración.
íana, ya verás, dirán que la carrera no fue limpia.
·o si yo tuviera el mal gusto de pedirlo en secreto—
aduladores darían por primero a mi carro renqueante.)

99 (102[81])

MELANCOLÍA DE JASÓN, HIJO DE CLEANDRO, POETA DE COMAGENA (595 d. C.)

(1921)

nvejecer de mi cuerpo y de mi rostro
a herida de un espantoso cuchillo.
tengo la menor resignación.
acudo, Arte de la Poesía,
algo sabes de remedios;
ntos para aturdir el dolor con la Fantasía y la Palabra.

a herida de un cuchillo espantoso.—
llegar tus remedios, Arte de la Poesía,
a que —al menos por un instante— no se sienta la herida.

100 (100[82])

DEMARATO

(1921)

ema —el carácter de Demarato—
Porfirio le sugirió en una conversación,
o expuso el joven sofista
ı intención de darle luego un desarrollo oratorio).

mero fue cortesano del rey Darío
ego del rey Jerjes;
ıora con Jerjes y su ejército
ıarato logrará que se le haga al fin justicia.

ıa grave injusticia había sufrido.
el hijo de Aristón. Con descaro
ıpraron sus enemigos el oráculo.
› les bastó sólo con privarlo del trono,
› que, cuando se hubo ya doblegado y resuelto
ısamente a vivir como un súbdito más,
eron además que ofenderlo ante el pueblo,
eron que humillarlo públicamente en la fiesta.

ahí que con tanto celo sirva a Jerjes.
el gran ejército persa
rá él de regresar a Esparta;
›mo antes, rey de nuevo, con qué saña lo perseguirá

seguida y hasta qué punto degradará
se intrigante de Leotiquides.

s días transcurren llenos de ansiedad;
nsejando a los persas, explicándoles
ıo hacer para conquistar Grecia.

n muchos los desvelos, mucha la reflexión y por eso
tan penosos los días de Demarato;
muchos los desvelos, mucha la reflexión y por eso
:iene Demarato ni un instante de alegría;
s no es alegría lo que siente
lo es; no puede aceptarlo;
mo llamarlo alegría? su infortunio llegó al límite)
ndo claramente los hechos le demuestran
saldrán vencedores los griegos.»

101 (98)

ENTREGUÉ A MI ARTE

(1921)

siento y sueño.
Deseos y sensaciones
egué a mi arte
—rostros o trazos
nas entrevistos;
de amores insatisfechos,
ıerdos algo vagos.
A mi arte me entrego.
e inspirar
Forma a la Belleza;
ıpletando la vida
sin sentir casi,
ıbinando impresiones,
combinando los días.

102 (103[83])

DE LA ESCUELA DEL FAMOSO FILÓSOFO

(1921)

Amonio Sacas fue discípulo años;
o harto acabó de Sacas y la filosofía.

metió luego en política.
o la abandonó. El prefecto era un estúpido;
u séquito, solemnes tarugos petulantes;
griego, una bárbara jerga, imbéciles.

glesia atrajo un tanto
tención; hacerse bautizar
asar por cristiano. Mas pronto
bió de parecer. Disgustaría seguro
s padres, notorios gentiles;
cosa horrible— al punto le cortarían
uy generosa asignación.

algo había que hacer. Se hizo asiduo
os prostíbulos de Alejandría,
cada secreto antro de vicio.

icia para eso se le había mostrado la fortuna;
hermosa figura le había otorgado.
ese regalo divino gozaba.

nenos aún diez años
aría su hermosura. Luego—
á de nuevo volviera junto a Sacas.
entre tanto el viejo moría,
ro filósofo o sofista acudiría.
npre se encuentra a alguien adecuado.

s posible, en fin, volver
política — en recuerdo de las meritorias
liciones familiares,

deber con la patria o de otras farfollas semejantes.

103 (101[84])

ARTÍFICE DE CRÁTERAS

(1921)

esta crátera
de plata pura
ha para la casa
de Heraclides,
de la elegancia
suprema reina—
aquí flores delicadas,
arroyos y tomillo,
el centro he colocado
un joven hermoso,
nudo, amoroso;
dentro del agua
e aún su pie.—
Te imploré, memoria,
a encontrar en ti
la excelente ayuda, para plasmar,
como era, el rostro
del joven que amé.
y ardua
fue la tarea,
s quince años
habían pasado desde el día
que cayó, como soldado,

en la derrota de Magnesia.

104 (105[85])

A LOS COMBATIENTES DE LA LIGA AQUEA

(1922)

erosos combatientes, caídos gloriosamente,
miedo a quienes por doquier habían vencido.
chables, aunque fallaran Dieo y Critolao.
ndo los griegos quieran vanagloriarse,
lirán «Nuestro pueblo da hombres como éstos».
de admirable será vuestro elogio.—

rito en Alejandría por un aqueo,
el séptimo año de Ptolomeo Latiro.

105 (104[86])

A ANTÍOCO EPIFANES

(1922)

›ven antioqueno
dijo al rey:
mi corazón late
una querida esperanza;
ıuevo los macedonios,
Antíoco Epifanes,
ımacedonios están
en la gran lucha empeñados.
encieran—
a cualquiera daría
eón y mis caballos,
mi Pan de coral,
i soberbio palacio
y mis jardines de Tiro,
do cuanto me diste,
Antíoco Epifanes.»
zá se conmoviera
un poco el rey.
› en seguida recordó
a su padre y a su hermano,
ada respondió.
Un espía podía
etir algo.—

Además, como era natural,
ıto se cumplió
en Pidna el funesto final.

106 (106[87])

EN UN VIEJO LIBRO

(1922)

ın viejo libro —de hace unos cien años—
ıdada entre sus páginas,
é una acuarela sin firma.
ía ser obra de un artista muy diestro.
ía como título «Presentación del amor».
que mejor le venía «—del amor de los sumamente sensuales».
s era evidente, si mirabas la obra,
ı fácilmente se captaba el mensaje del artista)
para cuantos se aman, digamos limpiamente,
alados en lo más o menos tolerado,
ba dirigido el efebo
dibujo —de oscuros ojos castaños;
su rostro de hermosura exquisita,
nosura de extraño atractivo;
abios ideales que llevan
lacer a un cuerpo amado;
niembros ideales, modelados para lechos
llama depravados la ética corriente.

107 (110)

EN LA DESESPERACIÓN

(1923)

)erdió para siempre.
Y ahora busca
os labios de cada
nuevo amante
labios de aquél;
en la unión con cada
vo amante
busca ilusionarse
que es el mismo joven,
con que es aquél a quien se entrega.
)erdió para siempre,
como si jamás hubiera existido.
que quería —dijo aquél—
quería salvarse
denostado,
mórbido placer;
denostado,
infame placer.
había ocasión
—como decía— de salvarse.
)erdió para siempre,
como si jamás hubiera existido.
a fantasía,

en la ilusión
otros nuevos labios,
busca aquellos labios;
ca sentir
nuevamente aquel amor.

108 (108[88])

VIENDO JULIANO LA INDIFERENCIA

(1923)

ɛndo, pues, la mucha indiferencia que tenemos
los dioses» —dice con tono solemne.
ferencia. ¿Pero qué esperaba entonces?
ía organizar a su gusto el culto,
ía escribir a su gusto al gran sacerdote de Galacia,
otros por el estilo, incitar y dirigir.
amigos no eran cristianos;
› era positivo. Mas no podían siquiera
ar, como él (educado en el cristianismo),
la creación de una nueva iglesia,
› ridículo en la idea y en la práctica.
ɔ griegos, en fin. Nada en demasía, Augusto.

109 (107[89])

EPITAFIO DE ANTÍOCO, REY DE COMAGENA

(1923)

ndo volvió de sus funerales, abrumada de tristeza,
ermana del, en vida, prudente y manso,
tísimo Antíoco, soberano
Comagena, quiso para él un epitafio.
alístrato, sofista de Éfeso —residente
enudo en el pequeño estado de Comagena
uésped grato y reiterado
a casa real—
scribió, según indicaciones de cortesanos sirios,
la vieja dama lo envió.

l rey Antíoco bienhechor
rad dignamente, pueblo de Comagena, la memoria.
dente fue su gobierno de esta tierra.
justo, sabio, valiente.
además eso tan excelso, griego—
abe atributo más honroso a la humanidad;
ue por cima de eso haya, está en los dioses.»

110 (109[90])

TEATRO DE SIDÓN (400 d. C.)

(1923)

· de un ciudadano honorable—
mas, sobre todo, un guapo
)o del teatro que,
por varias cualidades agrada,
enudo compongo
en lengua griega
;os muy atrevidos,
que hago circular
/ en secreto, por supuesto—
¡dioses! que no los vean
de oscuro sayal,
charlatanes de moral—
;os de exquisita
sensualidad, ligada
mor estéril
y reprobado.

111 (111[91])

JULIANO EN NICOMEDIA

(1924)

nto fallido y peligroso.
elogios a los ideales griegos.

grosos rituales y visitas a los templos
os gentiles. Entusiasmo por los dioses antiguos.

rlas frecuentes con Crisantio.
rías del —antaño hábil— filósofo Máximo.

ira el resultado. Muestra Galo enorme
uietud. Abriga Constancio alguna sospecha.

nada inteligentes eran sus consejeros!
nasiado lejos fue esta historia —dice Mardonio—,

da costa debe ponerse fin a esta confusión.
ano vuelve otra vez como lector

iglesia de Nicomedia,
de bien alto y con profunda

oción lee las Sagradas Escrituras,
ntras el pueblo admira su cristiana piedad.

112 (112)

ANTES QUE EL TIEMPO LOS CAMBIARA

(1924)

:ho dolor sintieron
por su separación.
s no la querían;
eran las circunstancias.
les necesidades
hicieron a uno de ellos
:har lejos—
Nueva York o Canadá.
amor, es cierto,
no era el mismo de antes;
abía ido enfriando
poco a poco la atracción,
abía ido enfriando
mucho la mutua atracción.
embargo, separarse,
ellos no lo querían.
n las circunstancias.—
O quizá como un artista
abía mostrado el Destino
separándolos ahora,
es de consumirse su sentimiento,
antes de que el tiempo los cambiara.
no para el otro

será como fue siempre,
ermoso muchacho
de veinticuatro años.

113 (115)

VINO A LEER

(1924)

› a leer. Dos o tres libros
abiertos; de historia y poesía.
apenas leyó diez minutos
s dejó. Dormitando está
el canapé. Pertenece enteramente a los libros—
› tiene veintitrés años y es muy hermoso;
›y, al mediodía, ha pasado el amor
su carne maravillosa, por sus labios.
su carne, que es todo hermosura,
él ha pasado el ardor voluptuoso;
ridículo pudor por la forma del placer…

114 (113[92])

EL 31 a. C. EN ALEJANDRIA

(1924)

su pequeño villorrio, cercano a los alrededores,
oriento todavía por el viaje,

legado el comerciante. «¡Incienso!» y «¡Goma!»
mejor aceite!» «¡Perfume para el cabello!»

nunciando por las calles. Mas ¿cómo hacerse oír
an ingente algarabía de músicas y desfiles?

entío lo empuja, lo arrastra, lo confunde.
final ya, todo aturdido, se pregunta ¿qué locura es ésta?

bién a el uno le suelta la inmensa mentira de palacio—
en Grecia ha vencido Antonio.

115 (114[93])

JUAN CANTACUZENO PREVALECE

(1924)

a los campos que aún gobierna,
el trigo, las reses, los frutales.
ás lejos, la casa de su padre,
osante de vestuario, de lujosos muebles y de plata.
o van a arrebatar —¡Dios mio!— ahora se lo van a arrebatar.
zá se apiade de el Cantacuzeno
a a postrarse a sus pies. Dicen que es clemente,
y clemente. ¿Pero y los suyos? ¿pero y su ejército?—
deberá postrarse, implorar ante la reina Irene?

úpido! comprometerse con la facción de Ana—
ás Andrónico debiera haberla desposado.
nos algún progreso en su gestión, vimos algo de bueno?
os francos la quieren ya.
culos eran sus planes, absurda toda su preparación.
ntras, desde Constantinopla a todos amenazaban,
tacuzeno los aniquiló, nuestro Señor Juan los aniquiló.

ensar que intentaba abrazar la causa de micer Juan!
alá lo hubiera hecho! Más afortunado sería el ahora,
o un gran señor y bien consolidado,
obispo no le hubiera, en el último instante, persuadido,
el prestigio de sus hábitos sagrados,

sus informes, errados de principio a fin,
sus promesas y estupideces.

116 (118[94])

TEMETO DE ANTIOQUÍA (400 d. C.)

(1925)

sos del joven Temeto
enamorado.
lados *Emónidas*—
de Antíoco Epifanes
migo más querido;
un hermosísimo
en de Samosata.
Mas si los versos fueron
entes, emotivos,
es porque Emónidas
cado de aquella
época antigua;
ciento treinta y siete
de la era de los reyes helenos!—
zá incluso de antes)
fue en el poema
simple nombre;
muy adecuado, por lo demás.
amor de Temeto
narra el poema,
moso y digno de él.
Nosotros, los iniciados,
íntimos amigos;

nosotros los iniciados,
emos para quien
se escribieron los versos.
antioquenos, sin saberlo,
tan sólo leen Emónidas.

117 (117[95])

DE CRISTAL DE COLORES

(1925)

:ho me conmueve un detalle
a coronación, en las Blaquernas, de Juan Cantacuzeno
: Irene, hija de Andrónico Asán.
ıo no disponían de suficientes piedras preciosas
enorme la penuria de nuestro maltrecho estado)
levaron artificiales. Un montón de trozos de cristal
, verde o azul. Nada
umillante o indigno
an para mí esos trocitos
:ristal de colores. Resultábanme, al contrario,
dolida protesta
tra la suerte inicua de los recién coronados.
ı el símbolo de lo que habrían debido tener
su coronación un Señor Juan Cantacuzeno,
Irene, hija de Andrónico Asán.

118 (121)

A LOS VEINTICINCO AÑOS DE SU EXISTENCIA

(1925)

de ordinario a la taberna
de se habían conocido el mes pasado.
preguntado; pero nada supieron decirle.
sus palabras ha comprendido que a quien conoció
un individuo absolutamente desconocido;
de esos frecuentes personajes,
ívocos y oscuros, que por allí pasaban.
sin embargo, de ordinario a la taberna de noche,
ienta y queda mirando hacia la entrada;
ta el agotamiento sigue mirando hacia la entrada.
zá entre. Quizá vuelva esta noche.

ca de tres semanas lleva haciendo lo mismo.
mente ha enfermado de lujuria.
daron los besos en su boca.
e de continuo deseo toda su carne.
nte sobre sí el tacto de aquel cuerpo.
unión con el ansia de nuevo.

cura, claro está, no traicionarse.
a veces queda casi indiferente.—
e, además, a qué se expone,
ó su decisión. No es improbable que esta vida suya

eve a un escándalo funesto.

119 (116[96])

EN LA COSTA DE ITALIA

(1925)

ıo, hijo de Menodoro,
un joven itálico,
a su existencia
en medio de placeres;
habituados están
éstos de la Magna Grecia,
:nes educados
en medio de la opulencia.

› hoy está,
pese a su natural,
/ pensativo y taciturno.
A la orilla del mar,
profunda tristeza,
ve cómo descargan
as naves el botín
del Peloponeso.

pojos de Grecia;
el botín de Corinto.
sin duda hoy
no es lícito,
:s posible

que el joven itálico
ga el más mínimo
deseo de placeres.

120 (120)

EN EL PUEBLO DEPRIMENTE

(1925)

el pueblo deprimente en que trabaja—
oleado en un comercio,
encísimo— y en donde aguarda
que pasen dos o tres meses,
o tres meses aún en que el trabajo descienda,
sí mudarse a la ciudad para entregarse
nto al trajín y la diversión;
el pueblo deprimente en donde aguarda—
ó esta noche en el lecho preso de amor,
asada toda su juventud en la pasión de la carne,
una hermosa intensidad toda su hermosa juventud.
on el sueño llegó el placer; en el sueño
y hace suya la imagen, la carne que anhelaba…

121 (119[97])

APOLONIO DE TIANA EN RODAS

(1925)

lo que a la educación atañe y la cultura
laba Apolonio con un joven
en Rodas se hacía levantar
lujosa mansión. «Yo, cuando entro
un templo —dijo por fin el de Tiana—
muy pequeño que sea, preferiría
en él una estatua de oro y marfil
una vulgar y de arcilla en uno grande.»—
‹de arcilla» y «vulgar»; lo repugnante:
además a algunos (sin experiencia bastante)
pauca tontamente. Lo de arcilla y vulgar.

122 (122[98])

LA ENFERMEDAD DE CLITO

(1926)

), un simpático
chacho, de unos veintitrés años—
excelente educación, con un dominio poco frecuente del griego—
ı gravemente enfermo. Lo atacó la fiebre
asoló este año a Alejandría.

atacó la fiebre, consumido además moralmente
el dolor de que su amigo, un actor joven,
ara de amarlo y desearlo.

á gravemente enfermo y temen por él sus padres.

na vieja sirvienta que lo crió
e también por la vida de Clito.
su angustia horrible
iene a su memoria un ídolo
en su infancia adoraba, antes de entrar allí como sirvienta,
esta casa de conocidos cristianos, y de hacerse ella cristiana.
na a escondidas unas tortas, vino y miel.
ante del ídolo lo lleva. Recita cuantos fragmentos de preces
uerda: del principio, del medio. La muy ingenua
comprende que poco le importa a la oscura estatuilla
sane o no un cristiano.

123 (125[99])

EN UNA CIUDAD DE ASIA MENOR

(1926)

noticias del desenlace de la batalla naval de Accio
, desde luego, inesperadas.
no se precisa componer un nuevo texto.
ta cambiar sólo el nombre. Allí,
as últimas líneas, en lugar de «Habiendo liberado a los romanos
funesto Octavio,
odia de César»,
er ahora «Habiendo liberado a los romanos
funesto Antonio».
o el texto encaja bien.

vencedor, al gloriosísimo,
ıcomparable en toda hazaña guerrera,
dmirable por su magnificencia política,
cuanto con ardor el pueblo anhelaba
iunfo de Antonio»,
í, como hemos dicho, el cambio: «de César,
do por el más hermoso don de Zeus,
oderoso protector de los griegos,
ıien, con benevolencia, honra las costumbres griegas,
ienamado en toda la tierra griega,
ximio merecedor de loa insigne
e relato escrupuloso de sus hazañas

engua griega, en metro y prosa;
engua griega, mensajera de la fama»,
tera, etcétera. Todo encaja de maravilla.

124 (128[100])

SACERDOTE DE SERAPIS

(1926)

i viejo buen padre,
con idéntico amor siempre me quiso;
i viejo buen padre lloró,
anteayer murió, poco antes de amanecer.

to, Jesús, guardar los mandamientos
u iglesia sacrosanta
cada uno de mis actos, en cada palabra,
cada pensamiento, es mi esfuerzo
diano. Y de cuantos te niegan
aparto. —Mas ahora lloro;
sin consuelo, Cristo, por mi padre,
que él fuera —terrible es decirlo—
erdote en el templo maldito de Serapis.

125 (123[101])

EN LAS TABERNAS

(1926)

as tabernas
s burdeles
Berito me revuelco.
quise vivir
en Alejandría.
ıides me abandonó;
ue con el hijo
prefecto para hacerse
una villa en el Nilo,
un palacio en la ciudad.
convenía que viviera
en Alejandría.—
as tabernas
s burdeles
Berito me revuelco.
a sordidez abyecta
envilecido.
ínico que me salva,
ıo una hermosura perdurable,
ıo un perfume
en mi carne hubiese prendido,
ıue, por dos años,
mío Tamides,

ıuchacho más extraordinario,
, no por una casa
ıa villa en el Nilo.

126 (127[102])

GRAN PROCESIÓN DE SACERDOTES Y LAICOS

(1926)

procesión de sacerdotes y laicos,
representación de todas las profesiones,
viesa calles, plazas y puertas
a célebre ciudad de Antioquía.
cabeza de la imponente, enorme procesión,
ermoso efebo, revestido de blanco, sostiene,
sus manos alzadas, la Cruz,
stra fuerza y esperanza, la Santa Cruz.
gentiles, antes tan altivos,
ra reservados y medrosos, aprisa
lejan de la procesión.
lejos de nosotros, lejos de nosotros se tengan siempre
tanto no renieguen de su error). Avanza
anta Cruz. A cada barrio,
de en el temor de Dios viven los cristianos,
a consuelo y alegría:
n los devotos a las puertas de sus casas
nos de júbilo veneran de rodillas—
uerza, la salvación del mundo, la Cruz.—

una fiesta anual de los cristianos.
, fíjate, hoy se celebra con mas ostentación.
fin el estado se ha redimido.

npuro, abominable
ano no reina ya.

uemos por el piadosísimo Joviano.

127 (124)

SOFISTA QUE ABANDONA SIRIA

(1926)

mado sabio
abandonas Siria
ue de Antioquía
sas escribir,
cura, en tu obra,
rirte a Mebes.
élebre Mebes
sin igual es
oven más bello
ás amado
oda Antioquía.
ngún otro
n de los de su vida
e paga
caro como a él.
poseer a Mebes
o tres días tan sólo
y a menudo le dan
ta cien estateres.—
dicho en Antioquía,
que en Alejandría
asta en Roma,
ay un joven

delicioso como Mebes.

128 (126[103])

JULIANO Y LOS ANTIOQUENOS

(1926)

Dicen que la *Ji* ningún daño hizo a la ciudad, ni tampoco la *Kappa…* mas cuando hallamos a unos exegetas… supimos que esas letras eran las iniciales de unos nombres, una quiere decir Cristo, y la otra, Constantino.
JULIANO, *Misopogon*, 357a.

ría posible que alguna vez renunciaran
u bella forma de vida; a lo variopinto
sus diarias diversiones; a la brillantez
su teatro, donde se daba la unión del Arte
las inclinaciones voluptuosas de la carne!

n, hasta cierto punto, inmorales —quizá mucho—.
o tenían la satisfacción de que su vida
la famosísima vida de Antioquía,
ida placentera, absolutamente refinada.

nunciar a todo eso para, luego, fijarse en qué?

su palabrería acerca de falsos dioses,
a tediosa jactancia de sí misma;

su infantil aversión por el teatro;
su gazmoñería sin gracia; en su barba ridícula.

de luego, preferían la *Ji*,
de luego, preferían la *Kappa*, cien veces.

129 (129[104])

ANA DALASENA

(1927)

el edicto áureo que publicó Alejo Comneno
a honrar públicamente a su madre,
uy prudente Señora Ana Dalasena—
elente por sus obras y costumbres—
diversos elogios;
zcamos aquí uno de ellos,
hermosa y noble frase:

tuyo ni mío, jamás estas frías palabras se dijeron.»

130 (133[105])

DIAS DE 1896

(1927)

envileció plenamente.
nclinación erótica,
exceso prohibida
espreciada,
ata pese a todo)
la causa:
/ puritana era
onces la sociedad.
o a paso fue perdiendo
escaso dinero;
go su posición
l reputación.
daba la treintena
siquiera por un año,
parse en un trabajo,
menos conocido.
eces lo de sus gastos
anaba en
diaciones
das por vergonzosas.
gó a ser un tipo
si lo frecuentabas
muy probable

dar en entredicho.

, no sólo eso.
sería justo.
e, además,
rdarse su hermosura.
otro aspecto en que,
esde él se mira,
lta atractivo;
ge un sencillo y noble
del amor,
sobre su honor
putación
o, sin vacilar,
uro goce
su carne pura.

su reputación?
s la sociedad, que era
puritana,

aba estúpidas conclusiones.

131 (132)

DOS JÓVENES DE VEINTITRÉS A VEINTICUATRO AÑOS

(1927)

de las diez y media estaba en el café
erando que pronto apareciera.
o la medianoche —y aún seguía esperándolo.
la una y media; casi del todo vacío
ía quedado ya el café.
cansó de leer maquinalmente
periódicos. De sus tres chelines solitarios
uedaba sólo uno: con tanta espera,
cafés y coñac los otros dos había gastado.
ía fumado todos sus cigarrillos.
larga espera lo agotó. Pues
más, solo como estuvo tantas horas,
sa en él hicieron
ortunos pensamientos de su vida desviada.
cuando vio entrar a su amigo —súbito,
ansancio, la tristeza y los pensamientos se esfumaron.
amigo traía una noticia inesperada.
ía ganado sesenta libras en el garito.

rostros hermosos, su juventud maravillosa,
mor sensual que entre ellos existía,
vieron tonificados por las refrescantes

enta libras del garito.

ios de gozo y energía, sensualidad y belleza,
narcharon —no a las casas de sus honorables familias
nde, por cierto, ya nadie los quería):
na que ellos conocían y muy especial,
na casa de vicio se marcharon donde pidieron
itación para dormir, bebidas caras y de nuevo empezaron a beber.

uando las bebidas caras terminaron,
ndo eran cerca de las cuatro,
mor, felices, se entregaron.

132 (130[106])

GRIEGA DESDE LA ANTIGÜEDAD

(1927)

acta Antioquía
sus espléndidos edificios
e sus calles hermosas;
a campiña maravillosa
la circunda
e la muchedumbre inmensa
en ella habita.
acta de ser el trono
reyes gloriosos;
os artistas
s sabios que posee,
sus riquísimos
gaces comerciantes.
sin comparación,
cho mas Antioquía
acta por ser, desde antiguo,
ciudad griega;
linaje de Argos:
aquella Ione
colonos argivos
daran en honor
a hija de Inaco.

133 (131)

DÍAS DE 1901

(1927)

› había en él de excepcional,
pese a todo su vicio
su mucha experiencia en el amor,
e a toda la armonía habitual
·e su conducta y su edad,
ía momentos —muy pocos
cierto— en que daba
ensación de una carne casi intacta.

ıermosura de sus veintinueve años,
avezada en el placer,
ılgunos instantes era extraña, tanto
recordaba a un muchacho que
›n cierta torpeza— por primera vez
·egara su cuerpo virgen.

134 (137[107])

NO COMPRENDISTE

(1928)

ropósito de nuestras convicciones religiosas
el estúpido de Juliano: «Leí, comprendí,
hacé.» Es decir, nos redujo a la nada
su «rechacé», el muy ridículo.

nejantes ocurrencias no nos valen
osotros, los cristianos. «Leíste, pero no comprendiste;
s si hubieras comprendido, no habrías rechazado»
pondimos de inmediato.

135 (134)

UN JOVEN ILUSTRADO A SUS VEINTICUATRO AÑOS

(1928)

ıo puedes, cabeza, todavía trabajar.—
goce insatisfecho lo consume.
ıalla en un estado de ansiedad.
a a diario el rostro que ama,
manos acarician los miembros más extraordinarios.
ás amó con tan inmensa
ión. Mas le falta la hermosa satisfacción
amor; falta la satisfacción
ambos deben anhelar intensamente.
se entregan por igual al placer anormal.
› a él lo ha avasallado por completo).
: consume, y los nervios lo destrozan por completo.
encuentra además cesante, y esto contribuye mucho.
ıras penas pide algo prestado (casi
:ces lo mendiga) y difícilmente sobrevive.
a los labios adorados; sobre
uerpo maravilloso —pero que ahora sabe
sólo se *limita* a consentir— sacia su placer.
go, bebe y fuma; bebe y fuma;
ırrastra por los cafés el resto del día,
ıstra con hastío el desaliento de su hermosura.—

no puedes, cabeza, todavía trabajar.

136 (139[108])

EN ESPARTA

(1928)

sabía el rey Cleomenes, no se atrevía—
sabía cómo exponer semejante cuestión
ı madre: que Ptolomeo exigía,
ıo garantía de su acuerdo, enviarla también a ella
gipto y retenerla bajo su custodia;
› demasiado indigno y humillante.
ıando iba a hablar, siempre vacilaba.
ıando empezaba a decirlo, siempre se detenía.

aquella mujer extraordinaria lo comprendió
había oído ciertos rumores al respecto),
animó a explicarse.
›nrió; y dijo que desde luego iría.
specialmente estaba feliz de poder ser,
ı vejez, útil aún a Esparta.

cuanto a la humillación —pero eso la dejaba indiferente,
ıen seguro, un Lágida de ayer sería incapaz
comprender el orgullo de Esparta.
eso su exigencia no podía,
ealidad, humillar a una Dama
gne como ella; madre de un rey espartano.

137 (136)

RETRATO DE UN JOVEN DE VEINTITRÉS AÑOS PINTADO POR UN ARTISTA AFICIONADO, AMIGO SUYO COETÁNEO

(1928)

minó el cuadro
r al mediodía. Ahora
nira con detalle.
na pintado con un traje
desabrochado,
oscuro, sin
leco ni corbata.
una camisa
a, abierta,
a mostrar así algo
a hermosura
pecho, del cuello.
i cubre enteramente
erecha de la frente
:abello,
:abello hermoso
n el peinado
noda este año).
plenitud se halla presente
ono sensual

quiso dar
ndo pintó los ojos,
ndo pintó los labios…
oca, sus labios
os de ser satisfechos
exquisito amor.

138 (135[109])

EN UNA GRAN COLONIA GRIEGA, 200 a. C.

(1928)

: los asuntos en la Colonia no van como debieran,
:abe la menor duda,
unque, con todo, poco a poco salimos adelante,
:á, como muchos piensan, haya llegado el momento
:raer un Reformador Político.

: el inconveniente y la dificultad
que estos Reformadores
:ualquier cosa hacen una gran historia.

ué suerte si nunca
ie los necesitara!). Para todo,
una insignificancia, preguntan e investigan
onto surgen en su cabeza reformas radicales,
la exigencia de ejecutarse sin demora.

nen también inclinación por los sacrificios.
Renunciad a esa posesión;
vuestra ocupación no es segura;
posesiones así perjudican precisamente a las Colonias.
Renunciad a este recurso,
y a aquel otro en relación con éste,
y a este tercero: como una consecuencia natural;

son esenciales, mas —¿qué hacer?—
os producen una responsabilidad perjudicial.

uanto más van avanzando en su control,
s y más de superfluo van hallando y tratando de suprimir;
as que, por otra parte, difícilmente uno puede abolir.
uando, por fortuna, acaban su trabajo,
haber limitado y recortado todo minuciosamente,
narchan, cobrando su sueldo merecido,
mos entonces lo que luego queda
cirugía tan habilísima.—

zá no llegó el momento todavía.
nos apresuremos; la prisa es cosa peligrosa.
medidas prematuras dan de qué arrepentirse.
cho es lo que está mal, desde luego y por desgracia, en la Colonia.

ro hay algo humano que sea perfecto?
ese a todo, mirad, salimos adelante.

139 (141)

SOBERANO DE LIBIA OCCIDENTAL

(1928)

general, agradó en Alejandría,
diez días que allí pasó,
oberano de Libia Occidental,
tómenes, hijo de Menelao.
no su nombre, también su atuendo, discretamente griego.
ptaba agradecido los honores, pero
os buscaba; era modesto.
mpraba libros griegos,
nistoria y filosofía especialmente.
sobre todo hombre parco en el hablar.
á de profundos pensamientos, se decía,
s tipos así son, por naturaleza, taciturnos.

o ni era de profundos pensamientos, ni nada.
un hombre corriente, ridículo.
ía tomado un nombre griego y como los griegos se había vestido.

ía aprendido más o menos a conducirse como los griegos;
mblaba su alma no fuera a echar casualmente
erder la excelente impresión que causaba
hablar griego con tremendos barbarismos
eran a burlarse de él los alejandrinos,
no tienen por costumbre, los muy siniestros.

eso a unas pocas palabras se ceñía,
stando atención, temeroso, a los casos y al acento;
poco sufría con las conversaciones
en su interior llevaba acumuladas.

140 (138)

CIMÓN, HIJO DE LEARCO, DE VEINTIDOS AÑOS, ESTUDIANTE DE LITERATURA GRIEGA (EN CIRENE)

(1928)

ɛgó mi final
ndo era feliz.
móteles me tenía
ıo amigo suyo inseparable.
mis últimos días,
que fingiera
nquietarse,
tía yo a menudo
ar sus ojos.
ndo él creía
llevaba un tiempo dormido,
fuera de sí
s pies de mi lecho.
éramos los dos
ɛnes de la misma edad,
veintitrés años.
estino es traidor.
zá alguna otra pasión
ermóteles de mí
abría arrebatado.

muerto feliz
un amor exclusivo.»—

e epitafio en honor
Marilo, hijo de Aristodemo,
erto hace un mes
Alejandría,
bí yo, Cimón,
primo, con dolor.
lo envió su autor,
poeta que me es bien conocido.
lo envió al saber
yo era pariente
Marilo;
sabía él nada más.
ıa está mi alma
risteza por Marilo.
íamos crecido juntos,
ıo hermanos.
ıonda mi tristeza.
muerte prematura
lquier resentimiento
gó en mí por completo…
lquier resentimiento
Marilo —aunque
hubiera robado
ariño de Hermóteles,
ahora quisiera
móteles otra vez,
sería lo mismo.
ozco el carácter
sible que poseo.
magen de Marilo
giría entre nosotros,
eería estarme
endo: «Ya estás ahora

sfecho;
o recuperaste
como deseabas, Cimón;
no tienes pretexto
a calumniarme.»

141 (142[110])

EN CAMINO HACIA SINOPE

(1928)

ídates, rebosante de gloria y poder,
or de grandes ciudades,
ño de poderosos ejércitos y escuadras,
narcha hacia Sinope pasó por un camino
el campo, muy remoto,
de vivía un adivino.

pachó Mitrídates a un oficial
preguntase al adivino cuántos bienes aún
el futuro poseería, cuánto más poder.

pachó a un oficial suyo y luego
ió su camino hacia Sinope.

etiró el adivino a una estancia secreta.
ó al cabo de una media hora
jo cauteloso al oficial:
he podido discernir de modo satisfactorio.
es hoy el día adecuado.
visto unas cosas algo sombrías. No entendí muy bien.—
que se contente, pienso, el rey con cuanto tiene.
eer más le pondría en peligro.
érdate, oficial, de decirle:

ı cuanto tiene, por dios, que se contente!
ortuna tiene mudanzas repentinas.
al rey Mitrídates:
/ rara vez aparece el noble compañero de su antepasado
oportunamente escriba en el suelo
la lanza el salvador *Huye Mitrídates.»*

142 (140)

DÍAS DE 1909, 1910 Y 1911

(1928)

hijo de un pobre, viejo marinero
una isla del Egeo).
ajaba en una forja. Vestía una ropa raída.
o su mísero calzado de trabajo.
manos manchadas de herrín y grasa.

la tarde, cuando se cerraba el taller,
entía muchos deseos
una corbata algo cara,
una corbata para los domingos,
en un escaparate había visto
hermosa camisa malva codiciada,
día su cuerpo por uno o dos taleros.

pregunto si en los tiempos antiguos
o la gloriosa Alejandría un joven tan bellísimo,
muchacho más perfecto que éste —tan corrompido;
se hizo, claro está, su estatua ni su retrato;
dido en el viejo taller de una forja,
nto se consumió con el trabajo agotador
vicio vil y atormentado.

143 (143)

MIRES; ALEJANDRÍA 340 d. C.

(1929)

ndo supe la desgracia, que Mires había muerto,
a su casa, aunque rehúyo
ar en casa de cristianos,
especial cuando están de duelo o fiesta.

detuve en un pasillo. No quise
ntrarme más, porque advertí
los deudos del difunto me miraban
asombro manifiesto y desagrado.

nabían colocado en una gran estancia
sólo en parte veía desde el extremo
que me hallaba; abundancia de tapices preciosos
objetos de oro y plata.

aba yo en pie, quieto, llorando al fondo del pasillo.
ntras, pensaba que nuestras salidas y reuniones
valdrían ya la pena sin Mires,
ntras, pensaba que ya no lo vería
nuestras hermosas e indecentes veladas
rutar y reír y recitar versos
su sentido perfecto del ritmo griego;
ntras, pensaba que había perdido para siempre

ıermosura, que había perdido para siempre
›ven que adoraba con locura.

ıs viejas, a mi lado, hablaban en voz baja
último día de su vida—
si constantemente tenía el nombre de Cristo en los labios,
si tenía en sus manos una cruz.—
aron luego en la estancia
tro sacerdotes cristianos y con fervor
taron oraciones y súplicas a Jesús
María (no conozco bien su religión).

íamos, por supuesto, que Mires era cristiano.
de el primer momento lo sabíamos, cuando
e dos años entró en nuestro círculo.
› él vivía absolutamente como nosotros.
todos nosotros era, era quien más se entregaba a los placeres
pidando pródigamente su dinero en diversiones.
preocupado por la opinión de la gente,
nezclaba por gusto en nocturnas peleas callejeras
ndo, por azar, nuestro grupo
otro grupo rival se encontraba.
ás hablaba de su religión.
nás, en una ocasión le dijimos
lo llevaríamos con nosotros al Serapión.
embargo, ahora recuerdo
ıo si con esa broma nuestra se hubiera disgustado.
vienen ahora también a mi recuerdo otras dos ocasiones!
ndo hicimos unas libaciones a Posidón,
ıparto de nuestro corro y a otro lado volvió su mirada.
ndo uno de nosotros, lleno de entusiasmo,
amó: «¡Que nuestra amistad esté bajo
avor y protección del grande
ellísimo Apolo!» — Mires murmuró
demás no lo oyeron) «menos yo».

sacerdotes cristianos pedían

voz alta por el alma del joven.—
ervaba yo con cuánto esmero
ué intensa atención,
el ritual de su religión, se disponía
o lo conveniente para el funeral cristiano.
e pronto me invadió una extraña
sación. De forma imprecisa sentía
Mires escapaba de mi lado;
tía que él, un cristiano, se había unido
s suyos y que yo me volvía
extraño, muy *extraño*; sentía además en mí
nerse una duda: quizá mi propia pasión
había engañado o yo había sido siempre un extraño para él.—
era corrí de su espantosa casa,
sa huí antes de que el cristianismo de los suyos
arrebatara o desfigurase el recuerdo de Mires.

144 (145[111])

ALEJANDRO JANEO Y ALEJANDRA

(1929)

ces y plenamente satisfechos,
ey Alejandro Janeo
ı esposa, la reina Alejandra,
an, con música a la cabeza
do lujo de magnificencia y boato,
an por las calles de Jerusalén.
minó con brillantez la tarea
empezaran el gran Judas Macabeo
ıs cuatro ilustres hermanos;
ue fuera luego continuada sin desmayo entre
tiples riesgos y dificultades.
a hay ahora que se oponga.
ó todo el vasallaje a los arrogantes
eranos de Antioquía. Vedlos ahí,
ey Alejandro Janeo
su esposa, la reina Alejandra,
ales en todo a los Seléucidas.
nos judíos, judíos puros, judíos fieles —sobre todo.
más, tal como las circunstancias lo requieren,
en hablar griego
relacionan con griegos
on monarcas helenísticos —pero como iguales, que no haya duda.

ealidad, culminó con brillantez,
ninó gloriosamente
area que empezaran el gran Judas Macabeo
s cuatro ilustres hermanos.

145 (147)

BELLAS FLORES BLANCAS QUE IBAN MUY BIEN

(1929)

ó en el café
nde solían ir juntos.—
amigo aquí
ijo hace tres meses:
tenemos ni cinco.
nos dos muchachos pobres
lugares baratos reducidos.
amente te lo digo,
no puedo salir
tigo. Debes saberlo,
otro que me solicita.»
otro le había prometido
trajes y unos
uelos de seda.—
a recuperarlo
ovió cielo y tierra
nsiguió veinte libras.

ió de nuevo con él,
las veinte libras,
, además de por ellas,
las viejas amistades,
el viejo cariño,

su profundo amor.—
otro» era un embustero,
auténtico canalla;
un traje
abía hecho, y
a disgusto,
mil súplicas.

ahora no quiere ya
rajes
ampoco
uelos de seda,
ampoco veinte libras,
ampoco veinte piastras.

omingo lo enterraron,
s diez de la mañana.
omingo lo enterraron;
e casi una semana.

su modesta caja
uso flores,
as flores blancas
iban muy bien
ı hermosura y
ıs veintidós años.

ndo fue por la tarde
abía surgido un trabajo,
stión del pan—
afé adonde
an ir juntos:
cuchillo en su corazón le resultó
ucio café
nde solían ir juntos.

146 (146[112])

ADELANTE, REY DE LOS LACEDEMONIOS

(1929)

consintió Cratesiclea
la vieran llorar y lamentarse;
majestuoso porte andaba y en silencio.
a revelaba su rostro impasible
su dolor y sufrimiento.
, pese a ello, no pudo resistir por un instante;
ntes de embarcar en el triste navío que la llevara a Alejandría,
con su hijo al templo de Posidón
uando estuvieron solos, lo abrazó
vez que lo besaba «presa de dolor», dice
arco, «y agitación».
su carácter vigoroso se sobrepuso;
lviendo a ser la admirable mujer
a Cleómenes: «Adelante, rey
os lacedemonios, que, cuando salgamos,
ie nos vea llorar,
acer nada indigno de Esparta.
que tan sólo esto depende ya de nosotros;
stros destinos en cambio están a lo que la divinidad disponga.»

mbarco en el navío, rumbo a ese «disponga».

147 (144)

EN EL MISMO LUGAR

(1929)

ıaños de la casa, del centro, del barrio
llevo viendo y por donde, años y años, me paseo.

ıe creado en la alegría y los pesares:
tantas circunstancias, con tantas cosas.

ı pura sensación completa para mí os habéis transformado.

148 (150)

EL ESPEJO DE LA ENTRADA

(1930)

ica mansión tenía en la entrada
espejo enorme, muy antiguo;
prado hace ochenta años por lo menos.

muchacho bellísimo, recadero de un sastre,
eta aficionado los Domingos)
ba allí de pie con un paquete. Lo entregó
guien de la casa, quien pasó dentro
a traer el recibo. El recadero del sastre
quedó solo, esperando.
acercó al espejo y mirándose
rregló la corbata. Cinco minutos después
ajeron el recibo. Lo tomó y se fue.

el viejo espejo que tanto y tanto había visto,
os muchos años de su existencia,
s de cosas y de rostros;
el viejo espejo gozaba ahora
enorgullecía de haber recibido sobre sí
elleza perfecta por unos minutos.

149 (148)

PREGUNTABA POR LA CALIDAD

(1930)

a oficina donde estaba empleado
un puesto insignificante y míseramente pagado
as ocho libras al mes con los extras)
ó al terminar el ingrato trabajo
encorvado lo había tenido toda la tarde;
ó a las siete, iba andando despacio,
rumbo por la calle.— Hermoso
teresante, parecía haber logrado ya
lenitud de su sensualidad.
ía cumplido los veintinueve el mes pasado.

sin rumbo por la calle y los pobres
ajes que llevaban a su casa.

asar por delante de una tienda pequeña
de vendían saldos y baratijas para obreros,
dentro una cara, vio una figura
lo impulsaron a entrar como si buscara
s pañuelos de color.

guntaba por la calidad de los pañuelos
uánto costaban, con una voz trémula,
apagada por el deseo.

nálogas fueron las respuestas,
ortas, en voz queda,
sobreentendida aquiescencia.

npre palabras sobre el género —pero
solo fin: el contacto de sus manos
ima de los pañuelos; la cercanía
sus rostros, de sus labios, como al azar;
oce momentáneo con su carne.
az y furtivamente porque no lo advirtiera
ueño de la tienda, sentado al fondo.

150 (149[113])

QUE SE HUBIERAN PREOCUPADO

(1930)

í estoy casi en la calle y la miseria.
a ciudad fatal, Antioquía,
oró todo mi dinero:
a ciudad con su vida disoluta.

o soy joven y de salud excelente.
un dominio formidable del griego
sé de cabo a rabo a Aristóteles, a Platón;
adores, a poetas, a cualquiera por quien preguntes).
una idea tengo de asuntos militares,
ngo amistades con jefes de mercenarios.
oy también bastante versado en la administración.
seis meses en Alejandría el año pasado;
o conozco (y esto es útil) lo de allí:
ntenciones del «Malhechor», las canalladas, etcétera.

o por eso estar plenamente
cado para servir a este país,
amada patria Siria.

cualquier trabajo que me encomienden, me esforzaré
ser útil a mi tierra. Ésta es mi intención.
si otra vez me lo impiden con sus métodos—

emos lo sutiles que son, qué vamos a decir,
ıe lo impiden, qué culpa tengo yo.

nero me dirigiré a Zabinas,
en cuenta el muy imbécil no me tiene,
a su rival, a Gripo.

este cretino tampoco me da empleo,
voy derecho a Hircano.

npre me querrá alguno de los tres.
conciencia está tranquila
lo indiferente que me es la elección.
al de perniciosos son los tres para Siria.

, qué culpa tengo yo, arruinado como estoy.
nto, pobre de mí, salir del apuro.
se hubiesen preocupado los dioses todopoderosos
crear un cuarto hombre decente.
él me iría gustoso.

151 (151)

SEGÚN FÓRMULAS DE ANTIGUOS MAGOS GRECOSIRIOS

(1931)

ıé filtro sacar de hierbas
ieriles», dijo un esteta,
é filtro conforme a las fórmulas
ıntiguos magos grecosirios,
ría por un día (si a más
lega su poder) o por un breve instante
rme de nuevo mis veintitrés años,
rme de nuevo a mi amigo, con sus veintidós años
ı hermosura y su amor—.

ıé filtro sacar según fórmulas
ıntiguos magos grecosirios
, junto a ese retorno,
da también devolvernos nuestra pequeña alcoba.»

152 (152[114])

EN EL 200 a. C.

(1931)

Alejandro, hijo de Filipo, y los griegos, salvo los lacedemonios…
PLUTARCO, *Alejandro*, 16.

emos muy bien imaginar
total indiferencia tendrían en Esparta
esta inscripción: «Salvo los lacedemonios»,
› es natural. No eran los espartanos
te que se dejaran conducir y mandar
ıo siervos de valía. Además,
expedición panhelénica sin
ey espartano como jefe,
debía parecerles demasiado importante.
precisamente «salvo los lacedemonios»!

› es también una postura. Se entiende.

salvo los lacedemonios, en Gránico;
ı Iso después; y en la última
alla, donde quedó barrido el temible ejército
en Arbelas concentraron los persas;

desde Arbelas se puso en marcha hacia el triunfo y resultó aniquilado.

e esta sorprendente expedición panhelénica,
oriosa, resplandeciente,
nada, gloriosa
ıo ninguna otra lo fue, surgimos nosotros,
nuevo mundo griego, inmenso.

otros: alejandrinos, antioquenos,
ucidas y los otros
gos incontables de Egipto y de Siria,
s de Media y Persia, y tantos otros.
estados enormes,
la rica influencia de nuestra hábil adaptación.

uestra Común Lengua Griega,
ta el corazón de Bactriana la llevamos, hasta la India.

blar ahora de los lacedemonios!

153 (153[115])

DÍAS DE 1908

(1932)

el año se encontró sin trabajo;
vía, por tanto, de las cartas,
tavli y del sablazo.

puesto le habían ofrecido de tres libras al mes
una pequeña papelería.
o lo rechazó, sin la menor vacilación.
le iba. No era sueldo para él,
en, bastante instruido y con veinticinco años.

o tres chelines ganaba al día, más o menos.
las cartas y el *tavli* que podía sacar el muchacho,
os míseros cafés de su clase,
mucha astucia con que jugara, por muchos incautos que escogiera.

sablazos unas veces resultaban, otras no.
a vez sacaba un tálero, con más frecuencia medio,
ocasiones bajaba hasta el chelín.

una semana, otras veces más,
ndo se libraba del insomnio espantoso,
efrescaba con baños, nadando al amanecer.

ropa estaba míseramente raída.

npre llevaba el mismo traje, un traje
ela muy descolorido.

. días del verano de mil novecientos ocho!
/uestra evocación, delicadamente,
a el descolorido traje canela.

stra evocación lo ha retenido,
ndo se lo quitaba y tiraba lejos de él
s ropas indignas y la ropa interior zurcida.
uedaba enteramente desnudo, perfectamente bello: una maravilla.

peinados, alborotados sus cabellos;
) bronceados sus miembros
a desnudez matinal del baño y de la playa.

154 (154[116])

EN LAS AFUERAS DE ANTIOQUÍA

(1933)

nitos quedamos en Antioquía cuando supimos
nuevas hazañas de Juliano.

olo, de viva voz, le había hablado en Dafne!
quería emitir un oráculo (¡qué fastidio!),
enía intención de hablar mánticamente, si antes
se purificaba en Dafne.
nolestaban, dijo, los muertos de al lado.

Dafne había muchas tumbas.—
de los muertos allí enterrados
el prodigioso —gloria de nuestra iglesia,
anto, triunfante mártir Bábilas.

se refería, a él temía el falso dios.
ntras lo sintiera cerca, no osaba
tir sus oráculos; ni palabra.
mblan de miedo los falsos dioses por nuestros mártires.)

excitó el impío Juliano,
ntras gritaba nervioso: «Sacadlo, desenterradlo,
ad a ese Bábilas de inmediato.
s? Apolo está irritado.

antadlo, quitadlo enseguida.
enterradlo, echadlo. ¿Creéis que es broma?
lo ha mandado purificar este santuario.»

ecogimos, llevamos su santo cuerpo a otra parte.
ecogimos, lo llevamos con amor y respeto.

n realidad prosperó el santuario.
pasó mucho tiempo, cuando estalló un enorme
ndio; un pavoroso incendio;
dieron el santuario y Apolo.

dolo acabó en ceniza; para barrerla con las basuras.

entó de cólera Juliano e hizo propalar—
otra cosa iba a hacer —que el fuego lo habíamos prendido
otros, los cristianos. Que diga lo que quiera.
pudo demostrarse. Que diga lo que quiera.
esencial es que reventó.

Poemas inéditos

(1884-1923)

1[117]

EL BEYZADES A SU AMADA

(1884?)

ımo… ¿qué importa que seas hija de un humilde pescador?
llan menos por eso tus ojos?
es tu mano más blanca que la leche?
ıo está lleno tu cuerpo de amorosos encantos?
ilia, nombre, todo olvidado por completo,
ę ti soy tu esclavo, yo, el hijo de un príncipe.
ımo… y cuando te veo en los campos florecidos
ar llena de vida con los mozos de tu aldea,
ıto celos y lloro mi triste suerte
s no puedo ser por siempre tu esclavo.
ę nosotros el destino levantó una barrera espantosa:
ıeraciones implacables de trujumanes y déspotas!

2[118]

DÜNYA GÜZELI

(1884)

me engaña el espejo, la imagen es verdadera,
ay otra más hermosa que yo sobre la tierra.
ojos figuran diamantes relucientes,
labios tienen el tinte del coral,
líneas de perlas ornan mi boca.
uerpo es grácil, alaban mi andar,
manos, mi cuello son blancos, mis cabellos de seda…
pero ¡ay! ¿de qué me sirve?

errada en este harén odioso,
ién ve mi belleza bajo el sol?
la mirada envenenada que en mí ponen
celosas rivales o los eunucos repulsivos, y la sangre
iela en mis venas cuando a mi lado llega
odiado esposo. Profeta, mi señor,
dona a mi lacerado corazón si gritara:
¡Ojalá fuera yo cristiana!

ubiera nacido cristiana sería libre,
mostraría a todos día y noche;
s hombres con asombro, las mujeres con envidia,
ido mi belleza, de consuno admitirían
a ninguna otra como yo hizo la naturaleza.

ntas veces paseara en coche descubierto,
arían las gentes las calles de Estambul
por verme todos.

3

CUANDO, AMIGOS MIOS, ESTABA ENAMORADO...

(1885)

ndo, amigos míos, estaba enamorado
ace ya muchos años—
vivía en el mismo mundo
el resto de los mortales.

antasía lírica
oseía, que, aunque falaz,
idad me procuraba,
da y viva.

nto mis ojos veían
raba rico aspecto,
icio de mi cariño
choza me parecía.

modesto vestido
ercal que llevaba,
uro que al instante
a me resultó.

pulseras modestas
rnaban sus muñecas;
a mí eran

joyas señoriales.

es espigadas del monte
aba en la cabeza—
é guirnalda más bella
a mí que ese adorno?

npre juntos encontramos
stros lisos caminos y
o había allí espinos,
cultos la tierra los guardaba.

me persuade ahora el ingenio
sabios y oradores,
ıo en aquel entonces
sola seña suya era capaz.

ndo, amigos míos, estaba enamorado
ace ya muchos años—
vivía en el mismo mundo
el resto de los mortales.

4[119]

NICORI

(1885)

ndo veas, extranjero, una aldea donde la naturaleza sonría,
ajo cada plátano se esconda una muchacha,
a como una rosa —detente allí—;
has llegado, extranjero, a Nicori.

uando al llegar la noche, salgas a pasear
nte ti encuentres nogales, no prosigas ya
amino de tu viaje. Qué otro rincón podrías buscar
más hermoso que Nicori.

ningún otro lugar poseen tanto frescor los manantiales,
ay montañas con la nobleza de sus alcores:
lo con el aroma de su tierra te embriagarás,
por poco que en Nicori permanezcas.

erdor que allí verás no esperes
arlo en otra parte. Contempla desde el monte
campos y di si no merece tu amor
nuestro pequeño Nicori.

pienses, extranjero, que exagero.
chos lugares existen fértiles y feraces.
o tú reconocerás que son algo aparte

los frutos y flores en Nicori.

uisieras entrar conmigo en la iglesia
a Virgen Cumariótisa, disculpa si allí
muestro fanático. Un encanto distinto tienen, creo,
las plegarias en la fiel Nicori.

o si no puedes, extranjero, quedarte, antes de tu partida
es ir un domingo a la escala de Grigori;
, juventud y alegría verás allí y entenderás
qué es nuestro Nicori.

5

LA HIJA DE MENKERA

(Abril 1892)

día de muerte, el espectro de un día.
én fue el malvado, la historia no lo dice.
én fue el asesino de Ramanakti, no lo sé.

soberbio sátrapa persa, abusaba del pueblo esclavizado
mo alivio y venganza por todo cuanto
más grave él mismo sufre;
n griego orgulloso que no veía en el mundo
que su amada Grecia, y no correspondido
la bárbara humilde, el tierno sentimiento y
ltimo casto deseo de su casta vida…

6[120]

«NOUS N'OSONS PLUS CHANTER LES ROSES»

(Abril 1892)

temor a lo manido
:has cosas me callo.
ni corazón hay escritos
:hos poemas y esas canciones
s enterradas son las que amo.

primera, pura, única libertad
a juventud entregada al placer!
dulce embriaguez de los sentidos!
ıo que una vulgaridad cualquiera
ıda tus formas divinas.

7

IMAGEN INDIA

(Agosto 1892)

ıundo tiene cuatro grandes puertas
que guardan cuatro ángeles.
es el Norte; el Sur frente a ella;
y las otras, Occidente y Oriente.

›uerta de Oriente es de nácar reluciente;
y delante, un ángel refulgente
a una corona y cinto de diamantes
y se yergue sobre un suelo de ágatas.

›urpúrea amatista es la puerta del Sur.
Su ángel guardián sostiene
sus manos un mágico báculo de oscuro zafiro.
Una nube de denso estaño
lta sus pies.

ına orilla cubierta
de rojas conchas finas
ngel de Occidente en pie vigila
una puerta de precioso coral.
a una corona de artísticas flores y cada rosa
está hecha de purísimo granate.

ɔro es la puerta del Norte,
y tiene un trono ante la entrada

8[121]

IMAGEN PELASGA

(Agosto 1892)

antiquísimo Gigante habita las entrañas de la tierra.
Son treinta sus brazos
einta sus piernas. Su cuello ingente
sostiene treinta cabezas
ıda una con veinte agudísimos ojos
para los que como día luminoso
ılta la más densa tiniebla de la tierra más profunda.
Es torpe, es indiferente.
ee tesoros incontables; enormes minas
de plata, diamantes y oro.
templa fríamente con sus seiscientos ojos
la riqueza formidable,
queza desmedida y, a veces, por entretenerse,
durante un siglo, la cuenta.
pués, aburrido, pasa dos años bostezando
y, rendido, se duerme.
sueño dura siglos enteros;
un solo sueño suyo es una generación.
, de repente, se despierta aterrado. Una pesadilla—
fruto de causa desconocida—
agitado su sueño, en el oscuro espejo
de su insensible y frío cerebro
conocidos y terroríficos fantasmas se reflejan.

Extiende entonces sus miembros
nstruosos y con los sesenta brazos y pies sacude
y pisotea su prisión. La tierra
estremece en sus cimientos; las ciudades se derrumban,
todos los ríos se desbordan,
uyen de las montañas, en oleaje, las llamas.
Se abre y cierra el suelo
s gentes en su entraña se precipitan quedando sepultadas.
Mas pronto el gigante
ecupera y, al tiempo que frota sus ojos inmensos,
comprende qué vano
tanto estruendo y semejante convulsión
por la estúpida sombra de un sueño.
por su cobardía y su desmedido temor
y nuevamente se tiende sereno
ntras sus treinta bocas sonríen.

9

EL MÁS ALLÁ

(Agosto 1892)

o en el Más Allá. No me seducen los apetitos
teriales o el amor por lo positivo. No es hábito,
instinto. La palabra divina se añadirá

imperfecta y, además, insensata expresión de la vida.
canso y recompensa quieren ser acreedoras del trabajo.
ndo para siempre a la Creación se cierre la mirada

ıbrirán los ojos ante el Creador.
oleada inmortal de vida fluirá de cada
ngelio de Cristo —de vida indisoluble.

10[122]

LOS MIMIAMBOS DE HERODAS

(Noviembre 1892)

siglos estuvieron ocultos
a entraña sombría de la tierra de Egipto,
nedio de tal silencio desesperado
etaban los graciosos mimiambos;

ɔ aquellos tiempos pasaron,
Norte llegaron sabios
ɛ los yambos cesó la tumba
olvido. Sus frescos acentos

devolvieron la alegría
os caminos y mercados griegos;
ɛ su mano entramos en la existencia
de una curiosa sociedad—.

sale al encuentro de repente una pérfida
hueta que intenta corromper
ıa esposa fiel. Pero Metrique
ɛ proteger su virtud.

ıos luego a otro villano
defiende su negocio
ɹe con furia acusa a un frigio

perjudicar su lupanar.

elegantes señoras charlatanas
en una visita al templo
Asclepio; el templo se ilumina enteramente
alegría con su conversación encantadora.
un gran taller de zapatero
ramos de la mano de la hermosa Metro.
ito género se acumula aquí,
í se encuentra la última moda.

o cuánto nos falta de los papiros!
án a menudo un fino yambo irónico
pasto de gusanos inmundos!
dichado Herodas, destinado
umor y la alegría,
n qué horribles heridas nos llegaste!

11

OJOS AZULES

(Noviembre 1892)

vivas luminarias, hermosa circasiana, no fueron
por desdén lo que son.
son luces de indignación, mas de alegría y amor,
dispensadoras pródigas de gozo,
dulce promesa del placer.

ara obstinación y ruina de un corazón enamorado
hubieran sido creadas;
nviadas a la tierra hubieran sido por un dios airado
otra forma

drían, y la amable bóveda celeste
jamás hubiera prestado su tierno color,
unca el sol benefactor habría accedido
a otorgarles la llama luminosa
de su ardiente cuerpo enamorado.

12

LAS CUATRO PAREDES DE MI CUARTO

(Marzo 1893)

onozco la absoluta pobreza
: que mis amigos merecerían
decoración, más elegante
ás aún, un cuarto mayor.

¿qué quieren decir estas palabras?
paredes tienen buenas maneras
me quieren por mis regalos.
se parecen a los hombres.

más, saben que sólo un instante
arán mis cosas y yo.
penas y alegrías
ianto tengo aquí en la tierra

arán aprisa. Las viejas
edes, indiferentes son a tales dones.
ıen una larga existencia y nada
jen de mi corta vida.

13[123]

COMERCIANTE ALEJANDRINO

(Abril 1893)

dí cara la cebada podrida.
ı Roma es el reino
lucro fácil. ¿Llegué en abril?
s en abril me marcho. No he perdido el tiempo.

ıar en ocasiones me resulta fastidioso,
ıdes nubarrones cubren el cielo.
› qué importa. Todo escollo es para mí una concha.
lta mar, igual que una llanura.

vientos de costado no me asustan.
río de tempestades y naufragios.
andría de anchas calles

recibirá sano y salvo… ¡Ay, amigos, atención!
os de la cuba! ¡Con qué orgullo se deleita!
go de la travesía, el alma está sedienta de vino de Samos.

14[124]

HOSPITALIDAD DE UN LAGIDA

(Abril 1893)

omeo Filopátor hospeda
amente al sofista Medón
‹perto en los poderes de la mente—.
ey está orgulloso de su huésped.

otro tiempo, el sofista, sumido en la pobreza,
a corrupta Roma a un gran patricio
cía su trabajo. Pero éste le dijo:
n esta mina y vete. La charlatanería me aburre.»

h insolencia, insolencia! Mientras estudiaba el infinito
consignando todo mi sentir ardiente,
o mi corazón, en este papiro…»

o, apiadándose del soberano,
rrumpió sus penetrantes palabras—.
ia a Ptolomeo Filopátor.

15

EN EL CEMENTERIO

(Mayo 1893)

ndo el recuerdo guíe
pasos al cementerio,
era con respeto el misterio sagrado
nuestro arcano futuro.
va tu espíritu al Señor.
e ti,
o la gracia de Jesús, reposa el estricto lecho
os sueños sin límite.

stra bienamada religión dignifica
stras tumbas y nuestra muerte.
gusta ella de las ofrendas,
imas y pompas de los gentiles.
absurdos exvotos
oro,
o la gracia de Jesús, reposa el estricto lecho
os sueños sin límite.

16[125]

PASEO NOCTURNO DE PRÍAMO

(Mayo 1893)

or y llanto en Ilión.
La tierra
Troya, en la amargura del desaliento y la angustia
a por el gran Héctor, hijo de Príamo.

úgubre treno, con gravedad resuena.
Ni un alma
en Troya que no llore
lvide el recuerdo de Héctor.

vano es e inútil,
inmenso
anto de la ciudad dolorida;
lo es el destino adverso.

mo aborrece lo inútil,
saca
del tesoro; añade
os, alfombras, mantos; más aún,
cas, trípodes, un conjunto espléndido
de peplos,
do cuanto estima necesario
carga en su carro.

un rescate quiere recuperar
del terrible
migo el cuerpo de su hijo,
onrarlo con solemnes funerales.

e en la noche silenciosa.
En el mayor
ncio. Sólo ahora le invade un pensamiento,
er veloz, veloz su carro.

alarga el camino tenebroso.
Lúgubre
e el viento.
cuervo de mal agüero grazna a lo lejos.

í, el aullido de un perro;
allí,
az cruza una liebre, como un susurro.
ey fustiga, fustiga a los caballos.

nbras siniestras de la llanura
van despertándose,
erplejas se preguntan a qué con tanta prisa
la el dardánida hacia las naves
os argivos asesinos y funestos
aqueos.

o el rey no piensa en eso;
ge veloz su carro, veloz en su carrera.

17

EPITAFIO

(Junio 1893)

anjero, a orillas del Ganges, yo, un samio,
oso. En esta tierra tres veces bárbara pasé
vida de dolor, de fatiga y tristeza.
tumba junto al río

ierra muchas penas. Un ansia incontenible
oro me empujó al comercio maldito.
s costas de la India me arrojó la tempestad
i vendido como esclavo. Me consumí

ta la vejez, trabajé hasta quedar sin aliento—
lo de una voz griega y lejos de las
ras de Samos. Por eso no siento ahora

gún miedo y al Hades voy sin queja.
estaré con mis compatriotas.
griego podré hablar para siempre.

18[126]

ESPECTADOR DESCONTENTO

(Junio 1893)

e voy, me voy. No me detengas.
ima soy del tedio y la tristeza.»
ro aguarda un poco, por respeto a Menandro. Es una lástima
arse de algo tan grande.» «Infame, qué osadía.

n de Menandro estas paparruchas,
os versos desmañados y un discurso tan pueril?
ame salir ahora mismo del teatro
ermíteme volver a mis asuntos.

mbiente de Roma te ha maleado por completo.
vez de censurarlo, lo ensalzas sin temor
abas a ese bárbaro —¿cómo se llama?

brencio, Terencio? —ese simpático que
plemente con las atelanas en latín,
tece la gloria de nuestro Menandro.»

19

QUIEN VINO A MENOS

(Junio 1894)

a quien vino a menos, para quien declinó,
difícil aprender el nuevo lenguaje
s nuevos modos de la pobreza.

mo habrá de ir a míseras casas ajenas!—
cuánta angustia en su corazón deambulará por la calle
ıando se encuentre ante la puerta, de dónde sacará
za para empuñar la aldaba.
mo irá agradeciendo la vil necesidad
pan y del cobijo!
mo se enfrentará a las frías miradas
le irán señalando lo que es la miseria!
mo empezarán ahora sus labios orgullosos
ablar con mansedumbre
humillarse su cabeza altanera!
ıo escuchar ese lenguaje que a cada palabra
e sus oídos —y hacer, al tiempo,
ıo si no se sintiera,

ıo si se fuese necio y no se comprendiera.

20

EL PEÓN

(Julio 1894)

enudo, cuando veo jugar al ajedrez,
e mi mirada a uno de esos peones
, poco a poco, van hallando su camino
gran llegar a la última línea.
tanto celo camina hacia su meta,
aquí realmente parecen comenzar
alegrías y recompensas.
has tribulaciones encuentra en su camino.
diagonal sus dardos le disparan los alfiles;
torres lo acometen con sus anchos
edores; entre sus dos cuadros, veloces intentan
caballos atraparlo con engaño;
aquí y de allí, acechado por la angular amenaza,
nza un peón por su camino,
de el campo enemigo despachado.

escapa de todos los peligros
nsigue llegar a la última línea.

triunfante llega a aquí,
temible línea final.
n qué alegría alcanza su propia muerte!

s aquí morirá el peón,
para esto eran sus afanes.
la reina, que ha de salvarnos,
resucitarla de su tumba,
él a caer en el infierno del ajedrez.

21

TERROR

(Septiembre 1894)

En la noche, Señor mío Jesucristo
guarda mi alma y mis pensamientos
cuando empiecen a rondarme
Seres y Cosas que no tienen nombre
rran por mi alcoba sus pies descarnados
círculo hagan en torno a mi cama para verme—
y me miren como si me conocieran,
o si en sordas carcajadas estallaran para amedrentarme.

Lo sé, sí, me acechan
como si a infames ocasiones aguardaran,
á como cuando yo junto con ellos me arrastré —revuelto
a oscuridad con seres y cosas.
Y frenéticos esperan que vuelva ese momento.
Pero ya no volverá jamás; pues ahora estoy a salvo,
en nombre de Cristo bautizado.

Tiemblo en la noche cuando siento,
cuando percibo que en la profunda oscuridad
están en mí clavados esos ojos…
Ocúltame, Señor, a sus miradas.
ando me hablen o increpen, no consientas que ninguna
us malditas palabras llegue a mis oídos,

no sea que por azar traigan a mi alma
un recuerdo horrible de los secretos que ellos saben.

22[127]

EN LA MANSION DEL ALMA

(Septiembre 1894)

Al final, al final del todo, en la Mansión del alma, adonde van, vienen y en torno al fuego toman asiento las pasiones con sus rostros de mujer.
RODENBACH

a Mansión del Alma vagan las Pasiones
—bellas mujeres cubiertas con sedas
y coronadas de zafiros.
de la puerta de la mansión hasta lo más recóndito
odas las estancias se enseñorean. En la mayor
—las noches en que hierve su sangre—
zan y beben con los cabellos al viento.

Fuera de las estancias, desaliñadas y pálidas,
con ropas de otro tiempo,
an las Virtudes y escuchan con amargura
stín que las ebrias heteras organizan.
s vidrios de las ventanas arriman sus rostros
y miran en silencio, meditando,
uces, los brillantes y las flores de la danza.

23

[LLUVIA]

(Noviembre 1894)

dos árboles delgados;
pequeño jardín
lí, al aire libre, hace
gua una parodia—
etrando en las ramitas,
donde no hay secretos;
ando las raíces
ientas de savia;
iendo hacia la copa
, sujeta con hilos,
bie y melancólica
de de las ventanas;
vando plantas
cadas que en tiestos
o en fila
mujer prudente.

ia que los niños
an contentos
de una alcoba caldeada,
ue, con cuanta más fuerza
, aplauden y patean.
ia, que oyen los viejos

nostálgica paciencia,
tedio y con pena;
s ellos, por instinto,
rrecen la tierra
ada y las sombras.

ia, lluvia —continúa
endo el aguacero.
ahora ya no veo.
tanta agua
empañaron los cristales.
su superficie
en, resbalan, se derraman,
en y bajan
gotas dispersas,
a una es una mancha
da una reluce.
penas ya se adivina,
o y oscuro, el camino
or entre la húmeda bruma,
casas y los carros.

24

[LA JEUNESSE BLANCHE]

(Enero 1895)

Nuestra amadísima, blanca juventud,
¡ah nuestra blanca, inmaculada juventud,
barreras y a la vez tan breve,
ende sobre nosotros sus alas como un arcángel!…
Por entero se consume, por entero ama;
fallece y se esfuma en los horizontes blancos.
allí va y se pierde en los horizontes blancos,
va para siempre!

Para siempre, no. Volverá,
regresará, volverá.
sus miembros blancos, su gracia blanca,
ará nuestra blanca juventud a poseernos.
Con sus manos blancas nos tomará,
on la blancura de un tenue sudario,
la blancura de un blanquísimo sudario
nos cubrirá.

25[128]

SEÑAS DE IDENTIDAD

(Noviembre 1895)

Otras tierras son ricas en otro tipo de frutos y productos; el caballo indica que es de Tesalia…, pero el fruto de esta ciudad es la palabra y el hombre.
HIMERIO, 68.1

Cada tierra posee su propia identidad.
itación y caballos son propios del tesalio;
el momento de la guerra delata
al espartano; Media tiene

la mesa, con todos los respetos;
abello señala a los celtas, a los sirios la barba.
Pero Atenas, como señas de identidad,
tiene al Hombre y la Palabra.

26[129]

ETERNIDAD

(Noviembre 1895)

ıdio Arsunas, rey humanitario y noble,
ıba las matanzas. Nunca hizo guerras.
› el terrible dios de la guerra se irritó,
ıenguó su gloria y sus templos se vaciaron—
ado entonces penetró en el palacio de Arsunas.
edrentóse el rey y le dijo: «Gran dios,
dóname si no soy capaz de arrebatar la vida a un hombre.»
espondió el dios con desprecio: «¿Te crees
; justo que yo? No te dejes engañar por las palabras.
guna vida se arrebata. Aprende que nunca
ie nace ni nadie muere.»

27

TURBACION

(Marzo 1896)

á mi alma en el centro de la noche
ada y extática. Fuera,
fuera de sí misma está su vida.

guarda a la aurora incierta.
guardo, me consumo y sufro,
yo, dentro de ella o junto a ella.

28[130]

OLVIDO

(Mayo 1896)

Encerradas en un invernadero,
› los cristales, las flores olvidan
cómo es la luz del sol
›mo sopla, al pasar, la húmeda brisa.

29[131]

SALOMÉ

(Junio 1896)

una bandeja de oro trae Salomé
la cabeza de Juan Bautista
al joven sofista griego
indiferente se muestra a su amor.

lomé —dice el joven— lo que yo quería
es que me trajeran tu cabeza.»
Así hablaba bromeando.
día siguiente, un eficaz esclavo de ella

ıe con la rubia cabeza de la Favorita
en una bandeja de oro.
Pero el sofista, absorto en su estudio,
leseo de ayer había olvidado.

ıte desagrado al ver gotear la sangre.
Manda retirar de su presencia
el sangriento despojo y continúa
la lectura de los diálogos de Platón.

30[132]

IMAGEN CALDEA

(Octubre 1896)

es que el dios Ea hiciera al hombre, la tierra
estaba llena de la odiosa estirpe
Apso —cuyo cuerpo lo formaban abismos insondables—
y del húmedo caos de Mumu Tamat.
tían entonces guerreros con cuerpo de rapaces;
seres que de cuerpo eran hombres
e cabeza cuervos; una raza de toros enormes
con cabeza humana;
erros que ladraban día y noche y que tenían
cuatro cuerpos y colas
oez. —El buen Ea y nuestros demás dioses
exterminaron a estos seres
es de poner al hombre en el Paraíso
(del que ¡ay! tan míseramente había caído).

31[133]

JULIANO EN LOS MISTERIOS

(Noviembre 1896)

; cuando se encontró en la oscuridad,
tro de las temibles entrañas de la tierra,
:ompañía de griegos impíos
ɔ surgir ante sí incorpóreos espectros
'e signos de gloria y grandes luminarias,
ɔven se sintió por un instante presa del horror,
ı impulso le vino de sus años piadosos
le obligó a hacer la señal de la cruz.
ɔronto los espectros se esfumaron;
signos gloriosos desaparecieron —las luces se extinguieron.
griegos se miraron con recelo.
joven les dijo: «¿Habéis visto el prodigio?
queridos compañeros, tengo miedo.
go miedo, amigos míos, quiero irme.
habéis visto cómo desaparecieron de repente
espíritus al verme hacer
eñal sagrada de la cruz?»
ndes carcajadas soltaron los griegos;
ué vergüenza, qué vergüenza decirnos esas palabras
ɔsotros, sabios y filósofos!
tas como ésas, cuantas quieras, puedes decir
bispo de Nicomedia y sus sacerdotes.
dioses más grandes de nuestra gloriosa Grecia

nostraron ante ti.
se fueron, en modo alguno pienses
fue porque temieran un gesto de tu mano.
amente cuando te vieron hacer
bajo y tosco signo
noble naturaleza se sintió contrariada
marcharon mostrando su desprecio por ti.»
le hablaron, y por el miedo
rado y bendito
convirtió el insensato, hizo caso
s impías palabras de los griegos.

32

EL BANCO DEL FUTURO

(Enero 1897)

asegurar yo mi ardua existencia
el Banco del Futuro,
y pocas letras voy a sacar.

lo poder tener un gran capital.
e comenzado a temer que en la primera crisis
repente los pagos se cancelen.

33

[LO IMPOSIBLE]

(Febrero 1897)

ste una alegría, y además bendita,
sirve de consuelo en la aflicción presente.
artir de esta conclusión, cuánta gente vulgar
ece de días triviales, qué ausencia de melancolía.
un poeta: «Hay una música
ada que no puede ser oída.»
o pienso que la vida más privilegiada
quella que no puede ser vivida.

34

SUMA

(Febrero 1897)

considero si soy feliz o desdichado.
o siempre pienso con alegría una cosa—
en la gran suma (esa suma que detesto)
tantos números tiene, no soy yo
de los muchos sumandos. No fui contabilizado
el total. Y me basta esa alegría.

35

RAMOS

(Septiembre 1897)

ıjo, datura e hipociamo,
ıito, eléboro y cicuta
›das las hierbas amargas y venenos—
án sus hojas y flores pavorosas
ı convertirse en grandes ramos
ante el luciente altar serán depositados
ıh, espléndido altar de malaquita!—
a Pasión pavorosa y bellísima.

36[134]

LOHENGRIN

(Abril 1898)

Elsa está llorando el buen rey
Heraldo áulico se vuelve.

leraldo convoca y suenan las trompetas.

rey, te llamo una vez más!
vez más te llama el Heraldo.

nuevo el Heraldo convoca.

Te lo suplico,
postro a tus pies. Apiádate de mí, ten compasión.
a lejos, muy lejos y no oye.
por última vez el Heraldo
onvoque. Puede que aparezca.

De nuevo
voca el Heraldo.

Y allá, en el horizonte,
cosa blanca ha aparecido.
aparecido, ha aparecido —es el cisne.

desgracia, desgracia nuestra, cuando

a el rey y maquinalmente se vuelve
ia su Heraldo, sin demasiada esperanza.
Heraldo convoca y suenan las trompetas;
nuevo convoca y suenan las trompetas;
nuevo convoca y suenan las trompetas;
o Lohengrin nunca vuelve.

n embargo, incólume se mantendrá la fe.

37[135]

LA SOSPECHA

(Mayo 1898)

uién dirá lo peor.
:o mejor que no lo digan.)
en vendrá a lanzarnos (No lo escuchemos.
lo escuchemos. Mentirán)
cusación injusta; y luego
amada, la llamada reiterada del Heraldo,
egada gloriosa de Lohengrin
sne, espada mágica y santo Grial—
or fin el singular combate,
el que Telramundo lo venció.

38

MUERTE DE UN GENERAL

(Enero 1899?)

ende su mano la muerte
ca la frente de un glorioso general.
periódico de la tarde da la noticia.
casa del enfermo rebosa de gente.

dolores le paralizaron
miembros y la lengua. En derredor dirige su mirada
dando largo tiempo prendida en objetos conocidos.
asible va recordando a los viejos héroes.

fuera —el silencio e inmovilidad lo han cubierto.
dentro —podrido está de envidia por la vida, de miedo,
epra, hija de sus placeres, de necia obstinación, de ira, de maldad.

e pesadamente. —Ha expirado. —Lamenta la voz
cada ciudadano: «¡Su muerte es la ruina para nuestro Estado!
la Virtud murió con él!»

39[136]

LA INTERVENCION DE LOS DIOSES

(Mayo 1899)

Heartily know
The gods arrive.
EMERSON

RÉMONIN.—… Il disparaitra au moment nécessaire; les dieux interviendront.
Mme. DE RUMIÉRES. —Comme dans les tragédies antiques?
(Acte II, sc. I)
Mme. DE RUMIÉRES. —Qu'y a-t-il?
RÉMONIN. —Les Dieux sont arrivés.
(Acte V, sc. X)
ALEXANDRE DUMAS, fils. *L'Étrangére*

ra pasará esto y después aquello;
ás tarde, en un año o dos (según creo),
s serán los hechos, será tal su carácter.
volveremos a pensar en un mañana lejano.
lo mejor tendremos que esforzarnos.
uanto más nos esforcemos, tanto más malograremos
mplicaremos las cosas, hasta encontrarnos
a mayor confusión. Entonces nos detendremos.
á el momento en que intervendrán los dioses.

npre vienen los dioses. Bajarán
sus máquinas y salvarán a unos
otros los eliminarán a la fuerza;
ıando implanten su orden
etirarán. —Y luego este o aquel
án lo que les toca y, con el tiempo, los demás,
uyo. Y de nuevo volveremos a empezar.

40[137]

EL REY CLAUDIO

(Julio 1899)

:motos lugares viaja mi imaginación.
paseo por las calles de Elsinore,
recorriendo sus plazas y evoco
:istísima historia,
el rey desdichado,
ue asesinó su sobrino
sospechas sin fundamento.

:odas las casas de los pobres
oraron en secreto (por miedo a Fortimbrás).
un rey bueno y pacífico;
aba la paz
oaís había sufrido mucho
las guerras de su antecesor).
todos, ricos y humildes,
ortaba noblemente. Detestaba
arbitrariedades y para los asuntos del reino
npre buscaba los consejos
gentes serenas y expertas.

qué lo mató en realidad
sobrino, nunca se dijo.
pechaba del rey por un crimen.

ando su sospecha en que,
ntras paseaba una noche
uno de los antiguos baluartes,
ó ver un fantasma
abló con él.
o, enseguida, por el fantasma
iertas acusaciones contra el rey.
uramente sería una alucinación de su fantasía
engaño de sus ojos.
príncipe era muy nervioso.
ndo estudiaba en Wittenberg, por loco
enían muchos de sus compañeros).
os días después fue
scutir con su madre
ntos familiares. Cuando de repente,
ntras hablaban, fue presa de un delirio
menzó a gritar, a vociferar
el fantasma se hallaba delante.
su madre no vio nada.

el mismo día mató a un viejo
allero sin motivo.
no a la sazón debía el príncipe
char a Inglaterra, en uno o dos días,
ey precipitó su partida
a ponerlo a salvo.
el pueblo estaba tan irritado
su horrendo crimen
estalló la rebelión
tentaron forzar las puertas
palacio con el hijo
noble Laertes asesinado al frente
joven valiente y ambicioso;
a confusión, algunos de sus amigos
aron: «¡Viva el rey Laertes!»)

s tarde, cuando la calma volvió al país
rey yacía ya en su sepulcro
haberlo asesinado su sobrino
había llegado el príncipe a Inglaterra
s del barco escapó en la travesía),
reció un tal Horacio
n embustes fingió
ender al príncipe.
que el viaje a Inglaterra
ía sido una conspiración y que se había ordenado
sinarlo allí.
o esto nunca se demostró claramente).
ló también de un vino envenenado,
enenado por el rey.

bién lo había dicho, es cierto, Laertes.
¿no se engañaría?, ¿no estaría en un error?
más, ¿cuándo lo había dicho? Cuando agonizaba
do y su mente ya no regía
arecía desvariar.
cuanto a las armas envenenadas,
upo que el veneno
nodo alguno lo había puesto el rey,
fue Laertes quien lo hizo.
Horacio, a la fuerza,
o por testigo al fantasma.
fantasma dijo esto y aquello!
fantasma dijo esto y aquello!

eso, mientras le oían hablar,
ayoría en su conciencia
ió pena por el buen rey
uien, con fantasmas y leyendas,
injustamente dieron muerte.

Fortimbrás, que resultó beneficiado

cilmente ocupó el trono,
crédito y gran atención
s palabras de Horacio.

41[138]

LA BATALLA NAVAL

(Octubre 1899)

en Salamina, fuimos aniquilados.
oá, oá, oá, oá, oá cantemos.
stras son Ecbatana, Susa
ersépolis —los más bellos lugares.
é buscábamos al llevar allí, a Salamina,
stra escuadra a luchar?
eremos ahora a nuestra Ecbatana,
eremos a nuestra Persépolis y a Susa.
eremos, pero no tendremos ya alegría.
totoí, ototototoí; qué necesidad
uscar esta batalla naval.
totoí, ototototoí; por qué desencadenar
uerra, abandonarlo todo
allí a combatir por mar tan miserablemente.
qué hubo de ser así. Apenas éramos dueños
as famosas Ecbatana, Susa
ersépolis, cuando de pronto se congrega una flota
archamos a combatir a los griegos.
así es, qué nos queda por decir!
oá, oá, oá, oá, oá.

42[139]

CUANDO EL CENTINELA VIO LA LUZ

(Enero 1900)

erno y verano pasaba el centinela
cecho en el tejado de los Atridas. Anuncia ahora
nas nuevas. Vio a lo lejos fuego encendido.
e alegra; es el final de sus desvelos.
agotador mirar a lo lejos
he y día, con calor y con frío,
ay fuego en el Aracneo. Apareció al fin
eñal anhelada. Cuando llega
elicidad, la alegría que procura
nenor de lo esperado. Pero está claro,
menos esto he ganado: se acabó la espera
vigilia. Mucho va a sucederles
s Atridas. Uno, sin ser muy sabio,
de figurárselo, ahora que el centinela
la luz. No hay que exagerar.
na es la luz y buenos los que llegan;
nos también sus dichos y sus hechos.
ual de bueno cuanto deseamos. Pues
os nada puede hacer sin los Atridas.
dinastías no son eternas.
chos serán, seguro, mucho lo que cuenten.
osotros nos toca escuchar. Pero no nos sonreirá
lecesario, lo Unico, lo Grande.

s necesario, único y grande enseguida
ncuentra todo uno cualquiera de nosotros.

43

LOS ENEMIGOS

(Noviembre 1900)

Fueron a saludar al Cónsul tres sofistas.
El Cónsul les invitó a sentarse a su lado.
Les habló con cortesía. Y luego, en broma,
les dijo para meditar: «La fama engendra
envidias. Los rivales escriben. Tenéis enemigos.»
Uno de los tres con graves palabras respondió:

uestros actuales enemigos no nos perjudican.
stros enemigos vendrán luego, los nuevos sofistas.
ndo nosotros, decrépitos, inspiremos compasión
gunos hayan bajado al Hades. Nuestras
abras y obras de hoy parecerán extrañas
asta cómicas tal vez), porque habrán cambiado
enemigos el estilo y orientación de la sofística.
al me pasó a mí y a los que tanto transformamos el pasado.
nto de hermoso y de justo nosotros representamos,
enemigos demostrarán insensato e inútil,
tiendo lo mismo de otra forma (sin tomarse esfuerzo).
no también nosotros dijimos las viejas palabras de otra forma.»

44

FLORES ARTIFICIALES

(Febrero 1903)

quiero narcisos de verdad —ni me gustan
los lirios, ni las rosas de verdad.
rnan jardines concurridos y vulgares. Su carne
me da pena, dolor y hastío—
su belleza perecedera me agobia.
lme flores artificiales —gloria del metal y del esmalte—
no se marchitan ni se pudren, con formas que no envejecen.
es de jardines maravillosos, de otro mundo
de moran Contemplaciones, Estilos y Saberes.

ɔ las flores hechas de oro y cristal,
fieles dones de un Arte fiel;
das de colores más bellos que los naturales,
trabajadas con nácar y esmalte,
con hojas y tallos fantásticos.

ıe su gracia de una Estética sabia y purísima;
ɔrotan de la sórdida tierra ni del barro.
o tienen aroma, derramaremos perfume,
maremos ante ellas mirra sentimental.

45[140]

TEÓFILO PALEÓLOGO

(Marzo 1903?)

e es el último año. El último emperador
os griegos es él. ¡Ay!
cuánta angustia hablan a su lado.
su desesperación, en su dolor,
filo Paleólogo
: «Prefiero morir a vivir.»

Teófilo Paleólogo!
nto dolor por nuestra estirpe, cuánto desánimo
ánto abatimiento por injusticias y persecuciones)
erraban sus cuatro trágicas palabras.

46

ALIVIO

(Junio 1903?)

en desee confortar su espíritu
e escapar del respeto y sumisión.
guardará de algunas leyes,
o las más de las veces violará
s y hábitos y escapará
a rectitud ejemplar e insuficiente.
cho aprenderá de los placeres.
temerá de hecho la destrucción;
que echar abajo media casa.
crecerá virtuosamente en la sabiduría.

47

SEPTIEMBRE DE 1903

(Enero 1904)

ra me engaño al menos con ilusiones
no sentir vacía mi vida.

ıve tan cerca tantas veces.
ıo me pervertí y cuánta fue mi cobardía;
qué mantuve mis labios cerrados;
ntro de mí lloraba por mi vida vacía
to vestían mis deseos.

ır tan próximo en tantas ocasiones
esos ojos y labios enamorados,
cuerpo soñado, amado.
ır tan próximo en tantas ocasiones.

48

DICIEMBRE DE 1903

(Enero 1904)

cuando de mi amor no puedo hablar—
ampoco de tus cabellos, de tus labios ni tus ojos;
embargo, tu rostro, que guardo en mi alma,
ono de tu voz, que guardo en mi cerebro,
días de septiembre, que despuntan en mis sueños,
delan mis palabras, mis frases y dan color
ıda tema que afronto, a cada idea que expongo.

49

ENERO DE 1904

(Enero 1904)

noches de este enero
cobijo y recreo en mi recuerdo
aquellos instantes y te encuentro,
tiempo que oigo nuestras últimas palabras, escucho también las primeras!

hes desesperadas de este enero,
ndo escapa la mirada y me abandona.
n aprisa huye y se desvanece—
apan los árboles, escapan los caminos, escapan las casas, escapan las luces;
borra y esfuma tu rostro enamorado.

50

EN LA ESCALERA

(Febrero 1904)

ndo bajaba yo por la sórdida escalera,
abas por la puerta y, fugazmente,
ı rostro desconocido y tú me viste.
escondí luego para que no me vieras de nuevo, y tú
aste aprisa, escondiendo tu rostro,
perdiste dentro de aquella sórdida casa
de no hallarías el placer, como tampoco yo lo hallé.

n embargo, el amor que deseabas, yo podía dártelo;
mor que yo deseaba —tus ojos cansados y ambiguos
lo decían— tú podías dármelo.
stros cuerpos lo habían percibido y se buscaban;
angre y la piel nos comprendieron.

, turbados, los dos nos escondimos.

51

EN EL TEATRO

(Marzo 1904)

aba aburrido de mirar al escenario,
vanté la vista hacia los palcos.
n un palco te vi a ti
tu extraña hermosura y tu juventud corrupta.
nseguida vino a mi mente
nto de ti me habían dicho por la tarde,
pensamiento y mi cuerpo se conmovieron.
ientras contemplaba fascinado
ansina hermosura, tu cansina juventud,
xquisito vestir,
naginaba y figuraba
como de ti me habían hablado por la tarde.

52[141]

POSIDONIATAS

(Agosto 1906)

Los posidoniatas de origen griego que había en el golfo Tirrénico llegaron a convertirse en bárbaros por su contacto con los tirrenos y romanos, asimismo transformaron su lengua y muchas de sus costumbres, pero todavía ahora celebran una fiesta griega en la que, congregándose, recuerdan antiguas palabras y hábitos, mientras entre sí se lamentan y lloran.
ATENEO, 632a.

posidoniatas olvidaron el griego
de mezclarse tantos siglos
tirrenos, latinos y otros extranjeros.
único que les quedaba de sus ancestros
una fiesta griega, de hermosas ceremonias,
liras y con flautas, con juegos y coronas.
término de la fiesta tenían por costumbre
ar sus antiguas costumbres
petir palabras griegas
apenas ya pocos comprendían.
empre con tristeza acababa su fiesta.
que recordaban que también ellos eran griegos
al mismo tiempo italotas—

ɔmo habían ahora declinado y en qué se habían convertido,
ucidos a vivir y hablar como bárbaros
ué desgracia— viniendo del mundo helénico.

53[142]

EL FIN DE ANTONIO

(Junio 1907)

; cuando oyó que lloraban las mujeres
ue por su ruina en duelo estaban,
gestos orientales la señora,
s esclavas en su griego semibárbaro,
rgullo se alzó en el fondo de su alma,
evolvió su sangre itálica,
que hasta entonces adorara ciegamente
esultó extraño e indiferente
da su ardiente vida alejandrina—
jo: «Que no le lloren. No es digno esto de él.
or, exaltar su memoria,
ran caudillo que fue
ue tantos y tantos bienes conquistó.
ahora ha caído, no es de modo miserable,
como un romano al que vence otro romano.»

54[143]

27 DE JUNIO DE 1906, 2 p. m.

(Enero 1908)

ndo los cristianos llevaron a la horca
ıocente muchacho de diecisiete años,
nadre, que se arrastraba cerca del patíbulo
ue, bajo el feroz sol del mediodía,
golpeaba contra el suelo, tan pronto
aba y gritaba como una loba, como una fiera,
ıo, exánime y atormentada, se lamentaba
ecisiete años tan sólo me has vivido, hijo mío.»
uando le hicieran subir los peldaños del patíbulo
pusieron la soga y ahorcaron
ıocente muchacho de diecisiete años
endía miserablemente en el vacío,
los espasmos de su negra agonía,
uerpo del efebo, todo hermosura,
nartirizada madre se revolcaba en el suelo
lamentarse ya por los años:
ecisiete días tan sólo», gemía,
ecisiete días tan sólo gocé de ti, hijo mío».

55

LO ESCONDIDO

(Abril 1908)

e no intenten descubrir quién fui
cuanto hice y cuanto dije.
obstáculo se levantaba y mudaba
hechos y el tono de mi vida.
obstáculo se levantaba deteniéndome
chas veces cuando iba a hablar.
acciones más ocultas
is escritos más secretos—
por ellos me entenderán.
no merezca quizá la pena gastar
a atención y tanto esfuerzo para conocerme.
pués —en una sociedad más perfecta—
uro que algún otro, hecho a mi medida,
girá y obrará con libertad.

56

LA LLAMADA DEL AMOR

(Junio 1911)

nbla y conmuévete, como un ser sensible,
e la llamada de un poderoso amor. Sin embargo, dichoso tú,
uerda cuántas cosas plasmó tu fantasía; primero
s, después otras —más pequeñas— que pasaste
ozaste en tu vida, las verdaderas y tangibles—.
te viste privado de amores semejantes.

57[144]

«LO RESTANTE, A QUIENES ESTAN ABAJO, EN EL HADES, SE LO DIRE»

(Febrero 1913)

realidad», dijo el procónsul cerrando el libro, «este
so es hermoso y muy acertado;
ocles lo escribió con hondura filosófica.
nto diremos allí, cuánto diremos,
ué diferentes resultaremos.
que aquí como insomnes centinelas soportamos,
das y secretos que llevamos dentro,
grave angustia cotidiana,
e y limpiamente allí diremos».

ade», dijo socarrón el sofista,
es que allí se habla de tal guisa, si es que eso les importa».

58

ASÍ

(Abril 1913)

esta foto obscena que a escondidas
endió en la calle (para que no lo viera el policía),
esta foto pornográfica,
no puede haber una cara
de ensueño; cómo puedes estar tú aquí.

én sabe qué vil, sórdida vida harás;
repugnante ambiente habría
ndo posaras para la fotografía;
vulgar sería tu alma.
, con todo eso y mucho más, para mí sigues siendo
ara de ensueño, la figura
ha y entregada para el placer griego—
sigues siendo para mí y a ti te canto en mi poesía

59

REGRESO DE GRECIA

(Julio 1914)

que estamos a punto de llegar, Hermipo.
ado mañana, creo; así lo ha dicho el capitán.
amos navegando ya por nuestro mar;
aguas de Chipre, de Siria y de Egipto,
as amadas de nuestros países.
r qué estás tan callado? Preguntó a tu corazón
ando nos alejábamos de Grecia
e alegrabas también tú? ¿Vale la pena engañarse?—
no sería digno de un griego.

ptemos entonces la verdad:
bién nosotros somos griegos —¿qué más somos?
o gentes con querencias y emociones de Asia,
o gentes con querencias y emociones
a menudo asombran al helenismo.

es propio de nosotros los filósofos, Hermipo,
ecemos en algo a esos reyezuelos nuestros
uerda cómo nos reíamos de ellos
ndo visitaban nuestras academias)
quienes, en medio de su ostentosa apariencia
enizante y macedonia (¡vaya palabra!),
cuando en vez asoma un ramalazo árabe

edo irreprimible,
ɔn qué artificios cómicos intentan
pobres que no se les note.

. no! no es eso propio de nosotros.
ıejante medianía no va con griegos como nosotros.
sintamos vergüenza de la sangre que de Siria
ɛ Egipto corre por nuestras venas,
rémosla hasta con jactancia.

60[145]

REFUGIADOS

(Octubre 1914)

mpre pervive Alejandría. A poco que camines
largo de su avenida que culmina en el hipódromo,
ás palacios y monumentos que te asombrarán.
cuando sufrieran daños por las guerras,
cuando hubieren menguado, siempre será un lugar maravilloso.
demás de con paseos, entretén tu tiempo
libros y estudios diferentes.
tardecer nos juntamos en la playa
otros cinco (con nombres falsos todos,
supuesto) y algunos otros griegos,
os pocos que quedan en la ciudad.
lamos unas veces de religión (un poco latinos
ecen aquí), otras de literatura.
eayer leíamos versos de Nonno.
imágenes, qué ritmo, qué lengua, qué armonía.
nirábamos entusiasmados al de Panópolis.
pasan los días y nuestra estancia
esulta ingrata porque, claro está,
es eterna, por supuesto.
nos tenido buenas noticias, y si
ra hay algo de Esmirna, o si en abril
ien del Epiro nuestros amigos, nuestros planes
sperarán y fácilmente echaremos a Basilio.

ıtonces llegará nuestro turno.

61

Y EN SUS LECHOS ME RECLINÉ Y ME ECHÉ

(Septiembre 1915)

ndo entré en la casa de placer,
me quedé en el salón donde, con cierto decoro,
elebraban aceptados juegos de amor.
fui a las alcobas secretas
sus lechos me recliné y me eché.

fui a las alcobas secretas
a sola mención avergüenza.
yo no siento vergüenza —porque entonces
é poeta sería yo y qué artista?
or haber sido un asceta. Estaría más a tono,
ho más a tono con mi poesía
hallando placer en el promiscuo salón.

62

MEDIA HORA

(Enero 1917)

e he poseído, ni nunca, creo,
oseeré. Algunas palabras, un contacto,
ıo en el bar anteayer, y nada más.
aunque no lo diga, triste. Mas nosotros, siervos del Arte,
ocasiones con la intensidad del pensamiento y, desde luego,
por poco tiempo, creamos un placer
parece casi real.
en el bar anteayer —con la ayuda, por lo demás
muy compasivo alcohol—
é media hora de total erotismo.
comprendiste, me parece,
lrede te quedaste un rato más.
sumamente necesario. Porque
tanta fantasía y el mágico alcohol,
a que mirar tus labios,
a que estar cerca tu cuerpo.

63

CASA CON JARDÍN

(Febrero 1917)

siera tener una casa en el campo
un jardín muy grande —no ya
las flores, los árboles y el verdor
nque sin duda tenga todo de eso: es lo más hermoso)
por tener animales. ¡Ah, sí, tener animales!
e gatos por lo menos —dos enteramente negros,
os enteramente blancos como la nieve, por contraste.
loro de postín, para oírlo
ir cosas con énfasis y petulancia.
perros, creo que con tres me bastaría.
siera también dos caballos (qué hermosura los potrillos).
or supuesto, tres o cuatro de esos excelentes
mpáticos animales, los asnos,
osando indolentes y meneando con gracia sus cabezas.

64[146]

GRAN FIESTA EN CASA DE SOSIBIO

(Junio 1917)

mosa fue mi tarde, muy
nosa. El remo acaricia, roza
suma suavidad, muy dulcemente, el mar de Alejandría.
viene un descanso así: son onerosas las fatigas.
viene mirar en ocasiones con bondad las cosas e inocencia.
ó, sin embargo, fatalmente la tarde. Apuré, ved, todo el vino,
queda en mi botella ni una gota.
a hora, ay, de volver a otros asuntos.
casa ilustre (así la llamamos, la del insigne
ibio y su buena esposa) nos invita a su fiesta.
uestras intrigas debemos volver—
emprender nuestra engorrosa lucha política.

65[147]

SIMEÓN

(Julio 1917)

conozco, sí, sus nuevos poemas;
ellos se ha entusiasmado Berito.
día me ocuparé de ellos.
no puedo, pues estoy algo excitado.

duda sabe más griego que Libanio.
ro mejor que Meleagro? No lo creo.

Mebes, qué Libanio!, ¡qué libros!
qué minucias!... Mebes, ayer estuve
or casualidad tuve esa suerte— al pie de la columna de Simeón.

vi mezclado con los cristianos
rezaban en silencio a la vez que lo adoraban
odillas; pero, al no ser yo cristiano,
enía yo la paz de sus almas—
blaba yo todo y sufría;
ba estremecido, turbado y sufriendo.

no te rías; treinta y cinco años, piénsalo—
nvierno, verano, noche y día, treinta y cinco años
viviendo subido a una columna y dando testimonio.
es de que hubiéramos nacido —tengo yo veintinueve,

res, creo, más joven que yo—
es de que nosotros hubiéramos nacido, imagínate,
ió Simeón a la columna
esde entonces está allí ante Dios.

está hoy mi cabeza para trabajar—.
o esto, Mebes, es mejor decirlo,
an lo que digan los demás sofistas,
reconozco a Lamón
no el primer poeta de Siria.

66

EL HOMBRO VENDADO

(Mayo 1919)

haberse golpeado contra una pared o haberse caído.
quizá fuera otra la causa
su hombro herido y vendado.

un movimiento un tanto brusco,
ajar de una repisa
s fotos que quería mirar,
oltó la venda y brotó un poco de sangre.

olví a vendar el hombro y despacio
ice la cura porque no sufriera,
agradó ver su sangre. Aquella
gre era parte de mi amor.

ndo se marchó, hallé en la silla
irón de la venda, ensangrentado,
irón para echarlo a la basura sin más;
ue yo me llevé a los labios,
ue retuve por un buen rato—
gre del amor en mis labios.

67[148]

MONEDAS

(Julio 1920)

ıedas con inscripciones indias.
de monarcas poderosísimos,
Eucratidasa, de Estratasa,
Menandrasa, de Heramayasa.
nos enseña el sabio libro
ıscripción india en una cara de las monedas.
› el libro nos muestra también la otra,
es además la cara buena,
el rostro del rey. Y aquí enseguida se detiene,
ıo se emociona el griego cuando lee en griego:
meo, Eucrátides, Estratón, Menandro.

68[149]

FUE TOMADA

(Marzo 1921)

ı yo estos días canciones populares,
as hazañas de los *cleftes* y las guerras,
páticas historias; nuestras, griegas.

ı también las del llanto por la caída de la Ciudad:
maron la Ciudad, tomáronla; tomaron ya Salónica.»
quella Voz en que dos salmodian:
a siniestra el rey, a la diestra el patriarca»,
bién se escuchó la que pedía que cesaran ya
sad, padres, vuestras lecturas, cerrad los Evangelios»
aron la Ciudad, tomáronla; tomaron ya Salónica.

› aún más que todo eso me conmovió el cantar
Trebisonda, con su extraño lenguaje
penar de aquellos griegos lejanos
quizá confiaran en que seríamos salvados.

, ay, una avecilla fatal «de la Ciudad llega»
sus «alitas trae escrito un billete,
n la viña va a posarse ni en el huerto,
a raíz de un ciprés fue a posarse».
prelados no pueden (o no quieren) leerlo
Juanillo, el hijo de la viuda» quien toma el billete,

ee y llora.
entras va leyendo llora, cómo late su corazón.
de nosotros, ay de nosotros, fue tomada nuestra Roma!»

69

DE UN CAJÓN

(Enero 1923)

saba colocarla en una pared de mi cuarto.

o la echó a perder la humedad en el cajón.

pondré en un marco esta fotografía.

ní guardarla con cuidado.

os labios, este rostro—
. si por un día solo, sólo por un

ante, volviera su pasado!

pondré en un marco esta fotografía.

iría de verla tan dañada.
más, aunque no estuviera dañada,
angustiaría estar pendiente de que, por azar,
palabra, el tono de mi voz me traicionase—
or ella alguna vez me preguntaran.

Poemas ingleses

(Traducción de Luis Alberto de Cuenca)

1[150]

«MÁS FELIZ TÚ, MIEMBRO QUE ACTÚA...»

(1877?)

; feliz tú, Miembro que actúa,
no requieres la naturaleza aguda del ingenio.
todas partes poseído
o mejor que pregona el Parnaso.
ı diestra se sienta, primera en el aula del saber,
onda experiencia coronada por el conocimiento.
ıás allá, la ciencia histórica,
un amplio tesoro de erudición.
:era a tu derecha, la imaginación
nodo alguno ocupa un puesto humilde.
› en tu frente una luz deslumbrante
ırece tu vacilante visión mortal.
mo podría yo celebrar a este hombre tan encumbrado
encima de la pobre muchedumbre del resto?
Diplomacia, la Religión, el Arte,
as Letras también cada rama,
uentran en su mirada penetrante
uen Juicio que nadie osa desmentir.
nada se le puede comparar,
epto con la estrella trascendente del ingenio,
ıya sede, a tu izquierda,
ıiré mi homenaje obediente.

urso del ingenio fluye para siempre
de su alto trono. Unas veces feroz,
coso; otras, riente y divertido.
omo los hombres siempre persiguen
uténtico valor cuando va unido a un alma sutil,
tra él vuelven sus iras
etectan algo malo;
spirado totalmente por la exasperación,
na por un rápido empleo.
onces, sólo en medio del creciente ruido,
a fines provechosos utiliza su ingenio
ace callar toda opinión acusadora
pruebas que nadie contradice.

eliz, Maestro, con tu puesto
ofrece ingenio e información
a cada cuestión y circunstancia.
siempre tu mirada incansable
izquierda y a tu derecha.
udia cada conducta e infórmate
cada palabra y cada pensamiento,
qué creer y qué decir,
ndo decir «sí» y cuándo decir «no»,
comer y qué beber,
pensar sobre cada cosa,
no vestirse y cómo charlar,
no dormir y cómo pasear,
s cada cosa humana se dirige
perfección y se muestra
este *Pancosmium* del Pensamiento.

2[151]

DEJAR TERAPIA

(Julio 1882)

ós a Terapia y a los gozos del hotel
uenas comidas que de satisfacción te engordan,
nos lechos que te olvidan de las fatigas del día,
as vistas junto a las que desearías siempre estar—,
das esas cosas buenas está cerca la hora
en que debo decirles adiós.

embargo, a la orilla opuesta de Calíkioy
o saludar, aunque, con mucho, más sencilla y pobre,
o dicen que lo que es sencillo es bueno en el corazón
onde hay bondad podemos prescindir muy bien del arte,
que no hablemos mal de la humilde Calíkioy,
antes bien, deseémosle salud.

3[152]

OSCURIDAD Y SOMBRAS

(1882?)

(Traducción del francés por C. F. C.)

avés de risueñas praderas granando en oro
e flores engendradas en nueva vida y belleza
eaba yo falto de luz. Por doquier
inaba la benéfica mano del trabajo.
or doquier la gente, feliz
los dones prolíficos de Naturaleza, nada más
eaba, ni tentaba a la Tristeza con la búsqueda
cosas inconvenientes, vanas, oscuras.

armonía y en la celestial paz del amor
an, y prosperando cosechaban los frutos del esfuerzo.
conocían la envidia, el odio, ni la desesperanza;
ncadenaban sus almas a la torpe miseria
descontento, de la desconfianza y de la poca fe.
nencia y virtud, fuerza y esperanza eran suyas.
almas esplendentes brillaban como el Sol.

aquí, no obstante, que las tinieblas se adueñaron de la tierra.
eblas interminables, noche terrible
acas sombras velaban la luz del día.
he profunda como la que yacía sobre los mares

os comienzos del Mundo y del Tiempo;
he profunda que domaba a las bestias salvajes del campo,
gemían tristemente en sus secretos bosques;
he profunda, confundiendo en uno todos los colores;
he profunda, interminable, llevando a los hombres a la locura
ándolos y afligiéndolos ante la muerte.

instante las muchedumbres comenzaron
mentarse, reprochándole al Señor
njusticia, hablando de esta guisa:
dopoderoso, tú eres bueno y misericorde;
opoderoso, hemos visto y conocido tu amor;
opoderoso, sabemos que eres justo.
éstranos, oh Padre, dónde reside nuestro pecado
a poder corregir nuestras iniquidades.
mala hora nos ha castigado
la peor de las calamidades: nuestros retoños
en al mundo en medio de la oscuridad, ciegos.
has privado del don más hermoso
u Creación. Con el aliento de la vida
mor nos otorgó la luz del día;
s la vida en la oscuridad es hermana de la muerte,
uerte te rogamos nos concedas si la luz
desaparecido del mundo para siempre.»

edió que Dios lo escuchó
sí habló al Coro celestial:
e qué se queja el hombre? ¿A qué viene este llanto?
encontrado digno ante mis ojos. He aquí
yo le he otorgado los gozos del Cielo
e limpiado su alma de impurezas.
sombras que hace poco su mente oscurecían
he expulsado y desviado hacia otra parte.»

o Miguel, atento a la felicidad del hombre,
le contestó: «Tu misericordia es grande, oh Señor;
sombras que hace poco su mente oscurecían

has expulsado y desviado hacia otra parte.
o ¡ay!, tan numerosas fueron éstas que ahora
ltan el Sol, y su oscuridad
envuelto el mundo en una profunda e interminable noche.»

adre de toda Bondad, a estas palabras,
rió, y su Espíritu solicitó sobre la tierra
cender. De inmediato, como el trueno, una voz habló:
estros vicios y pecados han sido innumerables,
stros corazones estaban endurecidos por la iniquidad;
stras mentes, oscurecidas. Esos males os fueron perdonados,
s yo he espantado las sombras y he limpiado vuestras almas.
o ¡ay!, tan numerosas eran que ahora
ltan el Sol, y su oscuridad
envuelto el mundo en una profunda e interminable noche.»

tas gritaron las muchedumbres a una sola voz:
dopoderoso, tú eres bueno y misericorde.
uelve nuestras mentes a la oscuridad, pero concédenos
sencia de nuestra vida, la luz del día.»

Espíritu respondió: «Sea como queréis.
aquí que el Sol no estará ya más envuelto en tinieblas.»

vez más los astros brillaron en el firmamento,
erra y el abismo se bañaron en luz,
a mente del hombre en la oscuridad de la noche!

Poemas proscritos

(1886-1898)

1[153]

BÁQUICO

(1886)

tiado de la versátil inconstancia del mundo,
é la paz dentro de mi copa;
ella encierro vida, esperanzas y deseos;
dadme de beber.

os aquí de contingencias, de tormentas de la vida,
siento cual marinero salvado de un naufragio,
e hallo como en seguro navío dentro del puerto.
Dadme de beber.

!, calor saludable de mi vino, alejas
a fría influencia. No me asaltan
río de la envidia o la vergüenza, del odio o las injurias;
dadme de beber.

veo ya la grosera verdad desnuda.
gozado de otra vida y tengo un mundo nuevo;
una vasta llanura de sueños me hallo—
¡dadme, dadme de beber!

es veneno, y si he de encontrar en él
margura de la muerte, es que habré hallado
el veneno la felicidad, el placer, el gozo, la plenitud;

¡dadme, dadme de beber!

2[154]

EL POETA Y LA MUSA

(1886)

oeta

r qué, por qué lo quiso así el destino,
›bre mi fragilidad se modeló un poeta?
as son mis palabras; los sones de mi lira,
que bien musicales, no son auténticos.

siera cantar un sentimiento noble,
ños son, lo sé, la gloria y la virtud.
ndequiera que mire encuentro desencanto,
empre mi pie resbala sobre espinas.

ierra es una esfera sombría, falsa y fría.
engañosas canciones, imagen son del mundo.
to al amor y la alegría. Parodia miserable,
miserable, presa de todos los engaños.

Musa

eres, poeta, mentiroso. El mundo al que
niras es auténtico. Las cuerdas de tu lira
› conocen la verdad y en esta vida

ellas son nuestros seguros guías.

un servidor de lo divino. Se te dio esa parte
a belleza y el placer. Un dulce canto
e de tus labios, y eres como un arca de mirra
urea promesa y voz que viene de lo alto.

tierra se cubre de tinieblas, no temas.
pienses que es una oscuridad eterna.
ás, amigo, cerca de los placeres, flores y valles;
irme y marcha adelante. ¡Aquí está el amanecer!

ligera bruma tan sólo amedrenta tus ojos.
su peplo propicio, la naturaleza te apresta
onas de rosas, violetas y nobles narcisos,
ante recompensa de tus cantos.

3[155]

CONSTRUCTORES

(1891)

rogreso es un gran edificio —acarrea
a uno su sillar; palabras, consejos, el uno,
hos, el otro— y día a día más alta
evantando su cabeza. Si una tormenta viene

n repentino huracán, en masa acuden los buenos constructores
u labor arruinada defienden.
uinada, porque la vida de cada uno se consume
a la generación venidera consintiendo abusos y fatigas,

a que esa generación conozca una vida
, pura y larga, para que conozca la riqueza y sabiduría
sudor que envilezca ni trabajo que esclavice.

o nunca vivirá esta fabulosa generación.
ropia perfección arruinará su obra
abrá de comenzar nuevamente todo su esfuerzo.

4[156]

LA PALABRA Y EL SILENCIO

(1892)

Ida kana al-kalam min fadda fa-as-sukut
min ad-dahab.

ilencio es oro y plata la palabra.

é impío profirió tal blasfemia?
é blando, asiático abandono, ciego, mudo
dena a un destino ciego, mudo? ¿Qué pobre insensato,
ıo a la humanidad, insultando a la virtud,
ıó quimera al alma y plata a la palabra?
stro único don divino, que a todo
ierra —entusiasmo, aflicción, alegría, amor;
único humano en nuestra animal naturaleza!
que tildas de plata a la palabra, no crees
el futuro, que diluye al silencio, verbo misterioso.
no te complazcas en el saber, no te hechice el progreso;
la ignorancia —dorado silencio— te sientes satisfecho.
ás enfermo. El Silencio insensible es una enfermedad grave,|
ntras que la Palabra, cálido afecto común, es salud.
ıbra y noche es el Silencio; día, la Palabra.
Palabra es verdad, vida, inmortalidad.

lemos, hablemos —no nos va el silencio
de que a semejanza de la Palabra fuimos creados.
lemos, hablemos —desde que en nuestro interior
la el divino pensamiento, discurso inmaterial del alma.

5[157]

SAM-EL-NESIM

(1892)

A nuestro amarillento Egipto
abrasa y hiere el sol
sus dardos repletos de amargura y obstinación,
oprime con sed y enfermedades.
Nuestro dulce Egipto,
en alegre fiesta
emborracha, se olvida, se engalana y goza
preciando la tiranía del sol.

eliz Sam-el-Nesim anuncia la primavera,
inocente fiesta al aire libre.

andría y sus calles abigarradas se vacían.
:ejar quiere al feliz Sam-el-Nesim
uen egipcio y en nómada se convierte.
Acuden de todas partes compactas
:hedumbres de amantes de la fiesta. Se llena el Gabari,
y la azul y soñada Mahmudiya.
lex, Moharrem-bey, Ramlio van llenándose.
alizan entre sí las maravillas, quién podría contar
innumerables carretas, en que va llegando, feliz, la multitud
en medio de un júbilo solemne y apacible.

que el egipcio, hasta en la fiesta,
mantiene su seriedad;
rna con flores su faz, pero su rostro es
utable. Musita contento una monótona
ción. Si feliz está por dentro,
no lo está menos en sus movimientos.

tiene nuestro Egipto un rico verdor
no tiene amenos arroyos o fuentes,
iene altas montañas de dilatada sombra.
ne, en cambio, mágicas flores, un tizón desprendido
a antorcha de Ptah, que exhala un ignoto perfume,
esencias en las que la naturaleza desfallece.

el centro de un corro, un dulce cantor de gran fama
recibe el cálido aplauso de sus admiradores.
en en su trémula voz penas de amor;
canción llora con amargura
la liviana Fátima o la cruel Emine
o por la pérfida Zenab.

las umbrías tiendas y los fríos refrescos
combaten el bochorno y el polvo.
an las horas como instantes, como caballos veloces
la enorme llanura, haciendo brillar como el oro
relucientes crines extendidas, camino de la fiesta,
del feliz Sam-el-Nesim.

A nuestro amarillento Egipto
abrasa y hiere el sol
sus dardos repletos de amargura y obstinación,
oprime con sed y enfermedades.
Nuestro dulce Egipto,
en alegre fiesta
emborracha, se olvida, se engalana y goza
preciando la tiranía del sol.

6[158]

AEDO

(1892)

›s del mundo, un hechizo poético lo embriaga;
unos bellos versos son para él el mundo entero.
Fantasía construyó para el aedo
una sólida morada inmaterial que el destino no abatiera.

ːis: «Una vida fría y huera. Una estupidez,
pensar que la vida son suaves sones
ɹna flauta, y nada más»; o, «Rígida insensibilidad
azota a quien el dolor de la lucha por la vida

ás atormentó». Mas el error y la injusticia
son vuestro juicio. Su naturaleza es divina.
juzguéis con vuestra lógica, con vuestra flaqueza ciega.

mágica esmeralda son los muros de su morada—
y en ellos unas voces susurran: «Amigo, calma,
dita y canta. ¡Animo, apóstol místico!»

7[159]

VULNERANT OMNES VLTIMA NECAT

(1893)

:iudad de Brujas, que en otro tiempo construyera
'ódigamente enriqueciera un poderoso duque flamenco,
e un reloj con un pórtico de plata
desde hace muchos siglos marca el tiempo.

el Reloj: «Mi vida es fría, aburrida y dura.
a mí todos los días son iguales.
'nes y Sábado, Domingo, Lunes,
nada se diferencian. Vivo —sin esperanza.
nico entretenimiento, la única diversión
ni destino, en mi amarga monotonía,
es la destrucción del mundo.
ndo muevo mis manillas lenta, lánguidamente,
ne descubre el engaño de todo lo terrenal.
doquier, fin y caída. Estrépitos de una lucha incesante.
:orno mío zumban lamentos —y concluyo que
a una de mis horas hiere, la última mata.»

el arzobispo este discurso atrevido
jo: «Reloj, tu lengua desmerece
:u elevado y eclesiástico rango.
dónde le llegó a tu alma
perverso pensamiento? ¡Loca idea herética!

Con su niebla espesa,
astío de tantos años habrá envuelto tu alma.
Es otra la misión
del Señor ha recibido el coro de las horas.
a una hace revivir, la última hace nacer.»

8[160]

BUENO Y MAL TIEMPO

(1893)

No me importa si afuera
ende el invierno brumas, nubes y frío.
tro de mí es primavera, auténtica alegría.
onrisa es un rayo de sol, oro todo él,
xiste otro jardín como el del amor,
alor de la canción funde todas las nieves.

¡Qué maravilla cuando fuera
rimavera hace germinar las flores y brotar la yerba!
tro de mí es invierno cuando sufre mi corazón.
anto eclipsa al sol más radiante,
ndo tú estás triste, mayo, parece diciembre,
frías son las lágrimas que la nieve fría.

9[161]

TIMOLAO DE SIRACUSA

(1894)

olao es el primer músico
a primera ciudad de Sicilia.
griegos de nuestra Grecia Occidental,
Nápoles y Massalia,
Tarento, Panormo y Acragante,
e todas las demás ciudades, cuantas las riberas
Hesperia se adornan de helenismo,
congregan presurosos en Siracusa
a oír a tan glorioso músico.
nás diestro con la lira y la cítara,
oce también el delicado *hemiopo*,
e instrumento entre los más dulces.
inca del pífano la melodía más nostálgica.
uando toma en sus manos
rpa, sus cuerdas emiten
álida poesía de Asia —iniciación
voluptuosidad y dulce ensueño,
ancia de Nínive y Ecbatana.

, rodeado de elogios abundantes,
eado de preciosísimos dones,
y triste se halla el hermoso Timolao.
oble vino de Samos no le alegra,

n silencio atiende al banquete.
tristeza imprecisa lo embarga,
isteza de su gran debilidad.
nte vacío su organismo,
ntras su alma rebosa de inspiración.
verter sus notas secretas,
na en vano con dolor y constancia;
acordes postreros de su armonía quedan
dos y ahogados dentro de sí.
nultitud entusiasta admira
nto él censura y desdeña.
strépito de los aplausos lo turba,
deado de dones preciosísimos
ente permanece el músico.

10[162]

EL VOTO DE ATENA

(1894)

ndo la justicia carece de salida,
ndo el juicio de los hombres es incierto
quiere del supremo concurso y la verdad,
ndo los jueces callan impotentes, inanes,
misericordia de los dioses resuelve,

ueblo de Atenas dice Palas:
fundé vuestro tribunal. Ni Grecia
ingún otro pueblo tendrá jamás
a más glorioso. Mostraos,
:es, dignos de ello. Renunciad
ntimientos que no se avengan. Que a la justicia
mpañe la indulgencia. Si severo
uestro juicio, que igualmente sea limpio
omo el diamante sin tacha, puro.
vuestra labor sea prudente guía
bierno para el bien y la generosidad.
ás venganza insana.»

pondieron con emoción los ciudadanos:
ñora, nuestro corazón es incapaz
allar suficiente gratitud
tan espléndida gracia.»

diosa de ojos zarcos replicó:
ortales, la divinidad no exige
ıpensación de vuestra parte.
justos e imparciales.
me basta. Además, jueces,
reservé el derecho a un voto.»
usieron los jueces: «¿Cómo es que tú,
diosa, que habitas el estrellado firmamento,
ırás aquí, entre nosotros?»

«No os inquietéis
esto. Seré prudente
el uso de mi voto. Mas si hubiera un momento
que os dividierais en dos bandos,
s a favor, otros en contra, vosotros mismos
éis uso de mi voto, sin dejar yo mi celestial morada.
eo, ciudadanos, que siempre seáis
ciables con el acusado. En el espíritu
vuestra Atena habita una inmensa,
estral piedad sin límites,
into de Metis, corona
a suprema prudencia celestial.»

11[163]

EL TINTERO

(1894)

le tintero sagrado del poeta
cuya entraña nace un mundo,
ndo hacia ti acude una idea,
cierta gracia nueva te asedia.

nde encontraba tu tinta riquezas
fabulosas? Cuando cada hallazgo suyo fluye al papel,
nuevo diamante nos añade
yero de la fantasía.

ién te enseñó las palabras
echas al mundo y que nos colman de entusiasmo?
hijos de nuestros hijos las leerán
el mismo ardor y emoción.

as palabras que resuenan en nuestro oído
o escuchadas por vez primera ¿dónde las hallaste?
son, en cambio, del todo extrañas—
stro corazón en una vida anterior ya las sabía.

oluma que empapas recuerda una aguja
en el reloj del alma se moviera.
minutos del sentimiento cuenta y limita,

horas del alma cuenta y muda.

le tintero sagrado del poeta
cuya tinta nace un mundo—
i mente acude ahora un pensamiento,
nto mundo dentro de ti se perderá
ndo, una noche, el hondo sueño haga presa en el poeta.

quedarán para siempre las palabras;
¿qué mano extraña podrá hallarlas y brindárnoslas?
fiel al poeta, se las negarías.

12[164]

DULCES VOCES

(1894)

voces más dulces son aquéllas que siempre
callaron, aquéllas que sólo
ın corazón afligido lúgubres resuenan.

os sueños vienen medrosas y humildes
las voces melancólicas
endo a nuestro débil recuerdo

ertos queridos que la fría tierra
cubre para quienes la luz
eña jamás brilla, ni las primaveras florecen.

piran las voces melodiosas; y en el alma
resuena la primera poesía
ıuestra vida —como, en la noche, una música lejana.

13[165]

LA ELEGÍA DE LAS FLORES

(1895)

flores más hermosas nacen en verano.
e todas las flores del campo surge
uventud más hermosa. Pero pronto
narchita y, cuando se ha ido, jamás vuelve;
jazmines la riegan con sus lágrimas de rocío.

flores más hermosas nacen en verano.
o los ojos que las miran no son los mismos.
as manos las ponen en otros pechos.
meses que llegan son los mismos, pero resultan extraños;
rostros también cambiaron y no las reconocen.

flores más hermosas nacen en verano.
o no permanecen siempre con nuestra alegría.
ocasiones nos confortan, en ocasiones nos entristecen;
:en entre tumbas que lloramos, al par que
ndan de color nuestros campos risueños.

nuevo volvió el verano y los campos florecieron.
o desde la ventana apenas si se siente.
ristal lo mitiga —lo mitiga, desaparece.
nirada, dolida, se nubla, lo retiene.
piernas, pesadas y cansadas no nos sostienen.

campos, este año, no nos volverán a florecer.
rosas del agosto olvidado nos coronan,
años que pasaron vuelven implacables,
ıbras amadas nos reclaman con dulzura
ı un profundo sueño sumen nuestro corazón.

14[166]

HORAS DE MELANCOLÍA

(1895)

afortunados profanan la Naturaleza.
ierra es santuario de aflicción.
aurora destila un llanto de dolor ignorado;
huérfanos crepúsculos lívidos están de duelo;
nta con tristeza el alma selecta.

o suspiros en los céfiros.
quejidos en las violetas.
nto la vida doliente de la rosa;
dos rebosantes de secreta tristeza;
llozar sonoro del bosque en la espesura.

gentes aprecian a los afortunados.
s falsos poetas los elogian.

excepción, las puertas de la Naturaleza están cerradas
antos, indiferentes, ríen con crueldad,
antos, extraños, ríen en una patria de infortunio.

15[167]

EDIPO

(1896)

Escrito después de leer la descripción del cuadro «Edipo y la Esfinge» de Gustave Moreau.

re él la Esfinge está abatida
dientes y garras en tensión,
la fiereza toda de la vida.
ı primer embate cayó Edipo,
rimera aparición lo ha estremecido —
figura así y palabras tales
ta entonces nunca había imaginado.
, aunque apoya sus dos patas
ıonstruo en el pecho de Edipo,
aprisa se ha repuesto —en absoluto
te ahora ya temor, pues tiene
sta la solución y va a vencer.
se alegra, en cambio, por este triunfo.
su mirada llena de tristeza
ıira a la Esfinge, ve más allá
ngosto camino que va a Tebas
ıe culminará en Colono.
nitidez también su alma presiente

allí volverá a hablarle la Esfinge
mayores y más difíciles
¡mas que no tienen respuesta.

16[168]

ODA Y ELEGÍA DE LAS CALLES

(1896)

ndar del primer caminante;
ivo vocear del primer vendedor;
brirse de las primeras ventanas,
a primera puerta —es la oda
de mañana oyen las calles.

pasos del último caminante;
ocear del último vendedor;
ierre de puertas y ventanas—
a voz de la elegía
al anochecer oyen las calles.

17[169]

JUNTO A LA VENTANA ABIERTA

(1896)

a calma de una noche otoñal,
:o a la ventana abierta,
ante horas enteras, me siento
:ompleta paz placentera.
la lluvia liviana de las hojas.

uspiro del mundo corruptible
ni ser corruptible encuentra eco,
; es un suspiro dulce, que se alza como plegaria.
e mi ventana a un mundo
)rado. De recuerdos fragantes,
ecibles, se me ofrece un manantial.

ni ventana baten plumas,
cas auras otoñales
etran y me rodean
e hablan en su casto lenguaje.
:ibo indefinidas esperanzas
tadas y en el silencio venerable
a creación captan mis oídos melodías,
uchan la cristalina música secreta
a danza de las estrellas.

18[170]

UN AMOR

(1896)

mengua la desgracia aunque la cuentes.
o hay penas que no viven con sosiego en el alma.
a mitigarse anhelan salir con los lamentos.
onio me amó y yo lo amaba.
abra me dio de no casarse con otra!
embargo era pobre y muy orgulloso.
eso se fue, partiendo en un barco desdichado,
encontrar trabajo, por hallar un oficio.
ería ser marinero y un día llegar a capitán,
asarse después con la conciencia tranquila.

había pasado un año y, ay, mi padre en una caída
pierna se quebró y su mano derecha.
erma cayó mi madre. Todo lo que nos quedaba,
o de cobre viejo, un poco de plata,
una pequeña alhaja que mi madre guardaba,
nada se vendió.
Nuestra desgracia fue
oca en boca por el pueblo. Por las buenas casas
ió la noticia y Stavros, de su palacio,
o a veces como amigo y protector
uestra casa… miraba a mis ojos con cariño.

tenía mi padre trabajo, mi madre no bordaba.
he y día yo trabajaba, mi vista se gastaba
siquiera así el pan podía ganarles.
ros era rico y de gran corazón.
modo sencillo —sin jactancias, sin alardes—
secreto les procuraba medios, los mantenía.
lma se alegraba por mis pobres padres,
alma lloraba por mí misma.
tardó mucho tiempo el desgraciado día
que a mi lado se detuvo en el campo,
que tomándome la mano me miró… Me estremecí, como una
s supe lo que él quería y yo no lo amaba… [hoja,
ilaban en sus labios las palabras, hasta que dijo:
bien de los tuyos, Froso, ¿no consientes en aceptarme?»
me gritaba el corazón, mientras pensaba en Antonio.
se levantó un terrible viento del norte
ntaban que, en el extranjero, su barco se había perdido.
cómo se extendió la cruel mentira envenenada!…
mo vivir, ay, desdichada, en llanto noche y día!…
ánto me hablaba mi padre para consolarme!
ntras mi buena madre ni una sola palabra pronunciaba,
miraba a mis ojos y discurrían por ella
iseria y la tristeza. Perdí mi valor.
podía más. A él entregué mi mano. Hundido
o más hondo estaba mi corazón.

el pueblo, envidiaban mi suerte todas las muchachas
tener un marido rico y un gran señor,
una pueblerina, una muchacha pobre.

ca se vio en el pueblo boda más resonante
la nuestra. Chicos y grandes se juntaron
ver a tan afortunada novia del señor.
lilas y rosas sembraron nuestro camino.
doquier danzas y músicas, canciones y banquete.
a mí era de noche. Luto todo el ambiente.

sólo cuatro meses pasaron desde mi boda
a tarde, sentada yo sola ante mi puerta,
nte mí la sombra de Antonio.
pareció un sueño, no daba crédito a mis ojos;
ta que me dijo: «¿Por qué estás triste, amor mio?
bó nuestro tormento, he venido para casarme.»

acogí con amargura y le di cuenta de todo.
eché, como antes, sus manos con las mías
omo antes, lo besé y rompí en llanto sobre su cuello
lije que no amaba a otro sino a él…
conté cómo resulté engañada, cómo creí
se había ahogado en una tormenta… que sólo por agradar
is padres me había casado… que prefería
él sufrimiento, pobreza y desprecio
uantas riquezas hay en la tierra y que el otro me ofrecía…
lije que lo amaba como al principio, sólo ahora
amor es fuego abrasador inextinguible,
ra, cuando sé que jamás, jamás podrá ser
y yo suya… Y le pedí,
su viejo amor, si es que algo le quedaba,
jurara no verme ya más en su vida…
bién dije otras muchas cosas más que no recuerdo.
a mi cabeza. Se me iba el alma.

ra ya todo ha terminado. Mi vida se ha ensombrecido.
ca ya tendrá este mundo alegría para mí.
me hallara la muerte!… Mas cómo voy a morir,
go una herida en el corazón, soy joven todavía.

19[171]

RECUERDO

(1896)

mueren los dioses. Muere la fe
de la hueste ingrata de mortales.
dioses son inmortales. De nuestras miradas
los esconden nubes de plata.
sagrada Tesalia! Te aman todavía,
de ti se acuerdan sus almas.
e los dioses, igual que entre nosotros, florecen recuerdos,
latidos de su primer amor.
ndo, enamorada, la aurora besa a Tesalia,
la vitalidad rebosante de los dioses
orre su atmósfera y, a veces, una figura
celestial sobrevuela sus colinas.

20[172]

LA MUERTE DEL EMPERADOR TÁCITO

(1897)

mperador Tácito está enfermo.
avanzada vejez fue incapaz
esistir las fatigas de la guerra.
trado en un odioso campamento,
a Tiana maldita —tan lejana—
ra su querida Campania,
ardín, su villa, su paseo
inal —su vida seis meses antes—.
aldice en su agonía
enado, al perverso Senado.

21[173]

LOS PASOS DE LAS EUMÉNIDES

(1899)

rme Nerón en su palacio
quilo, inconsciente y feliz—
a sazón vigorosa de su carne
la hermosa lozanía de su juventud.
Lares, sin embargo, están inquietos.
diosecillos del hogar están temblando,
ntan esconder sus cuerpos insignificantes,
arse, desaparecer.
que han oído un ruido siniestro—
uido infernal, un ruido mortal—
ir de la escalera y, al punto,
cobardes Lares, con toda
débil divinidad estremecida,
adivinado, sentido y reconocido
pasos temibles de las Euménides.

22[174]

LAS LÁGRIMAS DE LAS HERMANAS DE FAETÓN

(1897)

ıo luz en la materia, como límpido
es el ámbar precioso.
ndo una fatal fuerza furiosa,
idiosa de Faetón, lo precipitó

de lo alto de los cielos,
hermanas llegaron enlutadas
ı húmeda tumba del Erídano,
y noche lloraban las desdichadas.

ellas todos los mortales deploraban
anidad de los sueños desmedidos.
fortuna sin entraña! ¡Oh destino abominable!
yó Faetón desde las nubes!

ımos en nuestros modestos hogares
mesura y humildad;
ınquemos de nuestros corazones los deseos,
e toda tentación por el cielo.

aban de continuo las infortunadas,
aban las hermanas de Faetón
ı cada remanso del Erídano

eflejaban sus rostros macilentos.

emoción suprema recogía la tierra
orándolo el llanto venerable
as ninfas. Así que pasaron siete días,
ctavo brilló el alba,

eterno resplandor se trocó
bundancia de su llanto
ámbar reluciente se mudó.
piedra escogida! ¡Oh lágrimas hermosas!

ıto noble, llanto envidiable,
ıo de amor, pleno de destellos.
es hermanas, con lágrimas de luz
ısteis al joven más hermoso de la tierra.

23[175]

LA ANTIGUA TRAGEDIA

(1897)

ntigua tragedia, la antigua tragedia
agrada e infinita como el corazón del universo.
pueblo la alumbró, una ciudad griega,
pronto se elevó y en los cielos situó a la escena.

el teatro del Olimpo, en una arena a su medida,
ólito, Ayante, Alcestis y Clitemestra
narran su vida, terrible y vacía,
esta tierra doliente cae la gota de la compasión divina.

ueblo de Atenas veía y admiraba
su forma inicial la tragedia.
ragedia maduraba en el teatro celestial
ado en zafiro. Allí tenía sus oyentes
ortales. Y los dioses en sus tronos excelsos
prístino diamante escuchaban con inefable
er los bellos versos de Sófocles,
alpitante Eurípides, la altura de Esquilo,
ntasía ática del sutil Agatón.
rpretes equivalentes de sublimes dramas
las Musas, Hermes y el sabio Apolo,
mable Dioniso, Atena y Hebe.
bóvedas del cielo rebosaban de poesía,

onaban los monólogos, elocuentes y elegiacos;
s coros, fuentes inagotables de armonía;
s vigorosos diálogos de frases sucintas.
naturaleza entera callaba reverente porque ningún estruendo
baba la fiesta sobrehumana.
móviles y reverentes, el aire, la tierra y el mar
rdaban el sosiego de los dioses excelsos.
n ocasiones les llegaba un eco de lo alto,
exhalaba un incorpóreo ramillete de unos pocos versos
metros mezclados con el «Bravo, bravo» de los dioses.

aire decía a la tierra y la vieja tierra al mar:
encio, silencio, escuchemos. En el teatro del cielo
pieza a representarse *Antígona*».

ntigua tragedia, la antigua tragedia
agrada e infinita como el corazón del universo.
pueblo la alumbró, una ciudad griega,
o pronto se elevó y en los cielos situó a la escena.

el teatro del Olimpo, en una arena a su medida,
ólito, Ayante, Alcestis y Clitemestra
an nuestra vida, terrible y vacía,
n esta tierra doliente cae la gota de la compasión divina.

24[176]

HORACIO EN ATENAS

(1897)

a mansión de la hetera Lea,
de se juntan la elegancia, la riqueza y el mullido lecho,
versa un joven con jazmines en las manos.
an sus dedos muchas piedras,

a un manto de seda blanca
rojos bordados orientales.
engua es ática y pura,
un ligero acento en su fonética

ıta al Tíber y al Lacio,
ɔven confiesa su amor
ı silencio lo escucha la ateniense

ı locuaz amante Horacio.
ɔn asombro descubre nuevos universos de Belleza
a Pasión de este gran Romano.

25[177]

LOS TARENTINOS SE DIVIERTEN

(1898)

tros rebosantes, música por doquier;
í, desenfreno y lujuria, allí,
ticos certámenes sofisticados.

corona inmarcesible orna la estatua
Dioniso. Ni un solo palmo de tierra queda sin regar
libaciones. Los ciudadanos de Tarento se divierten.

los Senadores se retiran de la fiesta
n hosco mohín conversan muy irritados.
ada toga bárbara que escapa
ece una nube amenazando tormenta.

26[178]

LAS EXEQUIAS DE SARPEDÓN

(1898)

orazón de Zeus está lleno de aflicción.
oclo ha dado muerte a Sarpedón.

ios respetó el designio de la Moira.
o el padre llora su infortunio.

ijo invencible de Menecio
s aqueos, que rugen como leones,
ntan robar el cadáver y arrojarlo
ıo pasto a los cuervos y los perros.

Zeus no consiente la afrenta.
permitirá que ofendan el cuerpo
su hijo honrado y bienamado.

ciende ya de su carro
o a tierra por mandato de Zeus.
divinas manos ponen a salvo
adáver de Sarpedón y al río
onducen y lo lavan con unción.
e limpia de polvo y sangre seca
aparece el semblante
héroe justo y valiente.

rama los aromas de ambrosía
o sobre el cadáver en abundancia
amortaja con olímpicas
iduras inmortales. Cierra de su pecho
aga abierta. Concede a sus miembros
riencia sosegada y agradable.
su piel resplandeciente. Un peine luminoso
gla su melena, profuso cabello
ro que las canas aún no han deshonrado.
ece un joven atleta
eposo, un joven enamorado
ando con placer y amores
alas azuladas y arco iris,
esposo joven y feliz,
tunado entre los de su edad,
hubiera ganado una novia hermosa y sin precio.

ios, cumplida ya su orden,
ıa a Sueño y Muerte,
hermanos, y ordena que a la anchurosa
a sea trasladado Sarpedón.

no lo tomaron Sueño y Muerte
sus brazos paternales y delicados,
tristeza y cariño, con cuidado
no turbar la paz serena
rostro del cadáver, por no alterar
ıajestuosidad de su cuerpo varonil.

licios reverentes se postraron
e dioses de dureza tan terrible
empo que acogían a su hermoso soberano,
alma, muerto, de figura, radiante,
a flor de la vida, fragante y sereno.

erigieron de mármol un sepulcro

ı su pedestal diestros escultores
aron en relieves las victorias
héroe y sus muchas campañas.

27[179]

VOZ DEL MAR

1898)

a el mar su voz escondida—
voz que penetra
uestro corazón, lo conmueve
y lo deleita.

cada canción que nos entona el mar,
ción que tres grandes poetas compusieron,
el sol, el aire y el cielo.
aquélla su voz divina la entona
ndo sobre sus hombros el verano tiende
la calma como un manto.

e su melodía un mensaje de frescor
uestras almas. La juventud pasada
evoca sin tristeza ni añoranza.
secreto nos hablan los amores que pasaron,
saciones olvidadas reviven
el dulce respirar del oleaje.

cada canción que nos entona el mar,
ción que tres grandes poetas compusieron,
el sol, el aire y el cielo.

uando contemplas su húmeda llanura,
ndo miras su verdor infinito,
espacio tan próximo y lejano,
jado de amarillas flores que la luz siembra,
o un jardinero, te invade la alegría
nbriaga e invade tu corazón.

res joven aún, por tus venas correrá
nhelo del mar; hablará contigo
leaje enamorado empapando
mor con secreta fragancia.

a el mar su voz escondida—
voz que penetra
uestro corazón, lo conmueve
y lo deleita.

una canción o el lamento de los ahogados?—
ágico lamento de los muertos,
tienen por sudario la fría espuma,
men por sus mujeres, por sus hijos,
sus padres, por su hogar huérfano,
ntras el mar amargo los zarandea,

arrastra hacia rocas y escollos afilados,
enreda en las algas, los trae y los lleva,
ándose como si estuvieran vivos,
los ojos desmesuradamente abiertos
n sus manos furiosamente crispadas
su postrera agonía.

una canción o el lamento de los ahogados?—
ágico lamento de los muertos
implora un reposo cristiano.
tumba que rieguen los parientes con su llanto,
la que cubran de flores manos queridas,

londe el sol vierta su luz cálida y amable.

tumba, a la que siempre guarde una cruz inmaculada,
nde, en ocasiones, acuda un sacerdote
uemar incienso y decir una oración,
viuda que venga a recordar a su esposo,
n hijo o incluso un amigo que a veces le llore.
ordar al que murió, mientras el alma,
perdonada, reposa en paz.

Traducciones

(1886-1895)

1[180]

VANO, VANO AMOR

(1886)

Versión libre de *Auld Robin Gray* de *lady* Anne Barnard

ndo regresan con el pastor las ovejas al redil
s hombres cansados buscan reposo—
'en entonces de mis ojos ríos de pena
ıdo de mi hombre que duerme despreocupado.

onio me ha amado locamente y me ha pedido
esposa. Mas no tenía en el mundo
cosa que un *meyidié*. Por amasar mil *groschen*
ió de su tierra en un barco infortunado.
obreza y su riqueza eran todo para mí.

no había pasado un año, cuando se cayó mi padre
hueso se rompió de su mano derecha.
ermó mi madre. Vendemos el ganado.
ni Antonio está lejos en el mar!
nuestra pobreza, sólo un amigo fiel, Stavros, vino
uestra casa… y a los ojos me miraba con cariño.

trabajaba mi padre, mi madre no bordaba.
y noche yo trabajaba consumiendo mi vida

nas podía sacar un pan seco.
/ros lo sabía y los mantenía procurándoles recursos.
ı día se plantó junto a mí y me tomó la mano
ntras me miraba… Me estremecí como una hoja
s sabía lo que pretendía y yo no lo amaba…
lágrimas ahogaban en su voz las palabras
temblaban en sus labios. «Froso» me dijo al fin,
oso, aunque sólo sea por ellos ¿no consientes en tomarme?»
decía mi corazón añorando a Antonio…
o se levantó un terrible, salvaje Norte
ntaban que en aguas lejanas su barco había naufragado.
por qué no sería mentira… ay cómo no morir…
ıo vivir tan sola llorando noche y día!

:has palabras gastaba mi padre en convencerme;
o mi buena madre no me decía ninguna,
me miraba a los ojos y de ella se desprendían
olor y la pobreza y el corazón se me partía.
pude soportarlo. Le di mi mano. Mi corazón
ıba con Antonio en el fondo del mar.

tro días sólo habían pasado desde que lo tomara,
ndo una tarde, sentada yo sola a la puerta
ni casa, vi ante mí la sombra de Antonio.
pareció un sueño, no daba crédito a mis ojos;
ta que me dijo: «¿Cariño mio, por qué estás triste?
acabaron nuestros tormentos, he venido para hacerte mía!»

amargura lo recibí y todo le conté.
eté sus manos en las mías como antes,
esé como antes y lloré en su cuello.
lije que a ningún otro quería como a él,
ije que aún lo amaba y le dije también
jamás en su vida me dejara si me amaba.
scaría la muerte… pues cómo vivir!
go una herida en mi corazón, sin embargo soy joven todavía.

he convertido en un espectro; nada me satisface.
nto borrar de mi mente a Antonio,
go escondido mi dolor y me voy consumiendo como un candil.
a Dios fuerzas para ser fiel
avros, al que no amo… y que me adora.

2[181]

SHAKESPEARE *MEASURE FOR MEASURE*

(1891)

¿Esperas aún que Angelo te otorgue su perdón?

UDIO

La única medicina de los desgraciados
es la esperanza. Espero pues aún
vivir y estoy presto
para la muerte.

Piensa sólo
en la muerte; puede que alcances
aquélla o la vida, ambas te parecerán
más dulces. Háblale, como te digo,
a la vida seductora:
Si te pierdo, algo perderé,
precisamente aquello que sólo buscan
proteger los insensatos. Eres hálito tenue
(esclavo de las más livianas mudanzas
del cielo) que, como un tirano
azotas inmisericorde
la morada donde habitas.
Eres la mueca de la muerte,

de la que todos tus esfuerzos y fatigas
intentan huir y entretanto
corres siempre hacia su encuentro.
No tienes nobleza; todas
tus cualidades están al servicio
de la más absoluta bajeza.
No tienes valor
porque tiemblas ante el veneno
del reptil miserable. El único
reposo que sin cesar
buscas y provocas, es el sueño
y, mientras, la muerte te infunde
un terrible pavor, pues no es sino
eso mismo. No eres de una única sustancia;
te mantienes de mil materias
que engendra la ceniza.
Eres inconstante, tu carácter
adopta extrañas variaciones
con la luna. Si tuvieras riquezas,
volverías a ser pobre,
porque como el asno, cuyo espinazo
se dobla por el gran peso del oro,
acarreas tus pesados tesoros
hasta una distancia sucinta
y llega la muerte a aliviarte.
Ningún amigo fiel encuentras;
como estas entrañas tuyas todavía,
que te llaman padre, plasmación
de tu propio cuerpo, maldicen
el catarro leve, la pesada
gota, por la lentitud
con que te consumen. No serás
joven ni viejo, impotente,
sueñas ambas cosas
en el sueño de una tarde.
Porque tu amada juventud discurre aprisa,

alcanzando así la vejez desvalida.
Pero si entonces eres rico
y viejo, no tienes vitalidad,
ni sensaciones, ni vigor,
ni hermosura, aquello por lo que
sería placentera tu riqueza.
¿Qué tiene entonces esta vida
que pueda atraerte todavía?
La vida encierra así mil muertes.
Temes a la muerte que iguala
todos esos contrastes.

UDIO
Recibid mi humilde gratitud.
Por pedir la vida —como veo—
gano la muerte y en la muerte
hallo la vida. ¡Venga lo que haya de venir!

UDIO
La muerte es espantosa.

BEL
Y una vida deshonrada, detestable.

UDIO
¡Pero morir y partir a lo desconocido,
yacer insensible y pudrirse, y transformarse
en barro amorfo la naturaleza viva!
Entregar el aliento a una marea
de fuego o a una materia rígida
y glacial; verse arrastrado
a torbellinos invisibles y atormentado
por una fuerza ciega en perpetuo movimiento,
girando en una esfera suspendida.
O lo peor de lo peor, ser
—como a veces imagina la oscura

fantasía desbocada— una sombra atormentada
que profiere gemidos de lamento.
¡Ah, esto sobrepasa todo horror!
La existencia más penosa
y detestable, a la que amargan
vejez, miseria, cárcel y dolores
es un paraíso ridículo respecto a cuanto
de la muerte nos espanta.

3[182]

KEATS *LAMIA*

(1892)

....]
asta cuándo voy a yacer bajo esta guirnalda funeraria?
ándo, mísera de mí, volveré a despertar,
ndo respiraré en un cuerpo delicado
viré una vida digna dentro de un cuerpo,
un amor correspondido y con placer,
lucha y plétora de corazones y de besos?
ay, mil veces desdichada! ¡Ay, destino miserable!»
....]
i mujer. ¡Dame, ay, forma de mujer!
ro a un muchacho de la ciudad de Corinto.
uélveme mi figura hermosa
vame a donde él está.»
....]
n día cuando ella así soñaba
e los mortales, vieron sus ojos
cio competir y correr por delante de todos
su carro. A ella le pareció
oven Zeus, con el sosiego augusto de Zeus...
súbito amor la dominó desde ese instante.
dominaron la dulzura del amor que desfallece
deseo.

….]
cultaba su rostro no fuera, por ventura,
conocerlo algún amigo. Estrecha cortés
ano de ella. Cuando, de pronto, se aparece
ombre a paso lento y de falaz mirada
etrante. Tiene medio canosa
arba hirsuta. Se ve por el vestir
es un sofista. Está calva su cabeza.
etó Licio el paso y un terror desconocido
poderó de Lamia. «Mujer bienamada»,
, «un escalofrío te recorre.
r qué esta repentina turbación?
nano parece diluirse.» Pero la hermosa
pañera le responde: «Es mero cansancio
stío, Licio. ¿Quién era ese viejo?
puedo recordar su rostro.
escondes como si tu alma temiera
entarse a su mirada penetrante.»

….]
seo así triunfar gracias a ti
a asombrada Corinto.
udeceré a mis enemigos. Me gozaré
uchando el clamor de mis amigos,
ntras, nuestro carro, rodeado por deseos de ventura,
arro nupcial de los afortunados,
erá veloz sobre sus ruedas espléndidas.»
….]
tengo amigos y vivo en Corinto sin que casi nadie
conozca. Las cenizas de mis padres reposan
urnas olvidadas y en el umbral
su última morada nadie se acuerda
prender incienso. Y yo, la única que aún vive,
me cuido de ellos, dominada por pasiones irresistibles,

i estoy enamorada ciegamente.
, invita a cuantos amigos desee
oven corazón, pero si mi amor
nporta, si tu mirada anhelante
ama, no lleves a la ceremonia
ofista Apolonio.
óndeme, Licio, escóndeme de él.»
....]
o uno que ha entrado con mirada severa
aso firme y reposado. Era el anciano Apolonio.
reía como si rápidamente, con la más simple explicación,
iera resuelto un problema
e el que se esforzaba su divina inteligencia
mo si un antiguo oráculo se hiciera realidad.
....]
io amado, no hay prescrita
a alguna para que un huésped no invitado
nponga y fastidie con su presencia inoportuna
reunión de jóvenes amigos.
era necesario. Por tanto, perdóname.
....]
o te rescaté del infortunio
a verte ahora presa de una serpiente!»
la agonía de Lamia ha comenzado!
nirada febril del sofista se volvió hacia ella
pasándola como un dardo afilado.
su impotencia, en su rigidez,
su espantoso sufrimiento movía
nano débil y lívida,
nterrogaba, le imploraba silencio.
o el sofista, con su mirada atónita,
a un grito terrible: «¡Una serpiente, una serpiente!».

4[183]

KEATS FRAGMENTO DEL *SONETO AL NILO*

(1893)

....]
ola ignorancia distingue desiertos.
des cañaverales riegas tú también
o nuestros ríos. Y gozas con el amanecer luminoso.
mbién tú tienes verdes islas
scurres feliz hacia la mar.

5[184]

SHELLEY *A LA LUNA*

(1895)

so palideciste de hastío
subir al cielo
ntemplar la tierra,
girar sin compañía
e lejanas estrellas extrañas.
u mudanza eterna
ıo la de una mirada sin alegría ni compasión,
hallar nada digno de constancia.

Traducciones inéditas

(1884?-1894)

1[185]

SI ME AMARAS

(1884?)

l rayo brillante del amor
scuridad templara de mi vida,
rimer latido
ni alma dolorida
rría ser una rapsodia feliz.
me atrevo a susurrar
ue quisiera decirte:
vivir sin ti
ara mí un castigo insoportable—
ıe amaras… pero ¡ay! eso es vana esperanza.

ıe amaras, el fin
a de mis lágrimas
e mis secretos males.
dudas desatadas
sarían ya mostrar su imagen falaz.
el centro de visiones
nas quisiera que te hallaras.
rosas florecidas, el espino
arían de la vida—
ıe amaras… pero ¡ay! eso es vana esperanza.

2[186]

A LAS SEÑORAS

(1884?)

Sigh no more, *ladies*, sigh no more
Men were deceivers evers, etc.
SHAKESPEARE

No pasen, señoras,
el tiempo suspirando;
z enjambre es la estirpe de los hombres.
En tierra un pie
y el otro en el agua,
n sus hechos ni intenciones muestra constancia.
No suspiren, pues,
no lloren ni un instante,
an lejos de ellos por su propia felicidad!
No entonen ya más,
con quejumbrosa voz,
ristes sones en oídos sordos los lamentos;
su conducta equívoca
es un mal tan antiguo
ıo el primer verano cuando apareció florido.
No suspiren, pues,
no lloren ni un instante,

an lejos de ellos por su propia felicidad!

3[187]

SECUENCIA SEGUN BAUDELAIRE

(Agosto 1891)

perfumes, como la música, me inspiran,
ıo el ritmo y las bellas palabras,
sfruto cuando, en versos
oniosos, Baudelaire interpreta
ıto el alma confusa y vagamente
:ibe en emociones estériles.

Naturaleza es un templo donde vivos pilares
ın salir, en ocasiones, palabras confusas;
ombre cruza por allí a través de bosques simbólicos
lo escrutan con miradas familiares.

ıo ecos prolongados que de lejos se confunden
ına unidad profunda y tenebrosa,
:a como la noche y como la claridad,
perfumes, los colores y sonidos se responden.

:ten perfumes frescos como la piel de los niños,
:es como oboes, verdes como prados,
otros, corrompidos, ricos y triunfantes,
la expansión de las cosas infinitas,
ıo el ámbar, el almizcle, el incienso y el benjuí,
cantan los delirios del espíritu y los sentidos.»

confiéis tan sólo en lo que veis.

mirada de los poetas es más aguda.

a ellos la naturaleza es un jardín familiar.

un oscuro paraíso los demás hombres
len a tientas un camino arduo.
única luz que, a veces, como chispa
nera ilumina su paso
a noche, es la breve sensación
una magnífica, casual vecindad,
a nostalgia, escalofrío de un instante,
ño del amanecer, alegría
ente que súbita fluye
el corazón y súbita huye.

4[188]

DANTE ALIGHIERI *INFIERNO XXVI*

(1894)

....]
h vosotros, que vivís ambos
tro de un solo fuego! Si cuando vivía
digno de vuestro favor,
oco o mucho merecí de él
ndo en el mundo escribí
versos excelsos, deteneos
ue uno de vosotros diga adónde fue
orir, perdido
....]
ando escapé de Circe, que
lto me tuvo más de un año
junto a Gaeta —antes que
Eneas la llamase—
a ternura por mi hijo,
l respeto por mi anciano
re, ni el amor que
ía hacer feliz
enélope, pudieron vencer
tro de mí el ansia
sentía por cobrar
eriencia del mundo y conocer
irtud y el vicio entre los hombres.

eso en una nave me lancé a mar
erto con aquellos pocos
ıpañeros que me quedaron.
ɔas orillas pude ver hasta
aña, hasta Marruecos,
deña y las otras islas
baña el mar aquél.
compañeros y yo
nos viejos y torpes cuando llegamos
región angosta, donde Hércules
o las señales para que ningún
ıbre osara ir más allá.
; de mí dejé Sevilla
derecha y había ya dejado
ta a la izquierda. «Vosotros —dije—
manos, que por cientos
miles de peligros habéis llegado
)ccidente, no os neguéis,
a lo poco que os queda
/uestros sentidos, a ganar la experiencia
mundo deshabitado siguiendo al sol.
sad en la semilla de que sois.
fuisteis hechos para vivir como bestias,
para buscar virtud y saber.»
mi breve discurso tanto afán
ndí en mis-compañeros,
a duras penas habría podido
ıadirlos de ir más allá.
….]
gió ante nuestros ojos un monte
oso por la distancia
n alto me pareció
ıo no había visto otro.
alegramos, mas nuestro gozo
nudó pronto en llanto.
s de la nueva tierra se levantó

huracán que sacudió la proa
a nave. Tres veces la hizo girar
todas las aguas. A la cuarta
ntó en alto la popa
fondo hundió la proa
lo quiso Él), hasta que
ar se cerró sobre nosotros.»

5[189]

TENNYSON *ULISES*

(1894)

....]
era yo el último entre ellos,
o sí apreciado por todos.
....]
etro y mi isla dejo
i hijo, mi Telémaco
ridísimo. Él es el adecuado
a esta carga: sosegar con su prudencia
ueblo rudo y someterlo paso a paso
que es útil y bueno.
ntachable, vive en la esfera
as obligaciones comunes.
más, cuando yo marche, se sentirá orgulloso
no olvidar nunca las obligaciones de la ternura
mplirá el culto que se debe
is dioses domésticos.
ocupa él de su trabajo.
ocupo yo del mío.
....]
ar a las islas de los Bienaventurados
r al gran Aquiles.
....]

Poemas inconclusos

(1920-1930?)

1[190]

ATANASIO

(Abril 1920)

una barca por el inmenso Nilo,
dos fieles monjes compañeros,
ido y fugitivo, rezaba Atanasio
virtuoso, pío, observador de la ortodoxia—.
seguíanlo sus enemigos
oca esperanza tenía de salvarse.
laba el viento en contra
duras penas la barca podrida los llevaba.

ndo terminó de orar
ió su mirada triste
ia los compañeros — se sorprendió
er su sonrisa extraña.
monjes, mientras él rezaba,
ían comprendido qué ocurría
Mesopotamia; los monjes
ieron que en el instante aquel
naldito Juliano había expirado.

2[191]

EL OBISPO PIGASIO

(Mayo 1920)

raron en el bellísimo templo de Atenea
ristiano obispo Pigasio,
ristiano emperadorzuelo Juliano.
templaban con recreo y cariño las estatuas;
conversaban de modo vacilante,
insinuaciones, con palabras ambiguas,
frases repletas de cautela,
s no estaban seguros el uno del otro
n consecuencia, temían delatarse,
also obispo cristiano Pigasio,
also emperadorzuelo cristiano Juliano.

3[192]

LA SALVACIÓN DE JULIANO

(Diciembre 1923)

ndo enloquecidos los soldados dieron muerte
s parientes del difunto Constantino;
final corría el riesgo del espantoso
esí de aquellos incluso el mismo niño —de seis años—
emperador Julio Constancio,
sacerdotes cristianos, compadecidos,
ncontraron y asilo le dieron
a iglesia. Allí salvaron, con seis años, a Juliano.

lga decir que la noticia
le fuente cristiana.
absolutamente inverosímil de ser cierta.
óricamente no presenta
a extraño: los sacerdotes de Cristo,
adores de un cristiano niño inocente.
rá verdad acaso que el muy filósofo
usto también dijera sobre esto
e «demos al olvido aquel tiempo de tinieblas»?

4[193]

HVNC DEORVM TEMPLA

(Marzo 1926)

ıs una vieja ciega criptopagana?
ɛras cristiana? Lo que decías
ıltó ser cierto —que el que aclamado
ɾaba en Viena, el glorioso
ɔerador Juliano estaba predestinado
ɛrvir a los templos de los (falsos) dioses—.
ɥue decías resultó ser cierto,
a ciega ¿lo dijiste con pena o alegría?

5[194]

[Sin título]

[sin año]

ían transcurrido quince años.
el primer año de Teodosio.
una sala de su mansión paterna
oven alejandrino aguardaba
isita de un amigo muy querido.

a pasar el tiempo más a gusto
ó el primer libro que halló y comenzó a leer.

de un sofista tremendo
, por humillar a los cristianos,
ba la frase de Juliano.

r supuesto» murmuró el joven alejandrino,
mero Mateo, primero Lucas».
embargo, por lo demás, salidas de Juliano,
nero y Hesíodo; el joven sonrió sencillamente.

6[195]

TIGRANOCERTA

(Mayo 1929)

o gratitud, lo confieso,
i compatriota y allegada
hermana de mi presunto padre),
ieja alcahueta Cercó que me dijo viniera aquí,
recentísima, riquísima,
spera ciudad de Tigranocerta.
eatro es el medio donde se me conoce.

o por ser muy buen actor. Esto no es
andría, ni es Atenas.
hecho mal que bien el Hemón de Sófocles
mismo, mal que bien, el Hipólito de Eurípides.
úblico dijo que no habían visto
su ciudad un actor más joven y simpático.
acaudalado ciudadano y asombroso derrochador
ijó en mí especialmente.
se ocupará de ello la experta Cercó
n la mitad se queda por su mediación la sinvergüenza)

é lugar extraordinario Tigranocerta!
lo menos mientras dure; porque sin duda
minarán por arrasarla los romanos.
sueños lo presiente el rey Tigranes.

ɔ a mí, qué me importa. A lo sumo
ıré aquí uno o dos meses, y luego, ¡fuera!

es del todo indiferente si destruyen los romanos
granocerta y a Cercó.

Constantino Petrou Kavafis (en griego Κωνσταντίνος Πέτρου Καβάφης. Alejandría, Egipto; 29 de abril de 1863 – 29 de abril de 1933) fue un poeta griego, una de las figuras literarias más importantes del siglo XX y uno de los mayores exponentes del renacimiento de la lengua griega moderna.

Notas

[1] La bibliografía sobre la vida de Cavafis, su ambiente, etc., es abundante, además la biografía escrita por Robert Liddell, recientemente traducida al castellano es, quizá sin duda, la mejor síntesis de todo cuanto se ha escrito sobre el tema. Por esta razón evito ser prolijo aquí a este respecto y me limito a hacer una semblanza a grandes rasgos de su vida, centrándome, brevemente, en las características más significativas de su producción poética. <<

[2] Los fanariotas proceden de la antigua aristocracia bizantina de Constantinopla, que, a lo largo del tiempo, después de la conquista de la ciudad, se fue aglutinando al amparo del patriarcado ortodoxo. Su papel histórico fue doble y, en ocasiones, ambiguo. En muchos momentos, dada la absoluta indigencia de cuadros adecuados, los turcos recurrieron a esta minoría culta y poderosa para que desempeñaran funciones administrativas, diplomáticas, etc. Cuando se aproximó el momento de la insurrección definitiva contra los turcos, esta minoría ilustrada, aunque con una gran rémora de clasismo, supo conectar con el fermento popular de independencia y jugó su papel histórico en la revolución de 1821, posteriormente ejerció un influjo considerable en la cultura y la literatura griega del siglo XIX. <<

[3] Para la relación de estos acontecimientos puede verse el libro de E. M. FORSTER, *Alexandria: a history and a guide*. Más accesible la síntesis que hace Liddell en pp. 32 y ss. <<

[4] Δικοί μας καί ξένοι, Atenas, 1955, ρ. 147 y ss., y también LIDDELL, p. 168 y ss. <<

[5] Véase el *Lessico di Kavafis* de GINA LORANDO, LUCIA MARCHESELLI y ANNA GENTILINI, Padua, 1970. <<

[6] No es verosímil la relación que establece MALANOS (p. 151) entre el inicio de este poema y el epigrama 23 de CALÍMACO, en el que el joven Cleómbroto de Ambracia se suicida despidiéndose de la vida con un *Adiós, Sol* (cf. CALIMACO, *Himnos, epigramas y fragmentos*, trad. de L. A. DE CUENCA y M. BRIOSO, Madrid, Bibl. Clásica Gredos, 1980, pp. 103-4). <<

[7] No es fácil la identificación del personaje al que pueda referirse este poema. SAREYANIS (27, 1953, pp. 594 y ss., defiende que se trataría de Temístocles, a partir de la

información suministrada por PLUTARCO (*Temístocles*, 3) y TUCÍDIDES, 1137, donde se habla de las relaciones entre Temístocles y el rey persa Artajerjes. LEJONITIS, ,, Alejandría, 1942, p. 45, defiende que, según sostenía el propio Cavafis, el personaje es totalmente simbólico, y que lo que se pretende es manifestar más los rasgos de un artista, incluso de un sofista, que los de un hombre de Estado. <<

[8] Cavafis se inspira en un pasaje de la *Vida de Apolonio de Tiana* de FILÓSTRATO (cf. la excelente traducción de ALBERTO BERNABÉ, Bibl. Clás. Gredos, Madrid, 1979). Apolonio de Tiana era una especie de filósofo, santón y taumaturgo del siglo I d. C. profesaba una mezcla de pitagoreísmo y doctrinas neoplatónicas, viajó por todo el oriente hasta la India. La biografía transmitida noveladamente por Filóstrato suministra un cúmulo de interesantísima información sobre todas las corrientes místicas orientalizantes, coincidentes en el tiempo con la primera difusión del cristianismo en la Roma de los Severos. Realmente Apolonio fue una contrafigura de Cristo. Cavafis conocía bien la obra de Filóstrato, aquí en definitiva quiere expresar que el conocimiento del futuro es un privilegio de los dioses, pero los *sabios* a los que alude demuestran una cierta superioridad respecto a los demás. Cavafis usa aquí deliberadamente un lenguaje solemne y arcaizante. <<

[9] El título del poema, *Idus de Marzo*, se refiere concretamente al 15 de marzo del año 44 a. C., fecha del asesinato de Julio César. La fuente inmediata se encuentra en PLUTARCO, *César*, 63 y 65, donde se cuenta cómo César, si hubiera estado atento a ciertos presagios, habría salvado su vida. Los presagios funestos que había tenido su esposa Calpurnia le hicieron dudar a César sobre si acudir o no ese día al Senado. Pero el consejo de Décimo Bruto, que participaba en la conspiración, le convenció para que asistiera, dado que los senadores tenían la intención de coronarlo. Camino ya del Senado, un tal Artemidoro le dio una nota escrita advirtiéndole, pero César, pese a que intentó leer el mensaje, no pudo hacerlo rodeado como estaba por la multitud, así, se encaminó al Senado donde fue acuchillado por los conspiradores. Julio César es un símbolo del poder y el arquetipo de la ambición que conduce a la ruina. Cavafis viene aquí a recordar lo peligroso de esta desmesura, pero a la vez recomienda que si la ambición es incontenible, se imponga al menos la cautela. Sobre la repercusión del pasaje citado de Plutarco, recuérdese el *Julio César* de SHAKESPEARE (acto III, escena 1). Otras fuentes históricas de este episodio en DIÓN CASIO, 44.18.3, y SUETONIO, César, 81 (cf. de este último la trad. de M. BASSOLS DE CLIMENT, Barcelona, 1964, vol. I, páginas 63-64). <<

[10] La fuente es PLUTARCO, *Antonio*, 75, donde se narra la última noche de Antonio. Tras la derrota en la batalla naval de Accio, las tropas de Octavio llegaron a las puertas de Alejandría. Antonio, al no obtener respuesta a sus mensajes pidiendo clemencia, comprendió que todo estaba perdido. El pasaje de Plutarco habla del silencio en que estaba sumida la ciudad por lo que se avecinaba, cuando se oyó un ruidoso cortejo báquico que atravesaba la ciudad en dirección a la puerta en que estaba el enemigo. Este prodigio se interpretó como un signo inequívoco de que Dioniso (Baco) abandonaba a su suerte a Antonio. Hay que aclarar que Antonio gustaba de compararse con Dioniso y Cleopatra con Afrodita.

La pérdida de Alejandría, la tan querida patria de Cavafis, está llena de intención, simboliza la ruina total, ante la que la única postura digna es la serenidad y la resignación. <<

[11] La figura de Teódoto está inspirada, como toda la argumentación del poema, en PLUTARCO, *Pompeyo*, 77 y 80. Teódoto de Quíos, retor y consejero de Ptolomeo, para congraciarse con César no duda en sugerir que, dada la necesidad de acoger a Pompeyo (derrotado en Farsalia, 48 a. C.) por su amistad con Ptolomeo, se finja acogerlo, pero que se le dé muerte. Cuando más tarde César entró en Alejandría, Teódoto presentó a César la cabeza ensangrentada de Pompeyo, esperando así congraciarse con el vencedor. César no pudo soportar la visión de su noble rival y antiguo amigo.

El poema de Cavafis es complejo, la primera parte es una reelaboración poética de la fuente antigua, y por medio del personaje simbólico de Teódoto habla a cualquier elegido, simbolizado, claro, por César. La segunda tiene un alcance más psicológico (cf. nota al poema 46 en la trad. de Paputsakis, Paris, Les Belles Lettres, 1958). Así el *vecino* de que se habla en el antepenúltimo verso, sería el otro yo de la persona que puede presentar en un momento el horror de un Teódoto. Para otras fuentes antiguas sobre el mismo tema, cf. APIANO, *Historia Romana, Guerras Civiles*, 2.85 y 90; LUCANO, *Farsalia*, 8. <<

[12] El tema se encuentra también en uno de los poemas rechazados por el propio autor: *Vulnerant omnes ultima necat*, número 7 de los poemas proscritos. <<

[13] MALANOS (pp. 129 y ss.) señala inteligentemente la fuente en que se inspira, el fragmento XLV de los espúreos del *Satiricón* de PETRONIO (correspondiente a la *Anthologia Latina*, 469 Riese), cf. edición y trad. de Díaz y Díaz, Barcelona, 1969, volumen II, p. 184. <<

[14] Los versos 7 y 8 son una adaptación de Ilí *ada*, 18 215, 221 y 228. Los versos 13 y 14 se refieren por igual a la huida de los troyanos como a Héctor en su duelo con Aquiles, concretamente el verso 13 (cf. Ilí *ada*, 22.99 y ss.). El verso 18 se refiere al lamento de Príamo (*Ilíada*, 22.77 y ss.).

Tenemos un nuevo símbolo del pesimismo del poeta, representado en la primera parte del poema por los esfuerzos comunes de los troyanos, centrados luego en la figura de uno, el más representativo de todos, Héctor, al que no es necesario nombrar directamente en ningún momento (cf. n. de Paputsakis, p. 237). <<

[15] Otra vez se inspira Cavafis en PLUTARCO, *Demetrio*, 44, de quien se da cita textual en el encabezamiento. Demetrio *Poliorcetes* (sobrenombre que significa «el conquistador de ciudades») vivió entre 337-283 a. C., era hijo de Antígono *el Cíclope*, pariente de Alejandro Magno. Demetrio fue destronado por Pirro en 287 a. C., y el poema alude a su huida, una vez que sus tropas desertaron en masa al campo de Pirro. En comparación con el aprovechamiento que en otras ocasiones hace Cavafis de las fuentes antiguas, aquí desde luego no parece compartir demasiado el punto de vista de Plutarco, al contrario muestra cierta simpatía por su excentricidad. <<

[16] Las indicaciones de Lágida y Seléucida (vv. 1 y 5 respectivamente) no pueden aquí personalizarse en concreto. Recibieron el nombre de Lágidas los descendientes del macedonio Lago, padre de Ptolomeo I, *Soter* (367-283 a. C.), fundador de la dinastía ptolemaica del Egipto helenístico. Los Seléucidas son los descendientes de Seleuco I, *Nicátor*, uno de los generales de Alejandro, y que a la muerte de éste le correspondió el reino de Siria. <<

[17] Tanto el nombre de Damón como el relieve o grupo escultórico que Cavafis señala son imaginarios. Sin embargo, las sucesivas personificaciones mencionadas están cuidadosamente seleccionadas. PONTANI (n. en p. 486) identifica las siguientes fuentes: *Desenfreno* (Αχρατοζ) es un demon de Dioniso (PAUSANIAS, 1.2.5) representado en una casa de Atenas; *Embriaguez* (ζεθη), de una pintura de Pausías en la *tolos* de Epidauro (PAUSANIAS, 2.27.3, cf. 6.24.8); *Fiesta* (ηωμοζ) aparece en vasos (*CIG*, 4. 8348, 8378, 8379, etc.) (cf. igualmente FILÓSTRATO, *Imágenes*, 1.2), la personificación del vino (Ηδυοζνοζ) aparece aisladamente también en vasos (*CIG*, 4. 8381, 8384); para *Melodía* (Μολποζ) , cf. *CIG*, 4. 8386; el *Dulce canto* o *Armonía*, en *CIG*, 4. 8383; el *Misterio* (Τελεττ) procede de un pasaje también de PAUSANIAS (9.30.4), donde la estatua de esta personificación acompañaba a la de Orfeo en el santuario de las Musas en el monte Helicón, en Beocia. <<

[18] En 197 a. C. Filipo V de Macedonia fue vencido en Cinoscéfalas (Tesalia) por los romanos sin haber recibido la ayuda de Antíoco III de Siria. La escena que describe Cavafis en este poema es ficticia, refleja la reacción de Filipo al enterarse de la total derrota de Antíoco en Magnesia (Lidia) (190 a. C.) igualmente ante los romanos. <<

[19] Los personajes del poema son Demetrio *Soter*, que más tarde llegaría al trono de Siria (en 162 a. C.) y Ptolomeo VI *Filométor*, que, perseguido por su hermano Ptolomeo *Evergetes*, llegó en 164 a. C. a suplicar la ayuda de Roma para restaurarle el trono de Egipto. La fuente es DIODORO DE SICILIA, 31.18, especialmente para los versos 17 y 18. <<

[20] Orofernes u Holofernes, tenido por hijo de Ariarates IV de Capadocia, tuvo un breve reinado en 157 a. C., su madre, Antióquide, fue hija de Antíoco III de Siria, y la abuela, Estratonice, hija de Antíoco II. Las fuentes del poema son las siguientes: DIODORO DE SICILIA, 31.19, para el tema de la segunda estrofa: la expulsión de Orofernes a Jonia. Su entrega a los placeres (vv. 9 y ss.) arranca de POLIBIO, 32.11. Para los versos 22 y ss., cf. POLIBIO, 33.6, y DIODORO DE SICILIA, 31.32. En los versos 36 y ss. se hace referencia a su intento de conspiración contra Demetrio Soter, que, tras haberlo protegido, lo abandonó. La moneda con cuya alusión se abre el poema y se retoma en la última estrofa, en una composición en anillo, fue identificada por PONTANI (cf. n. en p. 495); se trata de una

tetradracma de plata recogida por Barclay V. HEAD, *Coins of the Ancients*, Londres, 1880 (18 954), reelaborado más tarde por G. F. MILL, *A Guide to the principal Coins of the Greeks from c. 700 B. C. to A. D. 270*, Londres, 1932, lám. 40, núm. 19. Esta moneda representa la cabeza coronada de Orofernes, y en el reverso figura una Nike (Victoria) con la inscripción («Del Rey Orofernes Vencedor»). El mismo Pontani advierte la coincidencia que hay entre Cavafis y el comentario que de esta moneda —descubierta en Priene en 1870 y publicada ya por primera vez en 1871— hacía HICKS en *Journal of Hellenic Studies*, 6, 1885, 269 y ss., sobre el carácter depravado y falto de escrúpulos del personaje en cuestión. <<

[21] La fuente de inspiración de este poema sobre los hijos de Cleopatra es el pasaje de PLUTARCO, *Antonio*, 54, que también inspiró, y con más fidelidad que en Cavafis, la escena 6.ª del III acto del *Antonio y Cleopatra* de SHAKESPEARE. <<

[22] Se trata de una moneda, aunque el rey al que fuera dedicada no es fácilmente identificable, sólo se dispone de las referencias geográficas: el Zagro, cadena montañosa del actual Kurdistán y Fraata era una ciudad de la Media noroccidental, residencia de invierno de los reyes partos. <<

[23] No hay en este poema una reelaboración de ninguna fuente antigua en particular, aunque desde luego como fuente de inspiración del proverbial lujo al que tan aficionado era Nerón, tenemos testimonios como los de DIÓN CASIO, 111.10, SUETONIO, Nerón, 31. Concretamente, sobre la alusión a la agitación de los Lares, cf. SUETONIO, *Nerón*, 46. *Los Enobarbos* (v. 7) eran la familia a la que Nerón pertenecía, su padre fue Gneo Domicio Enobarbo. El poema titulado *Los pasos de las Euménides*, núm. 21, de los repudiados es un borrador de éste. <<

[24] Herodes Atico (101-177 d. C.) fue un famosísimo sofista ateniense, muy rico, impulsor de numerosas actividades artísticas. Enseñó retórica en Roma, donde fue acogido favorablemente por las clases acaudaladas romanas. El emperador Antonino Pío le encomendó la educación de sus hijos adoptivos Vero y Marco Aurelio, futuro emperador. Pasó, no obstante, la mayor parte de su vida en Atenas, sobre todo en su villa de Maratón. Entre los numerosos monumentos con que ornó a Atenas destaca, sobre todo, el grandioso odeón que lleva su nombre en la vertiente meridional de la Acrópolis. La fuente más importante para el conocimiento de Herodes Atico es el testimonio de FILÓSTRATO, *Vida de los sofistas*, 571 (concretamente para el presente poema).

Alejandro de Seleucia fue un sofista muy inferior a Herodes, desarrolló su actividad en Antioquía, aunque naturalmente también frecuentó Roma y Atenas, a este viaje en concreto es al que alude Cavafis.

Es interesante hacer ver que en este poema es la única ocasión en que figura expresamente el nombre de Atenas en toda la obra de Cavafis, excepción hecha de sus poemas *Horacio en Atenas* (1899), núm. 17 de los repudiados; *El voto de Atena*, número 11 de la misma serie, y del poema *Señas de identidad*, núm. 28 de los inéditos.

Berito es el nombre antiguo de Beirut. <<

[25] Sin duda se trata de un artista imaginario, compatriota de Apolonio. La escena se ambienta en Roma, el único detalle que permite hacer una referencia cronológica es la alusión a Cesarión, que vivió entre el 47 y 30 a. C. y que era supuesto hijo de César y Cleopatra. <<

[26] MALANOS (en n. de la p. 159) lo pone en relación con un epigrama de JULIANO EL EGIPCIO (siglo VI d. C.) en la *Antología Griega*, 7595. Este gramático, Lisias, es sin duda un

personaje inventado por Cavafis, situándolo en la ciudad siria de Berito, de origen fenicio (hoy Beirut), que fue centro de una interesante actividad erudita y filológica. Berito fue destruida por Trifón Diodoto, usurpador del trono de Siria, en 140 antes de Cristo. Más tarde fue reconstruida por las legiones romanas. Los romanos la rebautizaron con el nombre de Félix Iulia Augusta, y paulatinamente sus numerosas escuelas fueron cobrando celebridad. <<

[27] Eurión es otro personaje de fantasía que Cavafis sitúa en el Egipto helenístico y que viene a simbolizar la mezcla de razas tan frecuente en esa época en Oriente. En el verso 7 lo que he traducido por *de familia de funcionarios* corresponde al griego este término es una corrupción helenizada del nombre de un emir árabe, del que ya nos da cuenta CICERÓN, *Carta a Atico*, 37.3, bajo la forma *Arabarches* y aplicado a Pompeyo. La palabra pasa a designar un tipo de funcionario (JUVENAL, 1.30) en Egipto y en Judea (cf. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, 18 159).

La piedra de Siene (v. 2) es un tipo de granito rosáceo especialmente duro y difícil de tallar procedente de esa localidad del sur de Egipto, que no es otra que Asuán.

Los *nomos* eran las divisiones administrativas de Egipto y el de Arsínoe (en el Alto Egipto) corresponde al antiguo de Moeris, y que Ptolomeo Filadelfo cambió de nombre en honor de su hermana y esposa Arsínoe II, muerta en 269 a. C. <<

[28] El poema se inspira en un pasaje de LUCIANO, *El sueño* 11, en donde el autor de Samosata (120-200 d. C.) se refiere a un sueño que tuvo de joven en el que se le aparecían dos mujeres, una pobremente vestida y con manos endurecidas por el trabajo y otra hermosa y bien vestida. Cada una trataba de convencerle de lo bien que le iría si de ella se fiaba. La más pobre le decía que el arte había dado personajes como Fidias o Policleto y que, por tanto, era garantía de gloria, mientras que la otra decía que la educación le procuraría justicia, prudencia, una serie de virtudes en fin que lo distinguirían dondequiera que fuese y que todos lo señalarían entonces diciendo: *¡Es él!*

Después de esto y con independencia de lo aprovechado por Cavafis para su poema, el resto del relato lucianesco nos hace ver que Luciano se inclinó por la oferta de la segunda mujer del sueño.

El anónimo protagonista del poema de Cavafis es, por supuesto, imaginario y natural de Edessa (actual Urfa), localidad de Mesopotamia, capital de Osroene, fundada por Seleuco I a fines del siglo IV a. C. como un asentamiento militar. Más tarde, cuando esta región hizo secesión de Siria, se convirtió en capital del nuevo reino de Osroene. En época cristiana fue una importante sede episcopal siria. <<

[29] Mirtias es un personaje imaginario, lo más interesante es el significado de la referencia histórica con el tema de esta poesía. Después de la muerte de Constantino el Grande (337 d. C.), el Imperio se lo repartieron sus hijos Constantino II, Constante y Constancio. Muertos los dos primeros muy pronto reinó luego solo Constancio. La época entre 3 4 0 y 350, que es más o menos cuando Cavafis sitúa su poema, es un período bastante agitado, pues coincide con la batalla que libra

el cristianismo para afianzar el control político-religioso y asegurarse su función de principal aparato de Estado a todo lo ancho del Imperio. Esta época confusa está marcada no sólo por la pugna paganismo-cristianismo, sino por la lucha, dentro

del propio cristianismo, contra sus nacientes herejías, como el arrianismo; Constancio además favoreció en varias ocasiones a los arrianos. Así, en este contexto, Mirtias no es realmente ni cristiano ni pagano, la ambigüedad del personaje encaja con el gusto cavafiano por la ambigüedad en todos los órdenes. <<

[30] Manuel Comneno, emperador bizantino (1120-1180). En 1176 sufrió una severa derrota por parte de los turcos en Miriocéfalos. El poema es una adaptación de un pasaje de NICETAS CONIATA, *Manuel Comneno*, 7.7. <<

[31] Este poema constituye una exaltación sensual del amor de Cavafis por el culto de la iglesia ortodoxa. La liturgia oriental se enfoca a través de cada uno de los sentidos.

En el verso 1, la palabra griega, que traduzco por *serafines de seis alas en sus lábaros*, se refiere a sendas insignias metálicas que, a guisa de estandartes, flanquean el altar en la liturgia griega. <<

[32] Este poema guarda relación temática aunque no argumental con el número 99. En cierto modo, este poema, escrito cuando Cavafis cumplía los cincuenta años, da a entender un deseo de encontrarse él mismo ocupando aún un lugar entre los jóvenes. <<

[33] La primera redacción de este poema es el número 19 de los *proscritos*, titulado *Recuerdo*. <<

[34] En relación con los versos 3-4, MALANOS (n. en p. 130) ve influencia de los epigramas de MELEAGRO (*Antología Griega*, 5155) y de CRINÁGORAS (*ibidem*, 7628). <<

[35] PONTANI (p. 496) establece una relación entre los últimos versos de este poema y el *Peccatto di maggio* de G. D'ANNUNZIO (*Intermezzo*). <<

[36] Esta especie de confesión parece referirse más a la afición por la bebida que contrajo el poeta sobre 1882 que a sus desviaciones sexuales. Cf. PERIDIS (pp. 43 y ss.). <<

[37] PAPUTSAKIS (en su n. de la p. 248) nos transmite una interesante nota del propio Cavafis que él localizó en sus manuscritos inéditos: «Esta noche me pasó por la imaginación

escribir acerca de mi amor. Sin embargo no voy a hacerlo. ¡Qué fuertes son los prejuicios! Yo, por mi parte, me he liberado, pero pienso en los que todavía están ligados a ellos y

bajo cuyos ojos podría caer este papel. Me contengo. ¡Qué cobardía! Tener que señalar todavía aquí con una letra «T» como símbolo de este momento. 9-XI-1902.»

Sobre el Cavafis de la letra *T* (procedente del título de su poema, «Murallas», núm. 80, cf. LIDDELL, pp. 67 y ss.) <<

[38] Poema lleno de simbolismo. Primero, la insistencia a un espacio cerrado, constante en sus poemas de la letra T. La referencia al color verde no es casual, era su color preferido y que vuelve a aparecer en otro poema (en el 30). El símbolo de la llama de esa araña que ilumina la estancia, que además es pequeña, viene a representar lo vivo de su pasión que arde en medio de una vida tremendamente modesta. La alusión a lo lascivo de la llama, reaparecerá en poemas posteriores, como los números 42, 86 y 99. <<

[39] En el verso 17 la referencia a los lutos familiares recoge el hecho de que, para esas fechas, buena parte de su familia había ya muerto. <<

[40] Reflexión sobre lo que, con el paso de los años, representó su juventud entregada a los placeres. Cavafis ve en su experiencia libertina la preparación de su estética literaria (cf. sus poemas 72 y 38). <<

[41] Endimión, personaje mitológico, hijo de Zeus y Cálice, entre cuyas leyendas, la más célebre es la de la violenta pasión amorosa que él despertó en Selene (la Luna), ésta obtuvo de Zeus el deseo de mantenerlo eternamente joven en un eterno sueño.

El Latmo, un monte cerca de Mileto, fue donde, según la leyenda, Endimión se encontraba con Selene y había allí un santuario muy famoso al que acudían peregrinos de toda Grecia para celebrar estos míticos amores. Sobre lo relativo a este culto a Endimión, cf. PAUSANIAS, 5.1.5. <<

[42] Los Ptolomeos de que habla Cavafis aquí son los hermanos Ptolomeo VI, *Filométor*, y Ptolomeo VII, *Evergetes*, su rivalidad fue resuelta por Roma, que repuso a Ptolomeo VI en el trono de Egipto (157 a. C.). Como acertadamente señala PONTANI (p. 501), no hay rastro en las fuentes de Polibio o Tito Livio de esta embajada que constituye el argumento del poema de Cavafis. <<

[43] Este personaje perteneciente a la familia real judía de los Asmoneos, era hermano de Mariamna, mujer de Herodes el Grande (73-4 a. C.), rey de Judea, e hijo de Alejandra. Aristobulo fue ahogado en una piscina por orden del mismo Herodes haciendo simular un accidente. El asesinato se cometió por instigación de Chipre, madre de Herodes, y de Salomé, hermana de éste. Alejandra había hecho conocer a Cleopatra la belleza de sus hijos, y ésta, a su vez, a Antonio, el cual, enterado de la hermosura de Aristobulo, le había pedido que visitara Alejandría. Sobre este entramado de pasiones estaban las permanentes intrigas sobre el trono de Judea.

Cavafis sigue, desde luego, muy de cerca el relato de FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, 15.50 y ss. <<

[44] Es difícil precisar a cuál de las diversas colecciones de inscripciones griegas de Egipto se refiere el autor en este poema. Desde luego Cavafis manejó en numerosas ocasiones las

colecciones editadas a fines y principios de siglo (sobre las lecturas de Cavafis en general, cf. LIDDELL, cap. VII) quizá, en particular, las *Orientis Graeci Inscriptiones*, Leipzig, 1903-1905, recopiladas por DITTENBERGER.

Cesarión murió asesinado en el 30 a. C. En los últimos versos parece clara la inspiración en PLUTARCO, *Antonio*, 81, de donde se toma la palabra, que traduzco por «demasiados Césares». <<

[45] Las fuentes de este poema son DIÓN CASIO, 63.8, y especialmente SUETONIO, *Nerón*, 40. <<

[46] En el Oriente griego hubo cerca de una docena de ciudades con el nombre de Seleucia. La más famosa fue la que estaba a orillas del Tigris. <<

[47] Al igual que con los personajes de los poemas 48 y 50, nos encontramos aquí con un protagonista imaginario. Estamos ante el típico poema cavafiano, donde se recuerda la hermosura de un joven víctima de sus excesos. <<

[48] Sobre el reino de Osroene, cf. n. al poema 25. Cavafis utiliza aquí intencionadamente la palabra l'í (Graikoí) en vez de la normal (Héllenes) para referirse a los griegos. Existe ya en autores como Calimaco o Licofrón una diferencia

de matiz entre ambas palabras. l'í (Graikoí) es la manera con que los pueblos no griegos, sobre todo los romanos, señalaban a los griegos. De aquí que sea esta palabra la que ha pasado al latín y a las lenguas modernas en general, mientras que la otra es la que encontramos en *helenos* y es la que usaron y usan hoy los griegos para referirse a ellos mismos. La referencia al *Cármides*, de PLATÓN (154b-d), es interesante, se trata de un pasaje donde se ensalza la belleza de las proporciones del cuerpo. <<

[49] La inspiración de este poema puede proceder, según ha señalado MALANOS (pp. 325 y ss.) de pasajes de la *Historia Lausiaca* de PALADIO, de donde se han tomado algunos elementos transformándolos luego. Cuando se publicó este poema la primera vez, el protagonista, Ignacio, era considerado diácono, pero pronto lo rectificó Cavafis por lector para evitar la confusión con el poeta Ignacio Diácono (siglo IX).

La corriente de los anacoretas en los primeros siglos del cristianismo se inicia con S. Antonio Abad. Estos anacoretas, que en Egipto abundaron mucho, manifestaban un profundo orgullo por su victoria sobre los goces terrenales y solían proceder muchas veces de adineradas familias, como el Cleón del que se nos habla en el poema. <<

[50] *Atir* era el tercer mes del calendario egipcio, correspondiente al período de tiempo comprendido entre el 28 de octubre y el 26 de noviembre. Su denominación procede de la divinidad egipcia *Hathor*, personificación del cielo y diosa tutelar de la muerte y el amor, por esto último los griegos la identificaron con Afrodita.

Cavafis recurre formalmente en este poema al procedimiento de simular una inscripción medio borrada, con el sistema habitual de transcripción en epigrafía, reconstruyendo entre paréntesis cuadrados las formas ilegibles o perdidas.

La referencia a la *kappa y* la *zeta* indica el número 27, en este caso referido a los años del difunto. Es el sistema griego de numeración, la K (*kappa*) es el 20 y la Z (*zeta*) el 7. <<

[51] Nuevamente nombres de personajes ficticios. Amones es un nombre egipcio, derivado de *Amón*, el dios más importante del panteón egipcio, identificado por los griegos con Zeus. Rafael es un nombre copto. <<

[52] En este poema encontramos, desde el punto de vista cronológico, la última referencia de Cavafis a la Alejandría griega. Entre esos años del siglo VII nos encontramos con un período turbulento y confuso, previo a la caída de Egipto en manos de los árabes. Alejandría, la segunda ciudad por aquel entonces del imperio bizantino, cae en 641 a manos de Amr Ibn-El-Ass, poco después irían perdiéndose Siria, Palestina y Mesopotamia. Se trata de un momento histórico crucial, pues se produce un cambio cultural absoluto que se prolonga hasta hoy, pasándose de una cultura helenizada a la musulmana. Poco antes de la llegada de los árabes, el cristianismo en Egipto estaba profundamente dividido por las pugnas entre las sectas melquita y monofisita, hasta tal punto que, según parece, los coptos acogieron con entusiasmo a los árabes.

El personaje del poema, por supuesto ficticio, viene a representar la profunda debilidad de ese momento histórico. <<

[53] Este poema en las primeras ediciones constaba de cinco versos y era ligeramente distinto, cf. MALANOS, p. 90, n. 2, y PAPUTSAKIS, p. 257. <<

[54] También en este poema ha habido variaciones respecto a su forma primitiva, cf. MALANOS, p. 93 n., PAPUTSAKIS, p. 257, aduce algunas consideraciones sobre las razones de la modificación. <<

[55] MALANOS (n. de la p. 169) señala la coincidencia formal del volumen 4 con un fragmento anónimo recogido en la *Collectanea Alexandrina* de POWELL (p. 177, v. 9). Se trata del conocido *Fragmentum Grenfellianum* que bien pudo conocer Cavafis, pues Grenfell lo editó en 1896 (*An Alexandrian Erotic Fragment*, Oxford). Pontani cree que se trata tan sólo de una simple coincidencia. <<

[56] Este poema está en relación con momentos de la vida del autor, cf. los poemas números 130, 133, 142 y 153. <<

[57] Poema publicado en 1895 por primera vez en el *Egiptiakón Imerológion* con otra forma y otro título, *Dulces Voces* (cf. poema núm. 13 de los proscritos). Se trata de la evocación nostálgica de su gran amigo Mikés Ralis, muerto en 1889. <<

[58] La evocación del pasado a través del recuerdo de emociones y sentimientos es casi constante en Cavafis. En relación con los recuerdos de Cavafis como fuente de inspiración quizá el poema más llamativo sea el 41. <<

[59] El tema de los cirios puede recordar al poema 28, *En la Iglesia*, en cuanto a encontrar pretextos formales de inspiración en los hábitos del ambiente litúrgico ortodoxo. Este poema es uno de los de Cavafis que mayor popularidad alcanzó en el público griego. <<

[60] Nuevamente encontramos evocaciones nostálgicas del pasado en la inspiración de este poema. Se encuentra aquí un poso de la afirmación de O. Wilde en el *Retrato de Dorian Gray*, «El drama de la vejez no es ser viejo, sino haber sido joven». MALANOS (p. 293) señala como fuente directa de inspiración un poema de J. Lahor, *El viejo*, que empieza: «Un vieillard tout courbé s'est assis sur un banc», que termina también de manera análoga: «Et les yeux du vieillard se ferment pleins d'ennui».

Es notable la valoración ética que se desprende del poema: la renuncia sacrificada a determinados placeres por culpa de la prudencia. Esta especie de amoralidad en la contemplación retrospectiva de su propio pasado es frecuente en Cavafis. Cf. Sobre todo a este respecto su poema 42, *Comprensión*. <<

[61] La presencia inexorable de la vejez como etapa adonde afluyen todas las vivencias del pasado es un tema frecuente en Cavafis, cf. los poemas 72, 29, 99. <<

[62] Con Teócrito se refiere naturalmente al poeta siracusano del siglo IV a. C., famoso sobre todo por sus *Idilios*, compuestos en Alejandría. Cavafis trata aquí, en cierto modo, de recordar uno de esos idilios con un poeta jovencillo, Eumenes, ficticio desde luego. La alusión a la ciudad de las ideas (vv. 20 y ss.) es un recuerdo platónico. <<

[63] Se trata de una adaptación de dos episodios de la mitología griega en los que la actuación humana hace que se impida en la práctica el cumplimiento de un destino favorable que los dioses reservaban a los mortales. Los elementos aprovechados por Cavafis corresponden a las leyendas de Deméter y Metanira y a la de Tetis y Aquiles. En la primera, cuya fuente es el himno homérico a Deméter (cf. la espléndida y reciente traducción de Alberto BERNABÉ, *Himnos Homéricos*, Madrid, 1978, pp. 63 y ss.), Metanira se entromete en los planes que Deméter, diosa de la fecundidad de la tierra, tenía para Demofonte, el hijo de aquélla. La diosa se proponía hacerlo inmortal, para ello se hizo cargo del niño, y por las noches después de ungirlo con ambrosía lo ponía al fuego; una noche, mientras Metanira espiaba a la diosa dio un grito al ver a su hijo en las llamas. Metanira con su imprudencia echó a perder los planes de Deméter. El tema de Tetis es análogo (cf. APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, 4869, en español existe la traducción excelente de C. GARCÍA GUAL, Madrid, 1975) y (APOLODORO, *Biblioteca*, 3171), ella quiso hacer inmortal a Aquiles, pero su padre, Peleo, rey de Ftía (en Tesalia), interrumpió los planes divinos al ver al niño en el fuego. <<

[64] La heroica muerte del rey espartano Leónidas (480 a. C.) con sus hombres en la defensa del desfiladero de las Termópilas frente a las tropas de Jerjes (cf. HERÓDOTO, 7213-225), es el pretexto para la argumentación del presente poema, lo cual se utiliza aquí para simbolizar el cumplimiento del deber. Efialtes, que aparece en el penúltimo verso, es el traidor que facilitó el acceso a los persas por el desfiladero. Bajo el nombre de Efialtes y bajo la referencia al triunfo de los persas sobre los esforzados espartanos se viene a representar aquí el inexorable cumplimiento de la fatalidad. Naturalmente también debió influir en Cavafis el famoso epigrama de SIMÓNIDES (PAGE 26); puede verse la reciente traducción de F. R. ADRADOS, *Lírica griega arcaica*, Madrid, Bibl. Clás. Gredos, 1980 (p. 265). <<

[65] El título en italiano de este poema está tomado de DANTE, *Divina Comedia, Infierno*, 3.60: *vidi e conobbi l'ombra di colui / che fece per viltade il gran rifiuto* («vi y reconocí la

sombra de aquel / que hizo, por cobardía, la gran renuncia»). Cavafis en el título ha omitido el *per viltade*, y ello parece obedecer a una interpretación diferente respecto a lo que en Dante inspiró esta condena. En efecto, Dante sitúa en el Infierno al papa Celestino V (Pietro di Murrone), que, unos meses después de haber sido elegido (1292), renunció voluntariamente a la tiara para volver a su vida de ermitaño en Calabria. Esta renuncia, Dante la fustiga considerándola una cobardía ante la superior responsabilidad de regir la Iglesia. En cambio, Cavafis ve en este hecho la renuncia voluntaria, consciente y, hasta cierto punto heroica, ante momentos de elección ineludible. El último verso evoca las condenas de que fue objeto este papa dimisionario por parte de su sucesor Bonifacio VIII.

TSIRCAS (p. 347 y ss.) ve en este poema una referencia a acontecimientos contemporáneos de Cavafis, concretamente la renuncia del patriarca Joaquín III a la sede episcopal de Alejandría, en 1899, e incluso a otro tipo de «renuncias» particulares del poeta en relación con una posible necesidad de tener que adquirir la ciudadanía británica. No obstante, estas especulaciones no están del todo claras, y lo más probable es que se trate de una reflexión de carácter general (cf. LIDDELL, página 90).

Es interesante hacer referencia aquí al soneto de UNAMUNO titulado *La gran rehúsa (Obras completas,* t. VI, p. 353), inspirado también en el pasaje de Dante, pero sin ninguna relación con el poema de Cavafis. Sobre la personalidad de ambos autores, es interesante el artículo de C. P. OTERO «Unamuno y Cavafy: *Il gran rifiuto*», en *Papeles de Son Armadans*, 36, 1965, 253-294. <<

[66] Quizá sea éste el más importante de los poemas autobiográficos de Cavafis. Es una imagen serena pero trágica de la reflexión que se hace el poeta sobre esa barrera invisible de prejuicios morales y sociales que lentamente se ha ido levantando a su alrededor.

En los escritos en prosa de Cavafis (*Prosa*, p. 303) hay una precisión en la que dice que anotará con una letra —*T*— como símbolo de la intención que tuvo de escribir sobre su amor, pero que no lo hizo por la enorme presión de los prejuicios. La fecha que da Cavafis para esa decisión suya es la de 9-XI-1902, cf. sobre esto la n. del poema 39. Se ha especulado mucho con esa T para todo lo relacionado con la homosexualidad de Cavafis

reflejada en sus poemas, quizá fuera la inicial de algún amigo suyo, aunque en el sentido en que se usa por la crítica es el de la interpretación dada por MALANOS (p. 63) a partir

de la primera letra del título de este poema í, (*Murallas*). <<

[67] Sobre las diversas interpretaciones dadas a este poema, cf. LIDDELL, pp. 91 y ss. <<

[68] Desarrollo dramático de unos versos de ESQUILO (correspondientes al fragmento 284 de la ed. de METTE, Berlín, 1959) y procedentes de un párrafo de la *República* de Platón. <<

[69] El argumento es una reelaboración de un pasaje de HOMERO, *Ilíada*, 16 663 y ss. que describe los funerales de Sarpedón. Este personaje, rey de los licios, era hijo de Zeus y Deidamía, peleando al lado de los troyanos fue muerto por Patroclo cuando éste combatía revestido con las armas de Aquiles. Técnicamente Cavafis aprovecha el modelo homérico sobre todo con el lenguaje empleado. <<

[70] Nueva adaptación del pasaje homérico correspondiente al canto 17 de la *Ilíada* (vv. 427 y ss.). Algunos versos son pura traducción de los de la *Ilíada*. Cavafis establece un paralelismo entre la fidelidad de los nobles corceles de Aquiles con el desdén, por parte de Zeus, hacia el infortunio humano. Cf. el interesante artículo de Luis ALBERTO DE CUENCA «Sobre *P* 426-455 y un poema de Kavafis», *Estudios Clásicos*, 66, 1972, 263 y ss., donde se estudian en detalle los paralelismos entre Homero y nuestro poeta a propósito de este poema. <<

[71] Poema con realista expresión de sensualidad desbordante, la sórdida ambientación del mismo realza aún más el tono apasionado del conjunto. Cf. los poemas números 35 y 42. <<

[72] La ficción del personaje, griego de nombre, romano por el patronímico y judío de religión es la síntesis de la mezcla de razas y culturas de la Antigüedad tardía. <<

[73] El encuadre cronológico que se da al fingido fragmento epistolar es realmente el más adecuado para una degradación como la del protagonista. Las crónicas bizantinas de esa época, el reinado de Miguel III el Borracho (842-867), nos hablan del grado de depravación en que se encontraba el Imperio. Miguel subió al trono a la edad de tres años, su madre, la emperatriz Teodora, tuvo que casarlo cuando todavía contaba nueve años para procurar separarlo del ambiente absolutamente corrupto en que lo tenía su tío. Los intentos de su madre y del patriarca Ignacio Rangabe por enderezarlo fueron vanos. Por esos años el Imperio alcanzó un enorme grado de debilidad y la práctica bancarrota. Durante su reinado se produjo el primer cisma con la Iglesia de Roma.

La alusión a Siracusa no es casual, once años después de la muerte de Miguel III, era conquistada por el Islam. En cierta medida se yuxtapone la destrucción moral a la ruina física. <<

[74] Demetrio *Soter* era hijo del rey de Siria, Seleuco IV *Filopátor*, retenido en Roma como rehén (cf. núm. 16). Para la batalla de Magnesia, cf. número 15. Heraclides fue el sátrapa

que usurpó el trono de Siria mientras Demetrio estuvo en Roma. Alejandro Balas, un aventurero al servicio de los reyes de Pérgamo y Egipto, pretendiente al trono de Siria, acabó con la vida de Demetrio *Soter*.

Las principales fuentes antiguas, más o menos reelaboradas por Cavafis son: POLIBIO, 31.2.1 y ss.; DIODORO DE SICILIA, 31.27 y ss., y FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, 13.80 y ss. <<

[75] Uno de los aspectos más llamativos de este curioso personaje que fue Apolonio de Tiana (cf. poema núm. 3 y su correspondiente n.) es la variedad de versiones sobre su muerte. La fuente es una vez más FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana*, 8.29. Lo que más influjo produjo durante siglos no fue tanto su filosofía, cuanto su vida maravillosa y milagrera. Su nombre era venerado en todo el Oriente e incluso en Roma su estatua divinizada estaba al lado de las de Orfeo, Abraham y Cristo. Cuando el cristianismo se convierte en la religión del Estado romano, el recuerdo y la figura de Apolonio se convirtió en un símbolo de resistencia para los paganos, se consideraba su figura como una esperanza de la antigua religiosidad, además, su mística y poderes taumatúrgicos podían servir perfectamente como argumentos de peso frente a la nueva religión

enemiga.

El personaje que utiliza Cavafis en este poema para evocar a Apolonio, es uno de los escasísimos paganos que aún quedaban en la Alejandría de principios del siglo VI, época de Justino I. Por estos años el paganismo había prácticamente desaparecido y los viejos templos estaban o abandonados o transformados en iglesias.

Damis, el personaje que aparece en el verso 9. era un ninivita, fiel discípulo de Apolonio que lo acompañó en su largo peregrinar, a él se debería la primera compilación de la vida

y andanzas de su divino maestro, fuente para la biografía que un siglo más tarde escribiera Filóstrato.

Justino I (518-527), coronado emperador de Bizancio en edad muy avanzada, fue tío de Justiniano I. <<

[76] En el verso 9 se alude expresamente al epitafio de Esquilo (*Vida de Esquilo*, 11). Los nombres mencionados poco antes, Meleagro, Crinágoras y Riano corresponden a conocidos autores de epigramas de época alejandrina, compilados en la *Antología Griega*.

Datis y Artafernes, citados en el último verso, son famosos jefes del ejército persa en Maratón (490 a. C.). <<

[77] Fernaces es un poeta imaginado por Cavafis como autor de un poema sobre Darío, dedicado al rey Mitrídates del Ponto. Mitrídates VI *Eupátor* (120-63 a. C.), implacable enemigo de Roma, fue derrotado definitivamente por Pompeyo en Nicópolis del Ponto. Amiso era una de las principales plazas de este reino oriental, a orillas del Mar Negro y relativamente próxima a la desembocadura del río Halis. <<

[78] Ana Comnena fue la hija primogénita del emperador bizantino Alejo I Comneno (1081-1118), casada con Nicéforo Bryenne, importante general a quien el emperador confirió el título de césar. A la muerte de su marido, Ana se retiró a un monasterio donde compuso la *Alexíada*, una crónica en quince libros (edición y traducción francesa de Bernard Leib, París, 1937) del reinado de su padre. Esta obra, además de su valor literario, es una importantísima fuente de informaciones para este período de la historia de Bizancio.

Ana, animada por su madre, Irene Dukena, intrigó ante su padre para que se nombrara sucesor al trono a su esposo Nicéforo, en lugar de a su hermano Juan Comneno. (Cf. L. BRÉHIER, *Vie et Mort de Byzance*, pp. 262 y ss.). <<

[79] No está muy clara la identificación del personaje de este poema. Mavrogordato en una nota a su traducción de este poema, apunta a Miguel VII Ducas, llamado el Parapinakes (1071-1078). Este emperador fue obligado a abdicar por Nicéforo Botaniates, destronado a su vez en 1081 por Alejo I Comneno. M. Yourcenar, en cambio, se inclina a pensar que se trata de algún consejero de Nicéforo Botaniates, que sería desterrado por su enemistad con Irene, la esposa de Alejo. <<

[80] Cf. n. al poema número 90. <<

[81] El horror de Cavafis por la decadencia y destrucción que supone la vejez adquiere aquí un especial dramatismo.

Comagena fue, por muy pocos años (164 a. C.-72 d. C.) un Estado independiente entre el Eufrates y el Tauro, su capital era Samosata, en el reinado de Antíoco IV perdió su independencia, quedando incorporada a la provincia romana de Siria.

La época imaginada por Cavafis corresponde al reinado del emperador Mauricio, no mucho tiempo después, en 638, toda Siria sería conquistada definitivamente por los árabes. <<

[82] Demarato, rey espartano (c. 510-491 a. C.) fue destronado por una falsa acusación de bastardía por parte de Cleomenes, que indujo a la falsificación del oráculo de Delfos. Demarato se unió entonces a Darío. Acompañó a Jerjes en su campaña del 480 a. C., quizá con la esperanza de recuperar su trono. La fuente antigua es en este caso HERÓDOTO, 6.66 y ss.; 7.3, 101 y ss. <<

[83] Amonio Sacas, filósofo neoplatónico, enseñó en Alejandría en la primera mitad del siglo III d. C., fue maestro de Plotino, Longino y Orígenes. <<

[84] Los dos últimos versos permiten dar una fecha exacta, el 175 a. C., cf. poemas 15, 16, 90. <<

[85] Cavafis imita unos versos con resonancias de Simónides. Ptolomeo IX *Latiro* (que en griego quiere decir «garbanzo») reinó en dos períodos, del 117 al 107 a. C. y del 89 al 81 a. C. La referencia cronológica del poema debe apuntar al primer período. Dieo y Critolao fueron los responsables del desastre de la Liga Aquea (en 146 a. C.) ante Cecilio Metelo y Lucio Mumio. Para las fuentes, cf. POLIBIO, 38.10, 14, etc., y PAUSANIAS, 7.15, 16. Esta alianza, que comprendía Arcadia, Egina y Corinto, fue el último intento de mantener la independencia helena ante la expansión de Roma. El 146, fecha de la toma de Corinto, marca el final de una época histórica. <<

[86] Este Antíoco (c. 215-163 a. C.) es el hijo de Antíoco III el Grande, el que fue derrotado por los romanos en Magnesia (190 a. C.), que ante las noticias de que los macedonios intentan reorganizarse contra Roma sobrepone el escepticismo a la esperanza. Macedonia fue definitivamente anulada después de la batalla de Pidna (168 a. C.), donde el rey Perseo

resultó derrotado ante Emilio Paulo. <<

[87] Los cinco últimos versos han tenido diversas modificaciones, cf. MALANOS, n. en p. 98, y PAPUTSAKIS, pp. 264 y ss. <<

[88] El entrecomillado inicial de este poema corresponde a un texto del emperador JULIANO el Apóstata (361-363 d. C.), *Cartas*, 89a. 453c.

En el último verso aparece la máxima délfica «nada en demasía».

Sobre el resto de los poemas dedicados a Juliano, cf. los números 111, 128 y 187. <<

[89] Sobre el reino de Comagena, cf. n. al poema 99. Hubo en Comagena cuatro reyes con el nombre de Antíoco. La identificación más probable para el de este poema quizá sea con Antíoco I (cf. PAPUTSAKIS, p. 265, y PONTANI, p. 507). <<

[90] Este joven libertino de época del emperador Arcadio, cuando ya el cristianismo era oficial en todo el Imperio, viene a representar un poco el canto del cisne del paganismo que se extingue. La ironía sobre «los de oscuro sayal» recoge una expresión usada por algunos autores de la época para referirse a los fanáticos cristianos que, según parece, solían vestir sayas grises u oscuras en señal de duelo y humildad (cf., por ejemplo, EUNAPIO, *Vidas de los sofistas*, 476). <<

[91] El emperador Juliano (331-363), al que los cristianos llamaron el Apóstata, es una de las figuras más interesantes del final del paganismo. El siglo IV está jalonado por pugna ideológica y de poder entre paganismo y cristianismo, o más exactamente entre el viejo mundo cultural del helenismo y los nuevos valores encarnados por los cristianos. Juliano trató de defender en realidad una causa que estaba ya perdida desde el edicto de Milán (313), su empeño por revitalizar las creencias tradicionales del paganismo fracasó. Más tarde, en 392, Teodosio instauraría definitivamente el cristianismo como religión

oficial para todo el imperio.

Los personajes que aparecen en este poema son filósofos neoplatónicos: Máximo de Efeso, fue maestro de Juliano, Crisantio era amigo personal del emperador. Galo, hermano de Juliano, fue asesinado por orden de su primo, el emperador Constancio III en 354. Mardonio fue otro mentor de Juliano. La acción del poema transcurre unos años antes, sobre el 351 ó 352, cuando Juliano ha fracasado en su intento de restaurar el paganismo.

La noticia de que Juliano se convirtiera en lector de la iglesia de Nicomedia está en SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia de la Iglesia*, 3.1. <<

[92] El año 31 a. C., fecha de la batalla naval de Accio (cabo en el golfo de Ambracia, en Grecia, hoy Arta), representa el final del período ptolemaico de Egipto, cuando la flota

de Augusto derrota a la de Marco Antonio, que arrastró en su caída a la reina Cleopatra.

Cleopatra fue, según parece, responsable en buena parte de este desastre, pues, según PLUTARCO, *Vida de Antonio*, 66, cuando la batalla estaba aún indecisa, la reina ordenó retirarse a sus barcos. Por otra parte, la «mentira» a la que alude al final del poema está recogida en DIÓN CASIO, 51.5. Según este historiador, Cleopatra aconsejó a Antonio que desembarcara en Libia, donde le esperaría una legión, al frente de la cual podría hacer una entrada triunfal en Alejandría, pues Cleopatra quería ocultar al pueblo egipcio la derrota sufrida en Accio. <<

[93] Juan Cantacuzeno, fiel amigo y colaborador del emperador Andrónico III Paleólogo, fue nombrado por éste su sucesor a título de regente (1341), pese a la hostilidad de la

emperatriz viuda, Ana de Saboya, que con el apoyo del patriarca Juan, defendía los derechos del hijo de Andrónico, Juan V. En realidad, esta guerra civil fue un conflicto entre la nobleza terrateniente, representada por Juan Cantacuzeno y una especie de partido democrático y popular que se había ido gestando, en oposición a esa nobleza, entre las clases artesanales y comerciantes y algún sector agrario. El resultado fue una

debilitación enorme de ambos bandos y del imperio en general. (Cf. L. BRÉHIER, *Vie et Mort de Byzance*, 355 y ss.)

Los «francos» de que se habla en el verso 14 se refiere en general a los latinos, pero en particular a los franceses, pues éste era el origen de Ana. <<

[94] Sobre Antíoco IV Epifanes, cf. n. al poema 105, subió al trono sirio en 175 a. C., la fecha del 137 «de la era de los reyes griegos» corresponde al cómputo de la era de los Seléucidas, cuando se inaugura este reino con Seléuco *Nicátor* (312 a. C.). <<

[95] La coronación de Juan Cantacuzeno y su esposa se produjo en 1347, algo más tarde del comienzo de su regencia (cf. n. a 115). La fuente del poema es NICÉFORO GREGORAS (Historia *de Bizancio*, 15.11), que alude a la extrema pobreza a que llegó la corte, pero lo refiere a la boda de Juan V Paleólogo, obligado a casarse con una hija de Cantacuzeno. C. DIEHL, *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, pp. 178 y ss. (traducción española, Madrid, 1963) recoge este episodio. <<

[96] La escena hay que situarla en la Magna Grecia en 146 a. C. cuando la toma de Corinto por los romanos (cf. n. a 104). <<

[97] El poema es una paráfrasis de un pasaje de FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana*, 5.22. Los entrecomillados son cita literal del texto de Filóstrato. Cf. los otros poemas sobre la figura de Apolonio, 3 y 91. <<

[98] Clito, personaje ficticio. El ritual descrito es el típico de los sacrificios domésticos paganos. <<

[99] Sobre la indiferencia de las pequeñas ciudades griegas respecto al cambio de dominación, cf. DIÓN CASIO, 51.19. <<

[100] La divinidad egipcia Apis, representada por un toro, se identificaba con Osiris. El lugar más importante de su culto estaba en Menfis, donde están los inmensos enterramientos de los toros, encarnación suya. Cuando Egipto se heleniza, debido al carácter divino del mundo de los muertos, Apis se pone en relación con Hades, tomando el nuevo nombre de Serapis. El templo más famoso de Serapis se encontraba en Alejandría y fue fundado por Ptolomeo *Soter*. Teodosio, cuando cristianiza definitivamente el imperio, manda destruirlo en 392. <<

[101] Berito es la actual Beirut, de origen fenicio, se convirtió en colonia romana obteniendo el *ius italicum* en 16 a. C. Tamides es un personaje ficticio. <<

[102] El tema de la procesión parece inspirado en un pasaje de TEODORETO, *Historia de la Iglesia*, 3.28, e incluso en otro del propio JULIANO, *Misopogon*, 362a, donde se describe una procesión pagana. <<

[103] La *ji* y la *kappa* son, respectivamente, los nombres de las letras X y K, iniciales, en griego de ó y. <<

[104] El último verso correspode a la *Alexíada*, 3.6, compuesta por Ana Comnena (cf. n. al poema 95), nieta de Ana Dalasena. Esta mujer, de extraordinarias virtudes, fue la esposa

de Juan Comneno y madre del emperador Alejo I, el cual sentía una especial devoción por ella. Cuando Alejo I tuvo que acudir en ayuda de la ciudad ilírica de Dirraquio (Durazzo) publicó un edicto por el que confiaba a su madre todo el poder imperial, de forma que todo lo que ella resolviera había de ser ejecutado.

Las ó o «edictos áureos» eran decretos y actas imperiales acompañadas de un sello de oro, de ahí su nombre. <<

[105] Este poema parece hacer alusión a Pavlos, hermano del poeta, también homosexual. Sin embargo, puede, sin más, hacer referencia a cualquier experiencia personal (cf. LIDDELL, páginas 71 y ss.). <<

[106] Io, hija de Inaco, rey de Argos, seducida por Zeus, el cual, para protegerla de las iras de Hera, la convirtió en ternera, mas Hera le envió un tábano que la acosaba implacablemente, lo se vio obligada a vagar continuamente de un lado para otro sin reposo hasta llegar a Siria, donde murió, allí sus hermanos levantaron en su honor un templo y una ciudad que llamaron lópolis, lugar donde Seleuco Nicátor fundaría Antioquía. Este origen mítico de Antioquía procede del cronista bizantino MALALAS (*Cronografía*, 2.31). Sobre el nombre de Ione como denominación de Antioquía, cf. ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. u.,* Ἰώυη. <<

[107] El poema está inspirado en torno a un juego de palabras con y sus derivados, que resulta intraducibie en español. La fuente de esas palabras, entrecomilladas en la traducción, es el escritor eclesiástico del siglo v, SOZÓMENO (*Historia de la Iglesia*, 5.18). <<

[108] Se refiere a Cleómenes III, rey de Esparta entre 236 y 222 a. C., en guerra contra Antígono III de Macedonia y Arato de Sición, jefe de la Liga Aquea. Cleómenes solicitó la ayuda de Ptolomeo I *Evergetes*, pero éste exigió como condición que le entregara a su madre y sus hijos en calidad de rehenes. El poema de Cavafis está inspirado en un pasaje de PLUTARCO, *Cleómenes*, 22, y centrado en la nobleza y capacidad de sacrificio de esta mujer que era Cratesilea. En la parte final del poema se pone especial énfasis en el orgullo y dignidad de Esparta, herencia de su gloriosa historia frente a los modernos

reinos helenísticos.

No sorprende esta admiración de Cavafis por Esparta dentro de su poesía, recuérdese su poema *Termópilas* (núms. 77 y 146). <<

[109] Por lo que se refiere a la fecha de 200 a. C. del título del presente poema, cf. el decreto imaginario de la última parte del poema 152, titulado simplemente 200 a. C. <<

[110] No hay mucha seguridad sobre a qué Mitrídates se está refiriendo. Puede que sea, según PONTANI (n. en p. 513), Mitrídates VI *Eupátor*, que ya se menciona en el poema *Darío* (núm. 94). Sin embargo, más convincentes parecen las razones aducidas por PAPUTSAKIS (pp. 270 y ss.) en favor de que el poema se refiere a Mitrídates V *Evergetes* (150-121 a. C.), penúltimo rey del Ponto. Los argumentos de Paputsakis son, primero, la alusión a la potencia del ejército y la escuadra, en efecto, la superioridad militar de este reino en el último siglo de su existencia se debió, principalmente, al impulso dado por Mitrídates V. Por otra parte, la mención de Sinope tiene más sentido si se tiene en cuenta que quien la convirtió en capital del Ponto fue este rey, donde además murió asesinado.

El «noble compañero de su antepasado» que aparece en el antepenúltimo verso se refiere a Demetrio Poliorcetes (cf. Poema núm. 12), y a su vez el «antepasado» en cuestión sería Mitrídates I, fundador de la dinastía del Ponto.

La fuente antigua para todo el poema es otra vez PLUTARCO, *Demetrio*, 4. <<

[111] Alejandro Janeo (el Jonatán de la Biblia), rey judío de Jerusalén (104-77 a. C.), era hermano de Aristobulo I, con cuya viuda, Alejandra (Salomé) se casó. Continuó las largas luchas iniciadas por Judas Macabeo y sus hermanos contra los sirios (cf. 1 *Macabeos*, 11.52 y ss.). Sobre sus embajadas a Roma y Esparta, cf. *ibidem*, 12.1 y ss. La rivalidad con Siria, en cierto modo, una rivalidad antihelénica, acabó en una situación de compromiso: una relativa independencia judía, pero con la inevitable helenización. <<

[112] Este poema viene a continuar el número 136 y sigue, igualmente, el relato de PLUTARCO, *Cleomenes*, 43, donde se cuenta la marcha de Cratesilea y sus hijos a Egipto como rehenes de Ptolomeo *Evergetes*. Más tarde, cuando Cleomenes fue derrotado, tuvo que refugiarse en Alejandría. A la muerte de Ptolomeo *Evergetes*, su sucesor en el trono, Ptolomeo *Filopátor*, encerró en prisión a Clemomenes acusándole de conspirador, éste se escapó y organizó una revuelta, pero fracasó y acabó suicidándose. Ptolomeo, en venganza, mandó asesinar a Cratesilea a sus hijos y a todas las mujeres espartanas que había con ella en el exilio de Alejandría. <<

[113] El anónimo e imaginario protagonista de este poema cabe situarlo en el reinado de Ptolomeo VIII *.Evergetes* (145 116 a. C.), motejado irónicamente aquí de *Kakergetes*, es decir, «Malhechor», lo contrario de *Evergetes*, que quiere decir «Bienhechor». Fue padre de Ptolomeo IX *Latiro* (cf. poema número 104).

Zabinas es un sobrenombre de uno de los hijos de Alejandro Balas (cf. poemas 90 y 98), pretendiente al trono de Siria hasta que fue eliminado por Antíoco VII *Gripo*, soberano sirio entre 12 596 a. C.

Juan Hircano, hijo de Simeón Macabeo (cf. poema 144), fue rey de los judíos (134 104 a. C.) y fundador de la dinastía judía. <<

[114] La elección de la fecha que da título al poema no es casual, marca el punto de inflexión del helenismo ante el creciente empuje de Roma, el 200 a. C. significan diez años antes de la batalla de Magnesia (cf. poema del mismo título, número 15), 134 después de la batalla de Gránico (334 a. C.), recuérdense, asimismo, las de Iso (333 a. C.) y la de Arbelas (331 a. C.). La fuente de inspiración del poema es un pasaje de PLUTARCO, *Alejandro*, 16, donde se cuenta que Alejandro envió a Atenas como trofeo trescientos escudos arrebatados a los persas, se trataba de un trofeo común a todos los helenos, excepto a los lacedemonios, y mandó grabar una inscripción con el texto que figura en el encabezamiento del poema. <<

[115] El juego de las «tablas» (τἀβλι), que aparece dos veces en el poema, está muy extendido en Grecia, y en general en el oriente mediterráneo. Corresponde al inglés *backgammon* y al francés *jacquet*, en español se conoce como *chaquete* y *tablas reales*, en italiano también tiene este nombre, *tavole reale*. Es un juego de origen oriental y una modalidad de las damas, combinado con dados. <<

[116] Este poema parece que fue el último escrito por Cavafis cuando estaba ya muy enfermo. En un principio no se encontraba entre los poemas autorizados por el poeta para su sus poemas canónicos, ya que figuraba en el archivo del autor

totalmente corregido y firmado como si estuviera listo para la edición.

Bábilas fue un obispo y mártir de Antioquía (237-250) enterrado en Dafne, bosque sagrado del templo de Apolo. Los sacerdotes de Apolo abandonaron el recinto y el oráculo por culpa de la contaminación del lugar a causa de los enterramientos, los cristianos aprovecharon para edificar una iglesia sobre la tumba de Bábilas. Cuando en 362 llegó Juliano a Antioquía ordenó demoler la iglesia y retirar los restos del mártir. Poco más tarde, el templo y la estatua de Apolo, obra, además, del famoso escultor Briaxis, desaparecieron en un incendio atribuido a los cristianos en ese mismo año.

Las fuentes, según PONTANI (p. 515) parecen ser tres, S. JUAN CRISÓSTOMO, *San Bábilas*, M. 50 535 y ss.; SOZÓMENO, *Historia de la Iglesia*, 5.19 y ss, y JULIANO, *Misopogon*, 361b, y *Cartas*, 136. <<

[117] Cavafis, al pie del manuscrito, añade la siguiente nota relativa a la palabra turca *Beyzades*: «Título dado antiguamente, en la nobleza del Fanar, a los hijos de los notables y de los grandes dragomanes.» Sobre la nobleza griega del Fanar, cf. *Introducción*, n. 2. Los dragomanes (o también trujumanes) o intérpretes eran unos funcionarios, mitad administrativos, mitad diplomáticos, encargados de interpretar las órdenes y decretos del Sultán; muy frecuentemente este cargo recaía sobre griegos correspondientes a esta especie de aristocracia. <<

[118] Dünya Güzeli en turco significa «la más bella del mundo». <<

[119] Nicori es el nombre griego de Yenikoy, localidad a orillas del Bósforo, en el lado europeo, donde Cavafis pasó largas temporadas en su juventud. <<

[120] Evidentemente este poema puede ser traducción o, mejor, adaptación de un original francés claramente simbolista que desconocemos. <<

[121] Adaptación del tema de Tifón, el gigante monstruoso, hijo del Tártaro y de la Tierra, al que Zeus aprisionó y sepultó bajo el Etna. Es curioso cómo en esta versión se iguala él número de miembros al de cabezas cuando en la mitología nunca es así, pues se contrapone el número de miembros a la mitad del de cabezas. <<

[122] Este poema es muy interesante porque nos da idea de que Cavafis procuraba estar en sus lecturas al corriente de las novedades filológicas. En efecto, en 1891 F. G. Kenyon publicó el papiro, adquirido un par de años antes por el Museo Británico, conteniendo los mimos 1-7 y las tres primeras líneas del 8 de HERODAS. Este autor del siglo III a. C. escribió una serie de mimos en yambos escazontes, más conocidos por *mimiambos*, un original género de composiciones breves de carácter costumbrista y realista, posiblemente destinado a la representación de un solo actor. Cavafis expresa aquí la impresión y emoción que le causó este autor rescatado de la arena del desierto. Actualmente puede consultarse la excelente edición de I. C. CUNNINGHAM, Oxford, 1971.

Metrique es la protagonista de uno de los mimiambos de Herodas. <<

[123] Desde el verso 9 hasta el final recuerda a las canciones del vino de ALCEO, 335 y 338. <<

[124] Ptolomeo IV *Filopátor (circa,* 244-205). Medón es un personaje ficticio. <<

[125] El motivo de inspiración de este poema es análogo al del número 84 de los canónicos, *Los corceles de Aquiles*. En este caso se trata de una reelaboración de uno de los temas del canto 24 de la *Ilíada*, en especial de los versos 322 y siguientes, cuando Príamo se pone en marcha, en su carro, hacia el campamento griego para rescatar el cadáver de su hijo Héctor. <<

[126] Terencio, es uno de los principales autores latinos de teatro, primera mitad del siglo II a. C., utilizó un procedimiento muy latino: la contaminación de varios modelos griegos para construir una trama argumental nueva. Se inspira fundamentalmente en Menandro, el único dramaturgo griego ya tardío —época de la Comedia Nueva— que nos es mejor conocido.

La farsa atelana es un tipo de teatro latino satírico y eminentemente popular, con personajes casi fijos y convencionales, de rasgos grotescos que sugieren su carácter. Procede el género de la pequeña ciudad de Atela, entre Capua y Nápoles. En gran medida, este género se halla en la raíz de la Comedia dell'Arte. <<

[127] Al igual que en 27 (*La Jeuneusse Blanche*) se inspira en Georges Rodenbach (1855-1898), poeta belga, simbolista, de tradición clásica y parnasiana. Cf. R. LAVAGNINI, «Kavafis e Rodenbach», *Siculorum Gymnasium* (Catania), 1974, 536-545. <<

[128] Himerio fue un orador del siglo IV d. C., procedente de Bitinia y formado en Atenas. Enseñó retórica en Constantinopla, Salónica, Nicomedia y Antioquía. Su obra trata, en parte, de la historia de Atenas.

Muy pocas veces hay en Cavafis referencias expresas a Atenas, en los poemas canónicos sólo aparece una vez, en 21 (*Herodes Atico*), en los inéditos únicamente sale aquí, y en los proscritos, en 11, 15 y 17. <<

[129] El poema se inspira en la figura de Arsunas o Arjuna (según la transcripción habitual del sánscrito), héroe de la *Canción del Señor* o *Bhagavad* Gita (un episodio del canto VI del *Mahabharata*). En este pasaje, cuando están a punto de iniciar la lucha los Pandavas y los Kauravas, Arjuna, uno de los Pandavas, tiembla de espanto al pensar que hermanos y parientes van a morir en una lucha fratricida. Arjuna no está dispuesto a conquistar el triunfo a ese precio. Sin embargo, su auriga, el dios Krisna, trata de animarlo y convencerlo. Para el *Bhagavad* Gita puede verse la traducción de F. R. ADRADOS y F. VILLAR *Atma y Brahma*, Madrid, 1978. <<

[130] La nota de Cavafis a propósito de este poema dice textualmente: *Where under hot-house glass the flowers forget how the sun shines how the cool winds blow*, London Nights, *by Arthur Symons (Leonard C. Smithers, London 1895).* Symons, de origen galés, se dedicó especialmente a la crítica literaria en las revistas *The Athenaeum* y *Saturday Review*. <<

[131] Hermosa reelaboración de la leyenda sobre la tragedia de Salomé, según la cual murió al cruzar un río helado, que crujió a su paso y se hundió hasta el cuello, al cerrarse el hielo de nuevo murió degollada, quedando su cabeza sobre la helada bandeja del río.

Cavafis en su manuscrito añade la siguiente nota en francés: *Or, Salomé offrit en un plat d'or la tete du Précurseur au jeune rhéteur hellene qui dédaigne l'amour. Mais lui: «C'est votre tete, ó Salomé, que je voudrais.» Ainsi par jeu il parlait, et le lendemain un esclave lui apporta la tete blonde de l'Amoureuse. Or, le Sage plus ne se rappelait son Voeu d'hier: il commanda de remporter la chose sanglante, et il continua de lire Platon. (Tiré d'un Antique Evangile de Nubie.) Voir* «Le Journal», *n.° 1232, 11 fevr. 1896*. <<

[132] Ea es la divinidad babilónica de la sabiduría, relacionado con el agua, pues habita en el mar, y favorecedor de la humanidad a través del agua. Aparece en numerosos mitos y se le relaciona con el diluvio. <<

[133] Sobre la iniciación de Juliano en los misterios de Eleusis, cf. EUNAPIO, *Vida de los sofistas*, 475, 476. Juliano debió iniciarse durante su estancia en Atenas en 355, probablemente asistiera en esta ciudad a las lecciones del viejo sofista cristiano de origen armenio Proheresio, al cual Juliano dirigió su carta 31 entre el 361-2. Sobre la postura de Juliano respecto a los misterios ver sus *Discursos*, 8173a y ss. Por lo que se refiere a la disolución de los fantasmas ante la señal de la cruz que hizo Juliano, la anécdota se encuentra en GREGORIO NACIANZENO (Or., 3, p. 71). El obispo de Nicomedia que aparece en el verso 21 es Eusebio, que fue mentor de Juliano. <<

[134] Esta composición y la siguiente se inspiran en la saga de Lohengrin, perteneciente al ciclo del Santo Grial. Hijo de Parsifal, Lohengrin fue elegido para defender a la duquesa Elsa de Brabante; tras haberla librado de sus enemigos, la desposó haciéndola prometer que no le preguntaría por su origen, al no poder mantener su promesa, Lohengrin desapareció en su barca tirada por cisnes. <<

[135] Telramundo, conde de Brabante, pretendiente de Elsa y rival de Lohengrin. <<

[136] Resulta curiosa, en la cita con que Cavafis encabeza el poema, la contraposición de dos mentalidades tan opuestas como la de Ralph W. Emerson, fundador del movimiento trascendentalista —una mezcla mística de individualismo y panteísmo—, con el progresismo de A. Dumas, jr. <<

[137] Shakespeare sitúa la acción de *Hamlet* en el castillo de Elsinore. Éste es el poema más largo que nos queda de Cavafis, seguramente se inspiró en el drama de Shakespeare, lo mismo que para otro poema del que sólo se conserva el título: *El Estado de Dinamarca*. <<

[138] Inspirado en los *Persas* de Esquilo. <<

[139] Variación sobre el prólogo del *Agamenón* de Esquilo. <<

[140] La frase «prefiero morir a vivir» así como el argumento del poema, los toma Cavafis de un pasaje de la *Crónica* de JORGE FRANTZÉS (v. MIGNE, *PG*, 156 877B). Se refiere al comportamiento heroico de Teófilo Paleólogo, noble de la familia imperial, gramático y humanista, en los últimos momentos de Constantinopla cuando ya estaban entrando en ella los turcos. El mismo emperador, Constantino XI, también murió durante el asalto. <<

[141] El pasaje de Ateneo sobre los habitantes de Paestum (Posidonia) que aquí utiliza Cavafis no es una cita literal, varía bastante, aunque el sentido general del párrafo es bastante fiel. Probablemente Cavafis lo manejó de segunda mano o bien lo citó de memoria. <<

[142] Cf. n. al poema 6 de los canónicos. <<

[143] Como es bien sabido, Cavafis mantiene su poesía completamente ajena a todo avatar político de su tiempo, pese a lo que sostiene Tsirkas en sus trabajos. Por esto precisamente es por lo que este poema reviste una singular importancia, pues está inspirado en un trágico suceso de la represión británica en Egipto. Liddell, en su biografía crítica de Cavafis (pp. 97 y ss.) describe los pormenores del incidente que culminaron con la muerte de un oficial inglés y la posterior represalia en la que fueron ejecutados algunos *fellahin*, entre ellos el muchacho que inspira esta composición. Sin embargo, Cavafis distancia convenientemente los hechos para destacar sólo el elemento trágico, pero no sus causas. <<

[144] El título es una cita literal del *Ayax* de Sófocles, verso 865. <<

[145] La acción del poema se desarrolla en Alejandría, conquistada ya por los árabes (642), después de la muerte del emperador Miguel III, asesinado por Basilio I (867-886), fundador de la dinastía macedónica. La referencia a los latinos (verso 12) o mejor *latinizados* alude al momento del cisma de Focio (867-870) con Roma y que obligó a muchos al destierro. En los versos 14 y 16 se menciona a Nonno de Panópolis, poeta épico tardío (siglos IV-V d. C.), oriundo de esa localidad egipcia, autor de un enorme poema, Las *Dionisíacas*, y de una paráfrasis épica al evangelio de S. Juan. <<

[146] Seguramente aquí Cavafis se inspira en Sosibio, una de las personalidades más importantes del Egipto de Ptolomeo IV *Filopátor*. Este soberano helenístico, famoso por su molicie y despreocupación por los asuntos de estado, confió la política a sus ministros. Sosibio jugó un decisivo papel en las agitaciones que por aquellos años (222-220 a. C.) se produjeron en Egipto precisamente por las intrigas y pugnas por el control del poder, a esto se unieron los conflictos con otros soberanos helenísticos, como Antíoco, que intentó controlar parte del territorio de Palestina, dependiente de la corte de Alejandría. La fuente histórica es el libro V de Polibio. <<

[147] La ambientación de este poema es una lograda muestra del clima de decadencia y ambigüedad cultural en el oriente grecorromano, cuando el cristianismo comienza a afianzarse como sustitutivo de la antigua religión. En esta composición hay mucho de simbólico a este respecto, pues se da un anacronismo en la presencia simultánea de personajes que nunca fueron coetáneos, pero sí son, individualmente, bastante representativos de ese gran período que abarca desde fines del siglo II a. C. hasta los primeros padres de la Iglesia.

Libanio (314-393) fue una de las figuras intelectuales más notables de ese período, aunque pagano, fue maestro de retórica de quienes luego serían padres de la Iglesia, como Juan Crisóstomo, Gregorio de Nacianzeno y Amiano Marcelino. Mantuvo una estrecha relación con Juliano y Teodosio. Los discursos de Libanio proporcionan un caudal inmenso de información sobre la situación social, política y cultural del imperio en oriente en el siglo IV.

Meleagro, poeta y filósofo sirio de los siglos II-I a. C., es uno de los principales compiladores de una gran selección crítica de epigramas que pasarían después a formar parte de la *Antología Griega*. Meleagro representa aquí para Cavafis el modelo literario.

Simeón es el famoso asceta sirio que pasó buena parte de su vida en lo alto de una columna. Esta forma de penitencia, muy extendida en oriente, muy probablemente tuvo sus precedentes en prácticas paganas semejantes.

Mebes y Lamón son dos personajes ficticios, aunque el nombre de Lamón puede estar sacado de un personaje que aparece en un epigrama de la *Antología Griega* (6102). <<

[148] En este poema Cavafis rinde su tributo de admiración a la avanzada más remota del mundo griego en oriente, como fue el reino helenístico de Bactria e India. Esta poderosa monarquía greco-india duró desde mediados del siglo III a. C. hasta el 50 d. C. Cavafis se fija en algunos de los más famosos representantes de esta exótica monarquía. Menandro (c. 155-130) es el rey *Milinda* de la tradición budista, fue, sin duda, el rey greco-indio más importante, y tradicionalmente está asociado al origen de la figura de Buda. En las monedas aparece con los apelativos *Soter* y *Dikaios*. Como fuente antigua sobre este personaje, cf. ESTRABÓN, 11.11.1.

Estratón y Eucrátides son igualmente soberanos griegos de la India, hubo dos reyes con el nombre de Estratón. Eucrátides fue quizá el que ejerció su poder con mayor fuerza, como nos recuerda ESTRABÓN en 11.9.2 y 15.1.3.

Hermeo, con el apelativo de *Soter*, tan frecuente en todos los reyes helenísticos, fue el último rey griego de la India.

Un libro importantísimo para este período, y que seguramente manejó Cavafis, es *The Early History of India* de V. A. SMITH (Oxford, 1904), capítulo IX. Más completo y reciente es el estudio de W. W. TARN, *The Greeks in Bactria and India* (Oxford, 1951^2). Estas monedas pueden verse en el *Catalogue of Indian Coins in the British Museum. Greek and Scythic kings of Bactria and India*, Londres, 1886. <<

[149] El ciclo popular sobre la caída de Constantinopla es muy importante en la literatura popular neohelénica. Aquí Cavafis se inspira directamente y reproduce parcialmente los poemas números 194 para el verso 5, el 195 para el verso 7 y la canción en dialecto del Ponto número 198 para los versos 15 y siguientes. Estas numeraciones corresponden a A. PASSOW, *Carmina Popularia Graeciae Recentioris*, Leipzig, Teubner, 1860 (reimpresión fotomecánica en Atenas, Spanos, 1958). Para los interesantes aspectos lingüísticos y el trasfondo ideológico de este poema, que tanto llamó la atención de Seferis, v. Cocolis (1985). <<

[150] Poema extraño, escrito según SAVVIDIS, *Anécdota Piímata*, p. 250, entre 1877 y 1882; junto a su firma, Cavafis añadió *formerly of the Sanitary CounciL* No se sabe que Cavafis tuviera ninguna relación con un organismo así, aunque su hermano Petros Yannis sí trabajó en el Consejo Sanitario de la Marina entre 1881-1891. El contenido es igualmente problemático, aunque está claro que alude a seis miembros de algún organismo. <<

[151] Bajo el texto aparece de puño y letra del autor: *2.30 p. m. Monday, 18 july'82*. Este poema corresponde a la etapa que pasó Cavafis en Constantinopla con su madre (cf. LIDDELL, páginas 37 y ss.), período al que seguramente también corresponde el poema siguiente. <<

[152] Tal como reza el subtítulo se trata de una traducción inglesa de un modelo francés que desconocemos. De la correspondencia de Cavafis con su hermano Juan, se desprende que el poema originario se llamaba *L'Ombre et les ombres*. <<

[153] Publicado en la revista griega de Leipzig, *Hésperos*, 15-27 de marzo de 1886, p. 343. Sobre el tema del vino en la lírica griega, cf. n. al 13 de los inéditos. <<

[154] Publicado en *Esperos*, 15-27 de agosto de 1886, p. 122. <<

[155] Publicado en *Aticón Musíon*, 15 de octubre de 1891, página 77. Liddell (p. 145) sostiene con razón que éste es en realidad el primer poema cavafiano, pues en él concurren por vez primera esos elementos de pesimismo, estoicismo y cinismo tan característicos de toda su producción. <<

[156] Apareció en *Aticón Musíon*, 15 de junio de 1892, página 148. El proverbio árabe que encabeza e inspira el poema significa literalmente si *la palabra es de plata, el silencio es de oro*. Frente a lo que en ocasiones se ha mantenido, Cavafis no sabía árabe (cf. LIDDELL, pp. 139 y ss.), a no ser el mínimo imprescindible para comunicarse con el servicio, lo cual no es extraño en un ambiente colonial como el del Egipto de la época. En esta especie de desdén por la cultura y sabiduría popular árabe se inscribe este poema, donde, al margen de sus logros estéticos, Cavafis muestra entender muy poco la psicología y filosofía que subyace en ese proverbio de tan hondo contenido. <<

[157] Publicado en *Aticón Musíon*, 22 de febrero de 1892, página 186, dedicado a la fiesta egipcia de la llegada de la primavera. <<

[158] Publicado en *I Físis*, 15 de agosto de 1892, p. 111. <<

[159] Publicado en *I Físis*, 28 de febrero de 1893, p. 303. <<

[160] *Ibidem*, 5 de septiembre de 1893, p. 128. <<

[161] Publicado en *Egiptiacón Imerológion tú 1895* (Alejandría, 1894), pp. 17-19. Timolao es un personaje ficticio, pero inmerso en una ambientación inspirada en Píndaro y, sobre todo, en Anacreonte. El *hemiopo* es un tipo de flauta con la mitad de agujeros, es decir, tres. Lo que aquí traduzco por pífano (v. 13) es el *gíngras*, una especie de flautín de origen fenicio. El arpa del verso 15 es la *mágadis*, un tipo de instrumento con veinte cuerdas. <<

[162] Publicado también en *Egiptiacón Imerológion* del mismo año, pp. 20-22. El poema se refiere a la fundación del Areópago, el tribunal de Atenas, por Atena, tema que aparece al final de la *Euménides* de Esquilo. <<

[163] *Ibidem*, pp. 107-109. <<

[164] *Ibidem*, pp. 248-9, es una primera versión de lo que después será el poema *Voces* (núm. 69). <<

[165] Publicado por primera vez en la revista de Alejandría *Icostós Eón*, 20 de abril de 1895, p. 7. Volvió a aparecer en el *Eznicón Imerológion tu 1901* (impreso en 1900), p. 152, cf. La reedición de CARANDONIS, *ibidem, p.* 113. <<

[166] Publicado en *Icostós Eón*, 31 de mayo de 1895, p. 3. En relación con el tema de la naturaleza, concebida como un recinto sagrado, cf. el poema *Secuencia según Baudelaire* (número 3 de *Traducciones inéditas*). <<

[167] Publicado en la revista *Cosmos* de Alejandría, 4 de febrero de 1896. Resulta interesante el motivo en que se inspira Cavafis: un cuadro del simbolista francés Gustave Moreau, pintado en 1864 (actualmente en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York). La identificación de Cavafis con esta pintura no debe extrañar, tanto en el poema como en el cuadro se dan, junto a los elementos simbolistas, una cierta rigidez academicista, pero lo más llamativo es que el tratamiento de Moreau del enfrentamiento mitológico de Edipo con la esfinge se aparta de los modelos iconográficos usuales, pues la esfinge aparece haciendo presa en el cuerpo de Edipo, viniendo a representar lo que constituye la esencia misma del mito de Edipo. En efecto, Edipo no triunfa realmente cuando resuelve el enigma, sino que es entonces cuando se inicia el camino trágico en el que Edipo, empeñado en esclarecer la verdad, resulta ser él mismo el culpable. Cavafis ha captado este mensaje del cuadro y del mito en los últimos versos. <<

[168] Publicado primeramente en *Cosmos*, 28 de abril de 1896, p. 4, y posteriormente en *To Asti* el 6 de mayo de 1896. Es el primer poema de Cavafis inspirado en el ambiente cotidiano de la ciudad. <<

[169] Publicado en *Cosmos*, 27 de julio de 1896, p. 4, aunque el poema está escrito en 1891 y con el título primitivo de *Noche de un poeta simbolista*. <<

[170] El contenido de este poema se elaboró primero como traducción en 1886, correspondiente al titulado «Vano, vano amor» (núm. 1 de *Traducciones*). Esta adaptación apareció en *Cosmos*, 15 de septiembre de 1896, con una nota, probablemente del propio Cavafis, que dice lo siguiente: *La idea de este poema no es original. Ha sido tomada de la delicada composición de Lady Barnard «Auld Robin Gray». El gran poeta inglés Tennyson me parece igualmente inspirado por los versos de Lady Barnard en «Enoch Arden». En el poema de Tennyson la heroína, Ana, se casa con su amante, el marinero Enoch, que después marcha en un largo viaje por mar en busca de fortuna. Naufraga y por el pueblo se corre el rumor de su muerte. Ana cae sumida en la pobreza y viene a socorrerla el acaudalado molinero Felipe. Ana se casa con él movida más por el agradecimiento que por el amor. El poema termina con el regreso y muerte de Enoch*. Para más detalles, cf. nota al poema 1 de *Traducciones*. <<

[171] Publicado en *To Asti*, 13 de octubre de 1896. Cavafis, con profundas modificaciones, reelaboró este mismo esquema dando lugar al poema *Jonio* (1911), número 33 de los *canónicos*. <<

[172] Publicado en *Cosmos*, 5 de enero de 1897, y al año siguiente en *Egiptiacón Imerológion tu 1899* (Alejandría, 1898), p. 57. Éste es el primer poema de contenido histórico publicado por Cavafis. El protagonista, Marco Claudio Tácito, elegido emperador por el Senado en 275 d. C., es en cierto modo la contrafigura de Celestino V, el monje que renunció al solio pontificio y que inspiró a Cavafis su poema *Che fece… il gran rifiuto* (78). Marco Claudio, emperador a los setenta y cinco años de edad, intentó vanamente restablecer la autoridad y prestigio del Senado; contuvo a los godos en Asia Menor y efectivamente murió en Tiana, probablemente asesinado por sus propias tropas. <<

[173] Es la primera redacción del poema 20 de los *canónicos (Los pasos);* apareció en *Cosmos*, 26 de enero de 1897, p. 42, publicado juntamente con *Las lágrimas de las hermanas de Faetón*. <<

[174] La fuente es la narración ovidiana, *Metamorfosis 2.* 340 ss., de la trasformación de las Helíades en álamos, junto a las orillas del Erídano y de su llanto en gotas de ámbar. Esquilo compuso una tragedia, titulada las *Helíades*, que se ha perdido. <<

[175] Publicado en la revista *Neológos* de Estambul (7 de diciembre de 1897) y reeditada en *Néa Estía*, núm. 32, 1 de agosto de 1942, p. 676. <<

[176] Publicado en *Eznicón Imerológion tu etus 1898* (Alejandría, 1897), pp. 73-74, junto con *Los corceles de Aquiles* (84) y *Un viejo* (72). Horacio, que de joven estudió en Atenas y parece que sus primeros poemas los escribió en griego, es el personaje central de esta ficción al lado de una cortesana, cuyo nombre, Lea, es con toda seguridad una adaptación del de *Léaina* («Leona»). Dos heteras famosas fueron llamadas así, una, amante de Harmodio, y otra, natural de Corinto, amante de Demetrio Poliorcetes. La información sólo pudo extraerla Cavafis del Léxico de Suda. Por otra parte, lo más interesante de este poema es que Cavafis parece identificarse con Horacio, pues como él, también procedía de una familia rica venida a menos y, como Horacio, hubo de trabajar como funcionario. <<

[177] Publicado en *Eznicón Imerológion tu etus 1899* (Alejandría, 1898), p. 196. Tarento, ciudad de la Magna Grecia, fundada en el s. VIII por colonos lacedemonios, conoció su momento de mayor esplendor en el s. IV, su enorme prosperidad confirió una proverbial despreocupación a sus habitantes que sistemáticamente les llevó a confiar su defensa a extranjeros. El poema se inspira en un relato del historiador Paparrigópulos (*Historia*, 1895, vol. 2, pp. 322-323) sobre la alianza con el rey Pirro (282 a. C.) y la llegada de embajadores romanos a Tarento para solicitar el paso de sus fuerzas hacia Turios, la embajada fue desairada y poco más tarde Roma declaró la guerra a Tarento, que perdería definitivamente su independencia en 272. <<

[178] Publicado en el *Eznicón Imerológion* para el año 1899 (= 1898), pp. 239-240. Es una primera redacción del poema de mismo título de los *canónicos* (83), v. la nota correspondiente. <<

[179] Publicado en *Egiptiacón Imerológion tu 1899* y reeditado por Andreas Carandónis, en *Tá Néa Grámata* (Atenas), 1936, pp. 109-111. <<

[180] Publicado en la revista griega de Leipzig *Esperos*, 1-13 de junio de 1886, p. 42. Cf. nota al poema *Un amor*, número 18 de los *proscritos*. El poema utilizado como modelo, de Anne Lindsay-Barnard (1750-1825), es una balada popular escocesa; Cavafis ha adaptado la traducción dándole un aire de balada griega, para lo cual utiliza el típico verso popular de quince sílabas en lugar de la estructura estrófica del original, además del cambio de nombre de los protagonistas, el carácter reiterativo de la forma de la balada griega hace también que la traducción sea bastante más larga que el modelo. <<

[181] Se trata de una traducción de la escena I del acto III de este drama de Shakespeare. Los fragmentos corresponden a los versos 1-43 y 115-131. La traducción forma parte de un artículo de Cavafis titulado «Shakespeare, acerca de la vida» publicado en la revista griega de Leipzig *Clío*, 15-27 de diciembre de 1891, pp. 274-275. <<

[182] Los fragmentos traducidos del largo poema de Keats (1820) corresponden a I 38-41, 117-120, 215-219, 362-374, II 60-64, 92-101, 157-162, 164-169, 296-305, además Cavafis tradujo en prosa un copioso número de fragmentos, todo ello dentro de su artículo «Lamia» en el periódico de Alejandría *Tilégrafos*, 24-25 de noviembre de 1892. El mismo artículo volvió a aparecer en el diario *Constandinúpolis*, de Estambul, correspondiente a los días 30 de junio y 1 y 2 de julio de 1893. <<

[183] La traducción corresponde a los versos 10-14 del soneto de Keats y estaba inserta en su artículo «La poesía del Sr. Stratíguis», publicado en el periódico *Tilégrafos* del 2 al 14 de enero de 1893. <<

[184] Este poema de Shelley se publicó por primera vez en 1824 en la colección de *Posthumous Poems*. Lo más probable es que Cavafis lo conociera a partir de la antología de F. T. Palgrave, *The Golden Treasury* (Oxford, 1861), donde también se incluye la balada de A. Lindsay-Barnard. Se publicó en *Icostós Eón*, de Alejandría, el 20 de agosto de 1895, p. 6. <<

[185] Según el propio Cavafis se trata de una traducción del francés, pero no se conoce realmente el poema o canción francesa original. <<

[186] Versión de la conocida canción «Sigh no more *ladies*», perteneciente a la comedia de SHAKESPEARE *Much Ado About Nothing* (II. III). <<

[187] Los versos 7 a 24 son una traducción del soneto *Correspondances* (IV) de *Spleen et Idéal* de las *Flores del Mal* de BAUDELAIRE. <<

[188] Al principio del poema habla Virgilio, dirigiéndose a Ulises y Diomedes; en el resto del poema quien habla es Ulises. La referencia del monte borroso por la neblina se interpreta por unos como la primera alusión a la montaña del purgatorio y, por otros, más de acuerdo con esta fabulosa navegación más allá de las Columnas de Hércules, como el Teide. La traducción cavafiana corresponde a los versos 79-84, 90-123 y 133-142. <<

[189] Se traducen los versos 15, 33-43, 63-64 del original de Tennyson. <<

[190] A partir de las propias notas de Cavafis, la fuente directa del poema procede del libro de E. L. Butcher *The Story of the Church of Egypt*, Londres, 1897, vol. I, pp. 184-5, tomada a su vez del propio Atanasio, obispo de Alejandría, Migne (PG) 26. 980C-981C, aunque desde luego Cavafis no debió utilizar a Migne. <<

[191] El autor utiliza aquí material de primera mano, como la edición teubneriana de Juliano de F. C. Hertlein, Leipzig, 1876, vol. 2, p. 603, concretamente la epístola 79, donde se refiere el viaje del emperador por la Tróade y su encuentro con el obispo Pigasio, con el que visita el antiguo templo de Atenea Ilíaca. Diez años más tarde Cavafis volvió a retocar el poema, esta vez utilizando el importantísimo libro de J. Bidez *La vie de l'empereur Julien*, París, 1930, pp. 101-103. <<

[192] Cavafis ha rastreado para este poema en el mismo Juliano (*Oratio* 4.1 = 11. 1 Bidez), de donde toma directamente la frase λήθη δὲ &ττω του σκότους ἐκείνου («demos al olvido aquel tiempo de tinieblas») para referirse a su pasado de cristiano. Igualmente, la peripecia de la salvación de Juliano la conoce por Gregorio Nacianzeno (*Oratio* 4.21), así como por el estudio de P. Allard *Julien l'Apostat*, París, 1902, vol. I, pp. 263-264. <<

[193] Cavafis titula erróneamente «Hunc deorum templis», cf. *Nota introductoria a la 2.ª edición* (p. 38). <<

[194] El primer año del reinado de Teodosio fue el 379, Juliano había muerto en 379. Cavafis parafrasea aquí un pasaje muy problemático de la tradición del texto de Juliano, sin duda por culpa de un expurgo muy temprano de la epístola 42 (= 61 c Bidez), donde se reprocha la incongruencia y venalidad de los gramáticos cristianos, que por unas dracmas son capaces de todo, incluso de encomiar el arte de los clásicos y de condenarlos por su paganismo. <<

[195] La ciudad de Tigranocerta fue una fundación del rey helenístico Tigranes I como capital meridional de su reino de Armenia. Las alusiones a la previsible caída de la ciudad a manos de los romanos se hicieron realidad en 69 a. C. cuando Lúculo derrotó a Tigranes, por esa época ni las murallas estaban aún concluidas. Más tarde, en el s. IV, durante las guerras de Sapor II contra las provincias romanas de Armenia, Tigranocerta fue arrasada por los sesánidas. La ciudad se recobró un siglo más tarde, recibiendo ya el nombre de Martirópolis, como recuerdo a su contribución en el afianzamiento del cristianismo en esa región. En la actualidad recibe el nombre de Silvan. Cavafis, como es habitual, mueve a sus personajes de ficción —el cínico actor provinciano y la celestina Cercó— en una ciudad no por artificial menos real, como históricamente fue Tigranocerta. Contrasta aún más el trasfondo irónico de la ciudad prometedora, pero condenada, con el protagonista libertino interpretando nada menos que la *Antígona* de Sófocles o el *Hipólito* de Eurípides. Cf. G. P. Savvidis «Τα Τιγρανόκερτα, 6 Καβάφης καὶ τὸ θέατρο», θέατρο (Atenas, marzo-abril) 32, 1973, 12 y Renata Lavagnini «Constantino Kavafis Σαμίου Επιτάφιον e Τιγρανόκερτα, due abbozzi, Palermo, Istituto di Filología Greca, Quaderni 9, 1982. <<